

MASTERARBEIT / MASTER'S THESIS

Titel der Masterarbeit / Title of the Master's Thesis

*El Poeta republicano. La filosofía política, social y poética
de Antonio Machado en “Hora de España”.*

verfasst von / submitted by

Javier Carlos Borrego Aparicio, BA

angestrebter akademischer Grad / in partial fulfilment of the requirements for the degree of

Master of Arts (MA)

Wien, 2016 / Vienna 2016

Studienkennzahl lt. Studienblatt /
degree programme code as it appears on
the student record sheet:

A 066 149

Studienrichtung lt. Studienblatt /
degree programme as it appears on
the student record sheet:

Masterstudium Romanistik

Betreut von / Supervisor:

Mag. Dr. Marlen Bidwell-Steiner

Danksagung

Mein Dank gilt Frau Mag. Dr. Marlen Bidwell-Steiner für die Betreuung meiner Masterarbeit. Es freut mich besonders, dass sie mir die Möglichkeit gegeben hat eine wissenschaftliche Arbeit über Antonio Machado zu schreiben, da ich schon immer sehr großes Interesse an ihm und den spanischen Schriftstellern seiner Zeit hatte. Es war mir eine Ehre von Frau Mag. Dr. Marlen Bidwell-Steiner betreut zu werden, da sie ein umfassendes Wissen zu dem Thema hat und ich viel von ihr lernen konnte.

Darüber hinaus möchte ich mich bei Carlos Torres González für die Bereitstellung seiner umfangreichen Büchersammlung bedanken, die mir die Literaturrecherche beträchtlich erleichtert hat.

Índice

1. Introducción	6
2. Teorías y métodos de análisis	8
3. Análisis Crítico del Discurso de los textos seleccionados	13
3.1 <i>Nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior</i>	18
3.2 La patria grande	25
3.3 Lo que hubiera dicho Mairena el 14 de abril de 1937	31
3.4 Sigue hablando Mairena a sus alumnos sobre Cristo y la Religión	37
4. Antonio Machado como símbolo intelectual de la II República	43
4.1 Revistas literarias durante la Guerra Civil	48
4.2 Juan de Mairena y Abel Martín, los apócrifos de Machado	51
4.3 Filosofía y retórica de Juan de Mairena	53
4.4 Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena en <i>Hora de España</i>	60
4.4.1 El derecho del pueblo a la conciencia	64
4.4.2 El escepticismo y la duda poética	65
4.4.3 La misión de la Retórica	67
4.4.4 Pacifismo en tiempos de guerra	69
5. Trasfondo familiar de Antonio Machado	72
5.1 Núcleo familiar. Legado paterno e influencias de su abuelo	73
5.2 Relación con su hermano Manuel, el poeta de lo popular	75
6. Primeras obras poéticas, su labor como profesor y su compromiso político	78
6.1 <i>Soledades. Galerías. Otros poemas</i>	79
6.2 <i>Campos de Castilla</i>	80
7. Trasfondo político-social. España durante la Guerra Civil (1936-1939)	83
7.1 La política internacional según Juan de Mairena	84
7.2 La Alemania nazi, la maestra de la guerra	88

7.2.1 El Führer y sus intereses	91
7.3 El cinismo de Gran Bretaña y la traición de Francia	96
7.4 Rusia y el comunismo	100
8. Conclusión.	102
Resumen final	104
Abstract	106
Bibliografía	107

1. Introducción

*Hoy es siempre todavía.
Toda la vida es ahora. Y ahora, ahora es el momento
de cumplir las promesas que nos hicimos.
Porque ayer no lo hicimos,
porque mañana es tarde. Ahora.*

Antonio Machado.

Antonio Machado, uno de los símbolos intelectuales de la II República española, ha sido considerado, desde siempre y ante todo, como un gran poeta, cuya empatía por sus conciudadanos y su sensibilidad expresada con sencillez le sirvieron para ser considerado referencia literaria por generaciones posteriores. No obstante, su talento poético parece haber eclipsado en gran medida su interesante producción en prosa. Sin embargo, en los últimos años, diversos estudios y análisis de la ecléctica obra machadiana han mostrado el mundo filosófico y político del escritor sevillano. La mayoría de estos textos en prosa fueron publicados en diversas revistas literarias y periódicos, y se caracterizan por su compromiso para con el gobierno republicano y, sobre todo, por la presencia de sus personajes apócrifos: Abel Martín y Juan de Mairena.

La finalidad de este *Masterarbeit* es analizar los textos más relevantes de Antonio Machado publicados en la revista mensual *Hora de España*. En este trabajo académico analizaré dichos textos desde diversas perspectivas: filosófica, poética, política y social, haciendo hincapié en su inestimable defensa a la II República y en la originalidad que mostró al presentar tan variados temas a través de un personaje apócrifo.

De este modo, deseo profundizar en las interesantes reflexiones, dudas, convicciones y consejos que Antonio Machado, a través de su apócrifo Juan de Mairena, expone de una manera distendida y con un lenguaje sencillo.

En primer lugar, comentaré los diversos métodos de trabajo y teorías aplicadas en los análisis de los textos seleccionados. De obligada consideración para este tipo de tarea es el “análisis crítico del discurso”, atendiendo al lenguaje utilizado por Machado, a los temas abordados por el autor, a los motivos de sus publicaciones, al tipo y forma de argumentación, a las estrategias argumentativas utilizadas, etc.

En segundo lugar, realizaré un análisis crítico de algunos textos seleccionados por su importancia. Así podré sacar las pertinentes conclusiones para dar respuestas a todas las preguntas que iré formulando a lo largo de estas páginas.

Posteriormente, deseo mostrar y analizar los temas principales de los textos machadianos publicados en *Hora de España* para intentar argumentar la finalidad de dichas publicaciones, explicar cómo usa Machado lo literario, mezclándolo y fundiéndolo con lo político y social, para fomentar valores tan humanos como el pacifismo, la fraternidad, la Democracia, etc. Asimismo, indagar no sólo en las fuentes filosóficas y políticas de las que se nutrió la cosmovisión personal de Antonio Machado, sino también en su perspectiva y su concepción filosófica sobre temas tan diversos como: la difusión de la cultura, el escepticismo, la misión de la retórica, la oposición al concepto de “masas”, la guerra, la paz y el cinismo.

Por último, y para concluir este trabajo académico, abordaré las diferentes etapas biográficas del autor, desde la importancia que tuvo su núcleo familiar en su posterior carrera literaria, hasta su actividad literario-política al servicio de la II República española. Una vez estudiado el origen familiar de Machado, no extrañará a nadie sus inquietudes artísticas, políticas y filosóficas. De hecho, en gran medida, es gracias a estas influencias familiares que la figura y la obra de Machado se concretó de ese modo determinado. Además, este trasfondo familiar es de vital importancia para comprender por qué Antonio Machado usó a dichos personajes apócrifos para presentar reflexiones metafísicas y políticas, para analizar la actualidad política y social.

2. Teorías y métodos de análisis

En el siguiente apartado comentaré algunas de las peculiaridades de los textos a tratar, así como los diversos métodos de trabajo que utilizaré para abordar dicho análisis. Evidentemente, para cualquier estudio serio en la materia, es necesario usar el enfoque del análisis crítico del discurso (ACD) para comprender la importancia y la influencia que puede llegar a tener cualquier discurso escrito u oral a nivel social, político y económico. Para ello, he recurrido a diversos manuales de los más prestigiosos teóricos en la materia: Ruth Wodka, Teun van Dijk, Siegfried Jäger..., todos ellos figuras claves del ACD.

A través del método del análisis crítico del discurso se contemplan los textos desde una perspectiva diferente a la común, pues se hace hincapié en determinados factores que pasan desapercibidos en una primera aproximación o en una aproximación más superficial. El enfoque del ACD analiza el discurso del autor como un decidido intento de orientar e inducir al lector hacia una determinada idea, creencia o ideología. Es decir, trata al discurso como una herramienta o “arma” discursiva que crea valores y sirve para alcanzar cierto control social o, en su defecto, para crear cierta identidad social:

Los Estudios Críticos del Discurso (ECD) son un conjunto de principios y teorías interdisciplinarias, en los que se integran diferentes enfoques para la exploración e interpretación del nivel micro y macro-discursivo, cuyo núcleo de reflexión es siempre un problema social, cultural o político, relevante para la comunidad en la cual se produce, distribuye y comprende el discurso. (Pardo, 2012, p. 43)

Atendiendo a la anterior cita, he de resaltar la importancia de la esencia social del discurso, y más aún cuando se tratan de textos como los que analizaré en este trabajo académico. Pues muchos de los textos machadianos publicados en *Hora de España* muestran un claro enfoque político, con una intención determinada de orientar la conciencia colectiva de los lectores.

Además de la finalidad del texto, se debe tener en cuenta el marco socio-histórico en el que se desarrollan los acontecimientos discursivos. Por este motivo, y para que sirvan de complemento analítico, utilizaré otras teorías que resulten más concretas a las características de los textos seleccionados de Machado, pues no sólo debemos tener en cuenta las peculiaridades de la manera en que los textos son presentados al lector: un narrador omnisciente que nos muestra los pensamientos de un personaje apócrifo sobre los más diversos temas, sino también las connotaciones políticas y sociales que derivan del periodo histórico (durante la Guerra Civil) y del compromiso que el autor mantenía para con el gobierno republicano. Por este motivo, haré hincapié en la importancia de la propaganda en

tiempos de guerra y en el valor histórico-social de estas publicaciones y de aquellas revistas literarias que prosiguieron con la actividad cultural durante la contienda militar (como *Hora de España* o *El mono azul*). Con este fin, usaré no sólo manuales de historia y libros biográficos, sino también otros trabajos académicos e intervenciones en congresos internacionales que traten sobre el análisis de dichos textos y, en general, de la extensa y original obra en prosa de Antonio Machado. Pero hay que tener en cuenta, como bien explica el experto en análisis crítico S. Jäger, que aunque los textos son productos de un individuo (Antonio Machado en el presente estudio académico), forman parte del discurso social. Por este motivo, analizar el trasfondo político-social es de vital importancia:

Wichtig ist mir zudem das folgende, bereits mehrfach angesprochene Problem: Texte bzw. Diskursfragmente sind zunächst und auf den ersten Blick Produkte einzelner Individuen. Diskursanalyse geht es aber nicht darum, solche Produkte als individuelle Leistungen zu betrachten, sondern als Bestandteile eines (sozialen) Diskurses. (Jäger, 2004, p. 173)

En una primera aproximación, podemos aseverar que aun tratándose de temas peliagudos, Machado usa un lenguaje sencillo y claro para hacerlos abordables por un mayor número de lectores. En dicha simplificación literaria no hay otra finalidad que estimular a los lectores a los que se dirige para que estos sean capaces de comprender e interpretar lo expuesto. Así quedan vinculados el discurso literario codificado por el autor y la realidad (descodificada por el receptor) que desea presentar. Y para analizar dicha vinculación es de vital importancia profundizar en la situación comunicativa y en los acontecimientos representados. Por eso, el trasfondo político-social es fundamental en cualquier análisis crítico del discurso:

Además de identificar las condiciones sociales involucradas en la formulación de reglas pragmáticas, tales como relaciones de autoridad, poder, rol y cortesía, las cuales operan sobre una base cognitiva. Los interlocutores otorgan valor y relevancia a quienes participan en la interacción comunicativa, cuando conocen las reglas socioculturalmente vigentes, son capaces de usarlas y son competentes para relacionar sus interpretaciones con los acontecimientos representados. Por lo tanto, lo que los usuarios del lenguaje encuentren relevante es dependiente de su modelo contextual de la situación comunicativa. (Pardo, 2012, p. 47)

En aquel periodo histórico, cruel y trágico, Antonio Machado y otros literatos de similar ideología deciden poner su talento al servicio del gobierno legítimo y democrático de la II República frente al golpe militar del bando sublevado. Durante casi tres años, el gobierno republicano resistió como pudo ante la embestida de un enemigo muy superior en fuerzas, que recibía apoyo logístico de otras potencias europeas. No obstante, una de las mejores armas de las que dispuso el bando republicano fue la propaganda y la producción literaria de las

revistas ideológicamente afines. Por estos motivos trascendentales, resulta obligatorio relacionar los temas tratados en dichas publicaciones con la finalidad de éstas, que no es otra que la de influir en la opinión pública y predisponerla a favor de la legitimidad del gobierno republicano. De este modo, es necesario un análisis del discurso que abarque la semiótica, la pragmática (pues el contexto influye, y de qué manera, en la interpretación del significado) o la sociología (comprendiendo que los discursos pueden llegar a ser herramientas de poder y control).

A la hora de realizar un análisis pragmático y contextual en las publicaciones de Antonio Machado objetos de estudio, debemos establecer que el contexto (anteriormente citado como esencial para el correcto análisis de dichas publicaciones) hace referencia no sólo al momento espacio-temporal en el que se hace efectivo el discurso, sino también al contexto sociocultural y cognitivo. Asimismo, existen otros elementos cuyo estudio es obligatorio: los temas tratados, el canal utilizado, el uso determinado del lenguaje, las estrategias narrativas, etc.

En resumen, la finalidad del análisis crítico del discurso es analizar y criticar detalladamente todos los hilos del discurso, esa minuciosidad en el análisis debería extenderse a cada uno de los fragmentos del discurso, mas resulta imposible:

Das allgemeine Ziel von Diskursanalyse ist es, ganze Diskursstränge (und/oder Verschränkungen mehrerer Diskursstränge) historisch und gegenwartsbezogen zu analysieren und zu kritisieren. Dies kann schon allein aus forschungspragmatischen Gründen nicht so vonstatten gehen, dass alle Diskursfragmente, die zu jeweiligen Diskurssträngen gehören, einer Feinanalyse unterzogen werden. (Jäger, 2004, p. 171)

En cuanto al lenguaje utilizado en los textos que analizaré, se trata de un lenguaje claro y sencillo, alejado de metáforas complejas y otros recursos poéticos que compliquen la decodificación del discurso (aunque hay que resaltar el uso sistemático de paradojas, ironías y perífrasis); sin olvidar, por supuesto, que se trata de un lenguaje destinado a una revista literaria de tirada mensual (el canal utilizado) y con un claro mensaje ideológico. Como todos sabemos, los medios de comunicación no son simples fuentes de información, sino que son usadas como herramientas para crear una determinada opinión pública o conseguir que el lector sienta un determinado estado de ánimo frente a una concreta situación. Es decir, la objetividad de los textos que aparecen en los medios de comunicación es -casi siempre- relativa y subjetiva.

Es menester, asimismo, para terminar con el análisis del lenguaje utilizado, subrayar el uso de locuciones e interjecciones en estos textos para provocar en el lector una cierta reacción hacia los temas tratados. Y, enlazando lo anteriormente expuesto con las estrategias narrativas

utilizadas por Machado, nos encontramos ante textos de modalidad enunciativa-declarativa, con un claro carácter dialogal y un uso muy expresivo de la lengua, a través de distendidos diálogos y monólogos.

Asimismo, mostraré a lo largo del presente estudio académico, cómo los diversos temas encierran la manifestación de los pensamientos, preocupaciones y reflexiones del poeta sevillano. El autor, el apócrifo y el tema se convierten en entidades interconectadas que ofrecen un mensaje, a un mismo tiempo, claro y profundo al lector, haciéndole partícipe de estas inquietudes y reflexiones. Y para comprender el mensaje que Machado desea transmitir en los textos que analizaré en el siguiente capítulo, he de analizar con rigurosidad el aspecto semiótico discursivo. El discurso adopta otra dimensión semántica (relación entre el signo y la cosa representada), pragmática (cómo se usan tales signos) y paralingüística, con determinadas estrategias verbales y retóricas, en la que la ideología que desea transmitir se presenta a través de implicaturas:

El enfoque semiótico en los ACD, parte del principio de que los significados son expresados a partir de diferentes modos semióticos. Por modos semióticos se entiende el sistema de signos de los que dispone un ser humano, en virtud de su capacidad para percibir la realidad y representarla. (...) El enfoque semiótico se interesa en identificar los principios comunes que orientan la comprensión y la explicación de lo que se expresa y se significa, a través de los diferentes modos semióticos que se amalgaman en un discurso dado. (Pardo, 2012, p. 52)

Sin embargo, el análisis se complica por la estrategia narrativa de Antonio Machado, pues éste presenta sus reflexiones filosóficas, poéticas y políticas a través de su apócrifo Juan de Mairena, personaje literario ligado a la realidad. Un apócrifo que irá convirtiéndose paulatinamente en un pseudónimo o *alter ego*, ya que muchos artículos son anacrónicos, solapándose con la verdadera biografía del propio Machado, puesto que Juan de Mairena se supone que “fallece” en 1909, y las publicaciones en *Hora de España* datan del periodo comprendido entre enero de 1937 y enero de 1939. De este modo, estamos ante mecanismos de ficción más complejos, que requieren un adecuado análisis del discurso para establecer cómo Machado “finge” no ser la persona que expone su punto de vista en dichas publicaciones. Y como toda obra literaria, puede examinarse desde distintas perspectivas; por eso, he de acotar dichos puntos de vista hasta obtener ciertas conclusiones teóricas. Con esta finalidad, aplicaré el modelo de análisis de estructura narrativa del teórico francés G.Genette (1970), quien establece tres aspectos fundamentales en el relato: *tiempo* (relaciones cronológicas del relato), *modo* (distancia y perspectiva de lo comunicado) y *voz* (dependiendo del tipo de narrador).

Una vez presentado los diversos métodos de análisis, explicaré las características principales de estos textos machadianos. Es difícil clasificar los textos del apócrifo Juan de Mairena, ya que sus textos están entre la literatura (prosa y poesía o, mejor dicho, prosa poética) y la filosofía; además, los textos presentan temáticas y formas heterogéneas y fragmentadas.

Por lo que es complicado establecer sin un previo estudio de los textos a qué género pertenecen, cómo y cuáles han sido las estrategias narrativas utilizadas, por qué recurrió a un apócrifo para presentar dichos temas, etc.

Juan de Mairena, el “yo filosófico” de Antonio Machado, se pregunta, señala, reflexiona y comparte sus pensamientos con sus alumnos ficticios y, por ende, con sus lectores. Evidentemente, Machado usa la “máscara” del apócrifo para explorar sus inquietudes filosóficas. Como podemos observar en los textos, el propósito de Machado/Mairena no es dar respuestas concretas a sus planteamientos, sino hacer partícipe al lector de sus reflexiones, y así despertar la facultad crítica del lector. Es necesario reseñar aquí la compleja identidad personal y narrativa de Machado, quien, aun utilizando un heterónimo, presenta una narrativa muy personal de reflexiones íntimas. Y es que Antonio Machado al ser poeta y filósofo a la vez, pues hay poesía en sus textos en prosa y filosofía en sus versos, nos muestra en estos textos en prosa su lado más dialéctico y escéptico.

En resumen, la complejidad de estos artículos nos conduce, obligatoriamente, a realizar diferentes lecturas y análisis de los diversos parámetros que encontramos en ellos. En primer lugar, me centraré en el análisis temático de los principales temas que convergen en estos escritos, algunos de ellos de evidente carácter autobiográfico. Posteriormente, detallaré desde un punto de vista más teórico la forma que presentan dichos textos, las estrategias argumentativas y el lenguaje utilizado, la forma conversacional que presentan, a través de ese apócrifo que representa una verdad alternativa o complementaria. También, presentaré las características generales de la revista literaria en la que se publicaron, el contexto que rodea el discurso, así como un análisis narratológico y un enfoque pragmático y semiótico de dichas publicaciones.

3. Análisis Crítico del Discurso de los textos seleccionados

En este capítulo, realizaré una introducción a las herramientas básicas que utilizaré para llevar a cabo un análisis crítico en los textos machadianos publicados en *Hora de España* que he seleccionado. De este modo, podré ofrecer diversas conjeturas e hipótesis sobre la finalidad que perseguía Machado con estos textos, sobre por qué utilizó un personaje apócrifo para presentarlos, así como la ideología o reflexiones que deseaba transmitir y, sobre todo, los efectos que perseguía conseguir.

Gracias al enfoque del análisis crítico del discurso, analizaré los rasgos más característicos de estas publicaciones, así como la ecuación causa-efecto que consigue Machado con su argumentación discursiva, enlazando diversos temas con sus conclusiones correspondientes.

En primer lugar, hay que establecer el periodo histórico-social que enmarca estas publicaciones. La mayoría de las publicaciones machadianas de *Hora de España* tratan, de un modo u otro, el conflicto bélico que enfrentaba a los españoles entre sí. Una vez establecido los dos principios más esenciales para cualquier análisis literario: espacio y tiempo (los discursos analizados ocurren en España durante la Guerra Civil), debemos centrarnos en el narrador. Machado recurre a un personaje literario, uno de sus principales apócrifos, para exponer sus reflexiones sobre diversos temas. Aquí surge la primera pregunta relevante: ¿Por qué Machado elige esta determinada forma para presentar dichos textos?

Juan de Mairena, el más ilustre de los apócrifos de Machado, es un maestro librepensador que se interrelaciona con sus alumnos a través del método socrático. Mairena, mediante su método dialéctico, intenta que sus alumnos participen de sus reflexiones, y que cada cual exponga su “punto de vista” y así, entre todos, poder llegar a respuestas o, en su defecto, a ciertas demostraciones lógicas de los temas planteados. A través de este ejercicio de reflexión, Machado/Mairena intenta hacer partícipes a todos los lectores de sus reflexiones, introduciéndoles en sus razonamientos.

Llegados a este punto, es necesario hacer hincapié en la finalidad ideológica de estos textos. No hay que olvidar el gran compromiso que mantenía Machado con el gobierno republicano y que, desde esta perspectiva personal, expone, razona y reflexiona sobre los acontecimientos que están sucediendo en España. Es decir, desde una ideología muy concreta:

Se encuentra aquí una típica postura de crítica ideológica, que asume, en última instancia, que el ser social, al cual corresponden también las luchas sociales, determina la conciencia, y que una modificación de las ideologías sólo resulta posible a través de una modificación de las relaciones sociales. La ideología es, según ello, una representación

distorsionada de la verdad, lo cual implica que existe una tal verdad, que con los combates correspondientes puede ser arropada hasta la victoria. A diferencia de esto, quiero subrayar que sólo a través de determinadas constelaciones discursivas se consigue imponer aquello que se hace valer como cierto. (Jäger, 2008, p. 506)

Por este motivo, es necesario según el ACD realizar un análisis pragmático de los textos que recoja las diferentes variables relevantes que nos conduzca a la correcta comprensión de los enunciados objetos de estudio, para explicar cómo intenta el autor transmitir su ideología en dicho contexto socio-cultural. Es de vital importancia, como más tarde comprobaremos en el análisis de dichos textos, el modo en que el contexto influye en la interpretación del significado. El contexto, entendido como situación, no constituye una verdad objetiva, sino una percepción del autor.

Por lo tanto, no se trata únicamente, ni siquiera en primer lugar, de lo que “realmente” sucede, sino del “correspondiente significado” del suceso, de los significados, en suma, atribuido discursivamente a los acontecimientos. “Significado” significa, en este contexto: la percepción más o menos generalizada acerca de un acontecimiento, que puede ser muy diferente, por ejemplo, entre cristianos y musulmanes. Los sucesos y efectos reales (también llamados frecuentemente “verdadera” realidad) deben ser, por su parte, observados precisamente como resultados de condicionantes discursivos históricos, que influyen y condicionan “nuevas” operaciones discursivas, de tal modo que constituyen las “condiciones de incidencia” [Auftreffbedingungen] de tales discursos. (Jäger, 2008, p. 508)

A través de un análisis crítico del discurso, el cual considera el lenguaje como una forma de práctica social, podemos estudiar aquellos aspectos extralingüísticos, como la situación comunicativa o el significado que existe más allá de las estructuras gramaticales del discurso, que influyen de un modo notable en los enunciados. Asimismo, centrarnos en la información transmitida, el receptor al que va destinado, el tono del mensaje, la influencia de dichos discursos, etc.

El esquema analítico que seguiré en este trabajo académico es el expuesto por S. Jäger en su obra *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung*. A continuación, cito los principales pasos del análisis: 1. Marco institucional (*Institutioneller Rahmen*) / 2. La superficie del texto (*Text-Oberfläche*) / 3. Medio retórico lingüístico (*Sprachlich-ethorische Mittel*) / 4. Contenido ideológico interno (*Inhaltlich-ideologische Aussagen*) / 5. Interpretación (*Interpretation*)

De este modo, gracias a la clasificación que propone Jäger, tenemos una división más o menos precisa de todos los elementos que debemos analizar. Comenzando por el primer paso (marco institucional), y teniendo en cuenta que cada uno de los fragmentos se encuentra insertado en un contexto institucional, resulta de vital importancia hacer hincapié en el

carácter de la revista y otros datos de interés (números de volúmenes publicados, los temas de los artículos, la editorial), a qué lector va destinada dicha publicación, así como la importancia o función del contenido de los artículos. Asimismo, centrándome en el autor, analizaré los diferentes sucesos históricos a los que hace referencia en sus textos, los hechos de la vida del autor que puedan guardar relación, si pertenece o no a alguna agrupación de escritores o a alguna organización de índole política... Es decir, describiré y argumentaré la relación existente entre el medio de publicación (la revista *Hora de España*), el autor y los acontecimientos históricos o contemporáneos -tratados en el texto o vividos por el autor- relevantes para dicho análisis:

Bestimmung der Textsorte (Bericht, Kommentar, Aufruf, Nachricht, Reportage, etc). Textsorten haben in der Regel auch eine inhaltliche Funktion (Belehrung, Aufklärung, Beweisführung, etc). Aber Vorsicht! Textsorte und traditionelle inhaltliche Funktion der Textsorte können auseinanderfallen. Was könnte damit beabsichtigt sein? So kann z.B. ein Editorial, das traditionell dazu dient, dem Leser einen Überblick über eine Zeitschrift und ihren Inhalt zu geben, selbst ein politisch-programmatischer Aufruf sein etc. (Jäger, 2004, p. 176)

En el segundo paso propuesto por Jäger, se debe analizar la superficie del texto, pero no sólo desde una perspectiva estilística o gráfica, sino desde una perspectiva analítica de la finalidad interna argumentativa que persigue el autor (motivaciones, efectos del discurso, estrategias de argumentación, símbolos colectivos...), a través de un resumen exacto del contenido interno del texto. Para ello, no sólo hay que tomar como referencia el tema central, sino también temas secundarios tratados en el texto:

Welches inhaltliche (argumentative) Ziel (= Tätigkeitsziel) verfolgt der Autor / die Autorin? Was mag sie / ihn motiviert haben? Dabei geht es nicht um die Autorintention. Die anzustellenden Vermutungen über die angezielte Wirkungsabsicht eines Autors / einer Autorin können aber Hinweise geben zu den Wirkungen des Diskurses, zu deren Ermittlung selbstverständlich eine Fülle anderer „Indizien“ aus weiteren Diskursfragmenten zusammengetragen werden kann; dazu auch Kollektivsymbole, Argumentationsstrategien, die ja auch alle, vermittelt über die Wirkung auf die vielen Einzelnen, auf die ganze Bevölkerung zielen etc. (Jäger, 2004, p. 178)

En el siguiente paso, Jäger propone una aproximación más profunda con respecto al análisis lingüístico: estrategia de argumentación, la composición del texto, las implicaturas que se pueden encontrar, el vocabulario, el estilo, la imagen simbólica colectiva... Asimismo, comentar la función del título, el género y el esquema narrativo del texto, y un análisis de las palabras (categorizándolas) que componen el texto: verbos (persona, modo y tiempo), sustantivos, conjunciones...

Bestimmen der Verbformen nach Person, Modus, Tempus und den thematischen Abschnitten zuordnen. Wann und warum bezieht sich der Autor auf Vergangenheit,

Gegenwart und Zukunft? Wann und warum wählt er Konjunktive oder Befehlsformen etc? Welche Besonderheiten lassen sich feststellen (Tempuswechsel)? Gibt es Dominanzen von Tempora? (Jäger, 2004, p. 183)

En el cuarto paso del esquema analítico de Jäger se debe tratar el contenido ideológico del enunciado. Desde el entendimiento de la sociedad personal del autor, hasta la concepción de imagen humana o posibles propuestas de futuro.

Para finalizar el análisis crítico del discurso, Jäger propone un último paso centrado en la interpretación y análisis de los diferentes elementos del texto, desde el lector (que ocupa en este apartado un lugar preeminente) hasta el mensaje que se desea transmitir en el texto (motivos, finalidad, efectos...). Sin olvidarnos del medio propagandístico del que se sirve el autor para publicar su texto, en qué contexto discursivo se enmarca el texto...

Por otro parte, dejando a un lado a S. Jäger, utilizaré otras teorías que resulten más concretas a las características de los textos seleccionados de Machado, pues no sólo debemos tener en cuenta la peculiaridad del modo en que los textos son presentados: un narrador omnisciente que nos muestra los pensamientos y reflexiones de un personaje apócrifo sobre los más diversos temas; sino también las connotaciones políticas que derivan del periodo histórico (durante la Guerra Civil) y del compromiso que el autor mantenía con el gobierno republicano. Por este motivo, haré hincapié en la importancia de la propaganda en tiempos de guerra y en el valor histórico-social de estas publicaciones y de aquellas revistas literarias que prosiguieron con la actividad cultural en periodo de guerra (como *Hora de España* o *El mono azul*).

De este modo, analizaré los textos y su argumentación, estableceré a qué género literario pertenecen, comentaré sus estructuras verbales, sus aspectos extralingüísticos y la finalidad de estos; del mismo modo, explicaré la psicología discursiva, la estilística, la retórica y la ideología que intenta transmitir Machado.

En resumen, después de haber leído detenidamente los textos seleccionados, observando, entre otros elementos, las principales particularidades lingüísticas, procederé analizar todos los componentes que intervienen en el discurso: semántica, pragmática, retórica, diálogos, así como las relaciones de todos estos componentes con el contexto social, político y cultural en el que se desarrollan. Ya que mi voluntad es definir lo más exhaustivamente posible el contexto lingüístico para poder interpretar adecuadamente el significado semántico de las

palabras y la intencionalidad del autor en los enunciados. Pues no hay que olvidar que se pueden realizar diversas interpretaciones del mismo texto en contextos diferentes.

Asimismo, no se puede -ni debe- obviar el recurso literario del uso de un personaje apócrifo, y cómo Machado lo utiliza para tratar temas de tan diferentes índoles, desde perspectivas dispares, con un discurso ambivalente y cualidades transtemporales. Es decir, unos textos muy interesantes a niveles retóricos, semánticos y pragmáticos.

Por otro lado, por su forma fragmentada y de composición híbrida, *Juan de Mairena* es una síntesis de varios géneros de diálogos humorísticos cortos y monólogos, aforismos y versos cortos en los que el autor pregunta, señala, argumenta, instruye, corrige, reflexiona, explica, justifica y critica los pensamientos en relación a cómo debe ser la realidad humana, inductiva y deductivamente. (Hyon, 2006, p. 62)

La utilización de un personaje apócrifo presupone una persona complementaria, ficticia e hipotética que colabora en la intencionalidad del autor. Asimismo, recurre a veces a un discurso citado, introduciendo el discurso de su personaje ficticio, y cediendo la palabra completamente a éste. Debido a este ingenioso recurso, el lector acaba olvidando que Mairena es tan sólo un personaje ficticio, y cree que está ante un texto donde se contrastan ideas homogéneas pero de emisores diferentes.

El diálogo de la complementariedad proyecta así la dialéctica cordial en el orden del sentimiento y la imaginación, y abona, a la vez, la otra dialéctica socrático/platónica, al explicitar las creencias respectivas. En definitiva, la participación en la verdad acontece en este juego de la complementariedad en la misma trama de nuestras actitudes y perspectivas y el engarce de nuestras razones. (Cerezo, 2012, p. 96)

A continuación, comenzaré con los análisis de los textos seleccionados. Para dicha selección me he ceñido al factor de la importancia temática. En mi opinión, se tratan de temas claves en la cosmovisión machadiana, en su forma de comprender y sentir la vida. De este modo, atendiendo al orden de aparición, los temas claves que analizaré son: la cultura y su difusión, el concepto de patria, los valores -desde una perspectiva nostálgica- que intentó introducir el gobierno de la II República y, por último, la religión y la figura de Cristo.

3.1 Nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior

Es el momento de comenzar a analizar aquellos textos elegidos por su relevancia temática en la obra de Machado. Tras un proceso reflexivo, he intentado seleccionar los textos más representativos a nivel temático. Es decir, temas que han sido abordados en repetidas ocasiones por el poeta sevillano en sus textos de *Hora de España*. He decidido no seleccionar ningún texto dedicado al conflicto bélico en sí mismo, ni aquellos que se centran en Alemania o en otras potencias europeas, pues serán suficientemente tratados y analizados en capítulos posteriores de este trabajo académico. Con este análisis crítico del discurso quedará comprobada la labor ideológica que cumplen dichos textos, debido -entre otros factores- al carácter dialéctico del discurso. Analizaré la forma y función de las estructuras semánticas, retóricas o pragmáticas de los textos seleccionados, así como la función que cumplen los recursos estilísticos presentes: la metáfora o la ironía, entre otros.

Machado, utilizando a su apócrifo favorito: Juan de Mairena, publicó diecinueve artículos en *Hora de España*, el primero de ellos fue en el número 1 de la revista (enero de 1937) y el último de ellos con fecha de noviembre de 1938. Es decir, Machado participó en casi todos los números publicados por dicha revista mensual (en total fueron 23, aunque el último de ellos no llegó ni tan siquiera a distribuirse). En dichos textos, Machado/Mairena trata diversos temas, desde filosofía hasta política, todos ellos con su característico acento poético.

El primer texto que procedo a analizar, tiene como tema central la cultura y el hipotético papel que jugaría la ficticia *Escuela Popular de Sabiduría Superior* en la difusión de la cultura. En dicho texto se puede observar la sutilidad que otorga el recurso de la “complementariedad”, esa pluralidad de perspectivas que ofrece el uso de un personaje apócrifo. El texto lleva por título *Sigue hablando Mairena a sus alumnos* (título que repetirá en publicaciones posteriores en *Hora de España*), y fue publicado en febrero de 1937. Dicho texto está dividido en diferentes epígrafes: la cultura, la difusión de la cultura y la *Escuela Popular de Sabiduría Superior*.

En cuanto al marco institucional de dicho texto, se observa cómo todos los fragmentos que componen esta publicación se encuentran en un contexto institucional inmediato. Se usa como medio de difusión una revista de tirada mensual y de ideología republicana. Es decir, un claro instrumento propagandístico, aunque la excusa de su creación fuera proseguir con la actividad cultural durante la contienda. Por este motivo, tras el primer número de la revista, en el que por supuesto colabora Machado con un conjunto de reflexiones y sentencias heterogéneas sin

un *corpus* bien definido, decide presentar la cultura y su necesaria difusión como tema central en el número 2 de la revista.

El carácter ideológico completamente afín al gobierno republicano, tanto de la revista como de los escritores y periodistas que participan en ella, deja clara la finalidad discursiva de sus publicaciones y a los destinatarios a los que van dirigidas: republicanos (militantes y milicianos) o, simplemente, ciudadanos que permanecieron fiel a la II República.

Machado -militante republicano- pone a su personaje apócrifo favorito al servicio de la causa republicana e, inspirado en la Institución de Libre Enseñanza (donde el propio Machado cursó estudios), proyecta la fundación de un Escuela moderna e innovadora, donde la difusión de la cultura tenga una importancia capital.

El primer fragmento que me dispongo a analizar trata desde un punto de vista singular la necesidad de una difusión más amplia de la cultura. Para Machado era necesaria y fundamental no sólo una reforma del sistema educativo, sino también divulgar y difundir la cultura entre el pueblo. Con este propósito, Machado/Mairena no duda en recurrir a la ironía y a ciertos símiles para exponer la pobreza cultural que vive España. Por supuesto, introduce en su discurso connotaciones de ideología política:

La cultura, vista desde fuera, como la ven quienes nunca contribuyeron a crearla, puede aparecer como un caudal en numerario o mercancías, el cual, repartido entre muchos, entre los más, no es suficiente para enriquecer a nadie. La difusión de la cultura sería, para los que así piensan, un despilfarro o dilapidación de la cultura, realmente lamentable. Esto es muy lógico. Pero es extraño que sean, a veces, los antimarxistas, que combaten la interpretación materialista de la historia, quienes expongan una concepción tan espesamente materialista de la difusión cultural. (Machado, 2006, p. 2317)

Como se puede observar en este fragmento, Machado/Mairena nombra a las fuerzas conservadoras del país de dos maneras diferentes: *-los que nunca contribuyeron a crear la cultura-* y *-los antimarxistas-*. No es de extrañar que el poeta sevillano excluya a las fuerzas conservadoras de la creación y difusión de elementos culturales y de la cultura en sí misma. Asimismo, ironiza con el hecho de que sean los conservadores quienes recurran al elemento materialista para defender el control de la cultura, pues son ellos mismos quienes hacen una feroz crítica a la concepción comunista de la interpretación materialista de la historia.

Se pueden sacar varias conclusiones implícitas en este discurso machadiano. Para empezar, sin tener la necesidad de afirmarlo, Machado considera que él se encuentra dentro de esa cadena productiva que contribuye a crear cultura. Nada se podría objetar a tal afirmación (si existiera), pues como poeta, profesor y escritor es evidente que crea cultura y fomenta su

difusión. Es decir, que él ve la cultura desde dentro, pero realiza el ejercicio imaginativo de ver la cultura desde fuera para intentar comprender el pensamiento de aquellos que son ajenos al mundo de la cultura o, en su defecto, que desean impedir la difusión de ésta.

En segundo lugar, trata el concepto de cultura desde una perspectiva materialista, cuya difusión entre el pueblo sería muy negativo, y para explicar dichos efectos negativos recurre a los sustantivos: *-despilfarro-* y *-dilapidación-*. Evidentemente, Machado/Mairena, lejos de compartir tales afirmaciones, ironiza con dicha idea al recordar que aquellos que exponen una visión materialista de la cultura son los mismos que atacan la interpretación materialista marxista. De igual modo, es interesante el uso del condicional *-sería-*, pues con él el autor baraja hipotéticos juicios de valor del bando rival.

Continuando con el siguiente párrafo, se observa cómo Machado/Mairena centra sus reflexiones en la necesidad de la difusión de la cultura para solventar el gran problema de analfabetismo que tiene España y en la función que tendría la supuesta *Escuela Popular de Sabiduría Superior* que proyecta fundar Juan de Mairena.

En efecto –añadía Mairena- la cultura, vista desde fuera, como si dijéramos, desde la ignorancia o también, desde la pedantería, puede parecer como un tesoro cuya posesión y custodia sean el privilegio de unos pocos; y el ansia de cultura que siente el pueblo, y que nosotros quisiéramos contribuir a aumentar en el pueblo, como la amenaza a un sagrado depósito, la ingente ola de barbarie que lo anegue y destruya. (Machado, 2006, p. 2317)

Machado con su introducción: *-añadía Mairena-* cede totalmente la palabra a su apócrifo, quien comienza a reflexionar sobre el tema de la difusión de la cultura. Mairena se dirige a sus alumnos con un tono serio debido a la seriedad del tema, aunque esto no impide que use la ironía cuando dice: *-desde la ignorancia o, también, desde la pedantería-*. Aquí Mairena utiliza ese comentario irónico para mostrar al bando fascista como personas que están al margen de la cultura: *-vista desde fuera-*. Continúa con un par de vocablos: *posesión* y *custodia*, que llevan implícitos la posición privilegiada de las clases altas que, con su inmovilismo, desean perpetuar dicha posición impidiendo al pueblo que acceda libremente a la cultura. Y aunque este discurso exprese el amor y la empatía que Machado/Mairena siente por el pueblo, no hay que obviar que se puede atisbar, más allá del fondo ético machadiano, su compromiso con el gobierno republicano cuando dice: *-el ansia de cultura que nosotros quisiéramos contribuir a aumentar en el pueblo-*. Es aquí donde podemos ver el mensaje o la referencia que desea transmitir Machado: el bando republicano está al lado del pueblo. Tampoco puede pasar desapercibida la inclusión de la palabra *sagrado*, relacionando

intencionadamente a la Iglesia con las clases conservadoras e inmovilistas que ven amenazados su “depósito cultural”.

Machado/Mairena prosigue su discurso con una clara tonalidad política, pero ahora comienza a describir a su bando, a los republicanos que velan por la difusión de la cultura entre la gente del pueblo, de un modo altruista, sin obedecer a principios materialistas: *-no pensamos ni en el caudal, ni en el tesoro, ni en el depósito de la cultura-*. Éste es el verdadero motivo y la meta final del texto: demostrar que la República no sólo vela por la difusión de la cultura, sino que siempre estará al lado del pueblo, porque ellos –a diferencia del “bando enemigo”- respetan el factor humano.

Pero nosotros, que vemos la cultura desde dentro, quiero decir desde el hombre mismo, no pensamos ni en el caudal, ni en el tesoro, ni en el depósito de la cultura, como fondos o existencias que pueden repartirse a voleo, mucho menos ser entrados a saco por la turba indigente. Para nosotros, difundir y defender la cultura son una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante. ¿Cómo? Despertando al dormido. Y mientras mayor sea el número de despiertos... ¿Qué piensa el oyente? (Machado, 2006, p. 2317)

Machado/Mairena, de un modo directo, señala al bando republicano como el bando que *-ve la cultura desde dentro-*, y no lanza dicha afirmación por pedantería o arrogancia, sino porque ellos ven la cultura *-desde el hombre mismo-*. Continúa con un mensaje tendencioso con la finalidad de mostrar las bondades de su bando, el republicano, que son aquellos que desean –*difundir y defender la cultura-*, y así influenciar en las conciencias de sus lectores, predisponiéndolos a la causa republicana. Asimismo, Mairena deja de reflexionar y analizar la situación, para pasar a la acción. El discurso torna más dinámico cuando Mairena lanza la única solución al problema de la difusión de la cultura: *-despertar al dormido-*, para poco después interactuar con el oyente: *-¿qué piensa el oyente?-*.

El oyente -un supuesto alumno- responde de un modo adoctrinado, pues no se observa diferencia alguna con respecto al discurso de Juan de Mairena. Éste no es un texto para presentar un debate o una confrontación de ideas, sino que se trata de un discurso ideológico que el autor desea transmitir convenciendo al lector de lo expuesto:

-Repare usted, sin embargo, querido maestro, en que ese punto de vista es exclusivamente el nuestro. Nosotros, futuros alumnos o maestros de la Escuela Popular de Sabiduría Superior, sólo pretenderíamos despertar al dormido, y sólo de este modo contribuiríamos a la difusión de la cultura. Pero enfrente de nosotros estarán siempre, no precisamente los dormidos, sino aquellos que, medio desvelados, no quieren despertar del todo, ni mucho menos despertar a su prójimo. No sé si me explico. (Machado, 2006, p. 2318)

Tras las pertinentes fórmulas de cortesía: *-Repare usted-* y *-querido maestro-*, el alumno usa el adjetivo posesivo *-nuestro-* para enmarcar el pensamiento homogéneo de maestro y alumnos, de todos aquellos que forman parte de *La Escuela Popular de Sabiduría Superior*. Idea que reafirma con el pronombre personal *-nosotros-*. Continúa exponiendo la finalidad que persiguen todos los componentes de dicha Escuela: *-despertar al dormido-* y *-contribuir a la difusión de la cultura-*. El discípulo finaliza la primera parte de su participación con el agorero mensaje de aquellos “enemigos” que intentarían impedir, de un modo u otro, que la Escuela pueda llevar a cabo su labor cultural y educativa.

Es bastante interesante los adjetivos que utiliza el discípulo para definir a los diferentes elementos de la sociedad: *-dormidos-* para aquellos ciudadanos que no pueden disfrutar de una educación que les ofrezca la posibilidad de formación cultural, y *-medio desvelados-* para aquellos que ni desean despertar ni que el pueblo despierte. Estos últimos, sin duda alguna, pertenecen a las fuerzas conservadoras que rechazan cualquier forma de avance y modernización.

Mairena, después de haber expuesto la necesidad de difundir la cultura, continúa hablando sobre su proyecto educacional: *La Escuela Popular de Sabiduría Superior*. Es curioso cómo consigue Machado que las palabras de un personaje apócrifo sobre un proyecto ficticio puedan parecer plausibles. Además, resulta un tanto anacrónico el discurso de Juan de Mairena, pues, cuando menciona a *-los enemigos-* de la Escuela Popular que proyecta fundar, hace referencia clara al bando sublevado militar, y eso resultaría incongruente puesto que Mairena se supone que “falleció” en 1909, si no fuera porque Machado usa a su apócrifo de manera póstuma, y muchas veces el personaje apócrifo se convierte simplemente en un mero *alter ego* del poeta sevillano.

El discípulo continúa su intervención con un discurso más serio, más grave, pues trata las posibles consecuencias de proseguir con la labor educativa y cultural en un país con una clase conservadora y tradicionalista tan arraigada en el poder:

En nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior habría pocos alumnos, lo que supondría un daño para la Escuela; pero serían muchos, en cambio, los enemigos de ella, los que pretendieran cerrarla. Y aun días después llegar en que a profesores y alumnos de la tal escuela nos oliese la cabeza a pólvora. Ojo a esto, que es muy grave. (Machado, 2006, p. 2318)

Con la afirmación: *-pero serían muchos, en cambio, los enemigos de ella, los que pretenderían cerrarla-* Mairena/Machado arroja una presuposición existencial en el discurso;

es decir, el lector debe presuponer que hay un enemigo. Y la cosa se agrava cuando Mairena utiliza la metáfora: *-nos oliese la cabeza a pólvora-*. Con esta locución verbal coloquial, Machado nos hace una referencia directa al peligro de muerte violenta que puede recaer en todo aquel -alumno o profesor- que colabore con la *Escuela Popular de Sabiduría Superior*.

Algo muy interesante en el anterior fragmento, desde un análisis lingüístico, es el uso -una vez más- del condicional, mostrando las posibles consecuencias de pertenecer al bando que quiere defender la difusión cultural. Del mismo modo, hay que analizar el juego premeditado del uso del adjetivo indefinido *-pocos-* (evidente referencia al bando republicano y su inferioridad numérica y militar en el conflicto armado) que contrasta con el pronombre indefinido plural *-muchos-* (clara referencia al bando fascista). Así presenta Machado las diferencias cuantitativas de los dos bandos que se enfrentan en la Guerra Civil y que, metafóricamente, serían proporcional –salvando las distancias- a los alumnos que tendría la *Escuela Popular de Sabiduría Superior* y a los que se opondrían a la labor cultural de ésta.

Machado, asimismo, recurre a la ironía para reproducir la premisa del bando contrario, para luego sentenciar que al respecto no hay nada probado: «Una difusión de la cultura implicaría, a fin de cuentas, una degradación de la misma, que la hiciese prácticamente inútil. Pero nada hay averiguado sobre este particular.» El tono irónico es evidente cuando expresa que la difusión de la cultura la haría *-prácticamente inútil-* porque dicha afirmación resulta realmente absurda. Ése es el mensaje que Machado, como fiel defensor de la República, quiere transmitir o, al menos, es la *inferencia* que se recibe al interpretar la *referencia* machadiana: «nosotros sí queremos difundir la cultura porque no hay nada negativo en ello.» Ésta es la verdadera finalidad argumentativa que persigue el autor.

Una vez comprobada la intención de Machado en su discurso, y teniendo en cuenta el contexto espacio-temporal y al lector que va destinado dichas publicaciones, no nos resulta difícil extraer las *informaciones implícitas*, que Machado ha querido transmitir con sus palabras. Si estas palabras son capaces de convencer al lector, éste encontrará motivos suficientes para creer que el bando fascista desea impedir la difusión de la cultura, además de ser declarados enemigos de todos aquellos librepensadores que colaboren en proyectos educativos innovadores y alejados de los cánones conservadores. Y, lo que es más grave aún, estos enemigos (en los que se incluye la Iglesia: «¿Tendríamos en frente a la Iglesia, órgano supremo de salvación de las masas? Acaso.») no dudarán en usar la violencia para silenciar a todos esos librepensadores.

Nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior tendría muchos enemigos; todos aquellos para quienes la cultura es, no sólo un instrumento de poder sobre las cosas, sino también, y muy especialmente, de dominio sobre los hombres. Nos acusarían de corruptores del pueblo, sin razón, pero no sin motivo. (Machado, 2006, p. 2319)

Mairena, anticipándose a acontecimientos futuros, predice las amenazas y las acusaciones que sufrirán todos aquellos que participen en el proyecto de la *Escuela Popular*: *-nos acusarán de corruptores del pueblo-*. Además de emitir otra información implícita: la cultura es usada por las clases dominantes como *-dominio sobre los hombres-*. Éste es el significado adicional al significado de las palabras que el lector de este texto puede *inferir*. Machado odia el término “masas”, ya que cree que este término implica una connotación despectiva con respecto al pueblo. Por estos motivos, Machado opina que el término “masas” es contrario al amor y al respeto por el pueblo, pues degrada a sus conciudadanos.

No olvidemos que, para llegar al concepto de masas, hemos hecho abstracción de todas las cualidades del hombre, con excepción de aquella que el hombre comparte con las cosas materiales: la de poder ser medido con relación a unidad de volumen. De modo que, en estricta lógica, las masas humanas ni pueden salvarse, ni ser educadas. En cambio siempre se podrá disparar sobre ellas. He aquí la malicia que lleva implícita la falsedad de un tópico que nosotros, demócratas incorregibles y enemigos de todo señoritismo cultural, no emplearemos nunca, por un respeto y un amor al pueblo que nuestros adversarios no sentirán nunca. (Machado, 2006, p. 2320)

Machado, aunque desea transmitir un mensaje claro y conciso, alejado de toda ambigüedad, recurre, una vez más, a la ironía: *-En cambio siempre se podrá disparar sobre ellas-*, generando *inferencias pragmáticas*, por lo que Machado, sin expresarlo literalmente, manda un mensaje claro: el concepto “masas” lleva implícito un valor cuantitativo, materialista, que conlleva la posibilidad de ser dominados o atacados más fácilmente por las clases dirigentes conservadoras.

3.2 La patria grande

Si el tema de la cultura y su necesaria difusión es de capital importancia para una persona como Machado, no lo es menos el concepto de “patria”. Machado, patriota ante todo, pretende que España se desarrolle en todas las áreas imprescindibles para convertirse en un estado moderno. Por este motivo, queda lejos de comulgar con el levantamiento militar y, por ende, pone en tela de juicio los valores éticos de aquellos que, autoproclamándose patriotas, atacan a su propio país, a su propia patria, a su propio pueblo, permitiendo que potencias extranjeras se hagan, de un modo u otro, con el control.

En la publicación realizada en *Hora de España* en marzo de 1937, bajo el título *Sigue hablando Mairena a sus alumnos*, trata Machado diversos temas: la duda, “de los ingleses”, “de las convicciones”, la Generación del 98 y finaliza con el concepto de “patria grande”. En este apartado, me ocuparé de analizar el fragmento sobre el concepto “patria grande” para saber a qué se refiere exactamente Machado cuando usa dicha expresión y qué finalidad desea conceder a su discurso. No hay que olvidar que Machado, a través de sus escritos y de su historia personal, demostró siempre su patriotismo y el deseo de ver crecer a España en diversas áreas: cultural, política, social...

Antes de comenzar con el fragmento elegido, comentaré el texto inmediatamente anterior, aquel que trata sobre “la Generación del 98”, pues es de vital importancia para comprender al texto sucesivo. Machado, como miembro de esa generación literaria, sólo podía tener palabras de elogios para aquel grupo de intelectuales, que, afectados por la crisis política y cultural que vivía España, promulgaban la necesidad de una profunda regeneración a diferentes niveles.

Estos jóvenes –Mairena aludía a los que hoy llamamos veteranos del 98- son, acaso, la primera generación española que no sestea ya a la sombra de la iglesia, o si os place mejor, a la sombra de la sombra de la sombra de la iglesia. Son españoles españolísimos, que despiertan más o menos malhumorados al grito de: ¡sálvese quien pueda! (Machado, 2006, p. 2325)

Como cualquier patriota, Machado muestra, a un mismo tiempo, amor y dolor por su patria. Amor porque se siente español en toda la amplitud de la palabra, y dolor porque sufre al ver la situación tan trágica que tiene a su país sumido en una crisis generalizada que sólo ofrece pobreza y subdesarrollo.

En este fragmento, se observan interesantes elementos dignos de análisis. Por un lado, al usar Mairena el adjetivo –jóvenes- para referirse a los componentes de dicha generación sólo queda entender que Machado haya situado el discurso de Mairena en una época bastante

anterior a la publicación, quizás cuando el maestro apócrifo aún seguía “vivo”. Esta idea se ve corroborada con la explicativa nota entre guiones que el narrador ofrece -*Mairena aludía a los que hoy llamamos veteranos del 98*-. Por lo tanto, el elemento temporal juega aquí un papel fundamental, sobre todo conociendo las características del momento discursivo (en plena Guerra Civil).

Machado intenta demostrar que se puede ser tan patriota como el que más aun estando lejos de la influencia moral de esa iglesia católica, tradicionalista y conservadora, que rechazaba cualquier atisbo de evolución. Como el propio Machado expone son -*españoles españolísimo*-, que han conseguido no estar bajo -*la sombra*- de la iglesia, y, de ese modo, han podido desarrollar una visión independiente y crítica de la situación. Tanto él como todos los miembros de la Generación del 98 quedaron marcados por las pérdidas de las últimas colonias de ultramar y la crisis generalizada que asfixiaba al país. Estos intelectuales respondieron con una actitud crítica y comprometida ante la situación del país y la necesidad de un regeneracionismo interno a todos los niveles.

Machado/Mairena, con un discurso ingenioso, hace referencia velada (tan sólo con citar el nombre del movimiento literario: Generación del 98) a un suceso histórico que marcó a España de un modo determinante. Y bajo el marco institucional de la Guerra Civil y el recordatorio de los grandes fracasos recientes, el discurso de Machado se dirige a aquellos verdaderos patriotas que sienten, a un mismo tiempo, amor y dolor por una España que lleva muchas generaciones subyugadas por la Iglesia y las clases conservadoras.

Una vez comentado el propósito regeneracionista de los integrantes de la Generación del 98, procedo a centrarme en el concepto de patria que Machado/Mairena desarrolla. Evidentemente, invoca al concepto de “patria” para mostrar a los lectores la fidelidad al pueblo del bando republicano, únicos defensores de la patria. Este discurso ideológico tiene como finalidad la captación del lector, y conseguir que éste se sienta identificado con la causa republicana y rechace los postulados del bando fascista, bando que sólo trata de beneficiarse del país y de las circunstancias:

La patria –decía Juan de Mairena- es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera. Si algún día tuviereis que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en poneros del lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos. (Machado, 2006, p. 2326)

Machado/Mairena describe con claridad lo que para él es el concepto de “patria” y, bastante alejado del discurso reflexivo al que nos tiene acostumbrado, aconseja que en caso de conflicto nos pongamos siempre al lado del pueblo. Posteriormente, a través de las palabras de Machado/Mairena, el lector puede extraer una presuposición existencial en el discurso: si el pueblo es España, y España es la patria, es concluyente que el pueblo es la patria. Por consiguiente, como Machado afirma que el bando republicano está al lado del pueblo, este mensaje implica que el bando republicano está al lado de la patria. Debido a estas premisas, es lógico concluir que todo aquel que ataque al bando republicano está atacando a la patria, a España y al pueblo.

Machado utiliza símbolos colectivos como “la patria”, “el pueblo”, “la sangre”, para potenciar el carácter popular de su discurso, pues más allá del tema central: “la patria”, se vislumbra un tema secundario de gran relevancia: “la lucha de clases”. Dicho concepto, “lucha de clases”, aunque no sea exclusivo del Marxismo, sin duda y a tenor de los sucesos que tienen lugar en la fecha de la publicación, nos remite directamente a la ideología marxista. Machado/Mairena plantea una clara división social entre dos bandos antagonistas: los señoritos vs el pueblo. Asimismo, no duda en pedir la adhesión a sus lectores al bando popular cuando llegue el momento de tomar parte por uno u otro bando.

Éste ha sido un gran ejemplo para observar cuantas *implicaturas* lleva implícitas el discurso machadiano, así como la clara finalidad propagandística al alabar todas las bondades del bando republicano. Con este discurso pretende Machado que el lector no sólo pase a la acción y defienda los intereses legítimos del gobierno republicano, sino también esboza cierta necesidad de cambio social, de progreso, necesarios para regenerar el país.

Jäger y otros teóricos del Análisis Crítico del Discurso nos advierten del poder que puede conllevar un discurso y el efecto que éste puede provocar en los lectores. Pues no se trata de una simple idea codificada en un texto, sino que esa idea integrada en la conciencia del lector hará que éste actúe o piense de un modo determinado. Los discursos crean juicios de valor, consiguiendo que una ideología se extienda e influyendo en los parámetros de comportamiento:

Los discursos ejercen poder en tanto que determinan no sólo los desarrollos de otros discursos y sus contornos, sino que ofrecen –especialmente a través de los medios de comunicación de masas– premisas de aplicación [Applikationsvorgaben] para ser convertidas en acciones y en configuraciones de la realidad. (Jäger, 2008, p. 507)

Además, para marcar aún más dicha división antagónica, Machado/Mairena utiliza la persona de los verbos presentes en el texto para delimitar dicha separación: usando la tercera persona del plural para el bando fascista o, como se puede leer en esta publicación, los señoritos: *-suelen jactarse-, -invocan-, -venden-*; dejando la tercera persona del singular para el pueblo *-compra-*; y la segunda persona del plural “vosotros” para los lectores. En un intento de “desnudar” y simplificar el texto, se podría decir que Machado no vacila en agitar conciencias con un simple: «vosotros debéis defender al pueblo de ellos».

Asimismo, uno de las estrategias retóricas para provocar el efecto deseado en el lector es usar signos, símbolos o denominaciones que hagan referencia a un colectivo del que el lector se sienta parte integrante, y así esté más receptivo al mensaje que se desea transmitir. Por eso, Machado suele usar palabras como “pueblo”, “patria”, “nosotros”... para homogeneizar conciencias y opiniones.

Los actores sociales implicados en el discurso no usan exclusivamente sus experiencias y estrategias individuales; se apoyan fundamentalmente en marcos colectivos de percepción a los que llamamos representaciones sociales. Estas percepciones socialmente compartidas constituyen el vínculo entre el sistema social y el sistema cognitivo individual, y además proceden a la traducción, a la homogeneización y a la coordinación de las exigencias externas con la experiencia subjetiva. (Wodak, Meyer, 2013, p. 44)

Machado, como persona que es, no es ninguna excepción y también forma parte de diversos grupos o clases sociales: es hombre, español, escritor, profesor, republicano, víctima de la guerra... Y todo esto compone la identidad o identidades de Machado. Y en su discurso, de un modo u otro, se manifiestan dichas identidades. Como bien expone Van Dijk, si la identidad del escritor es la que se manifiesta en el discurso, es el grupo o los grupos a los que pertenece los que también se manifiestan.

Los actores sociales, y por tanto también los usuarios del lenguaje, se involucran en el texto y en el habla al mismo tiempo como individuos y como miembros de variados grupos sociales, instituciones, gentes, etc. Si actúan en tanto miembros de un grupo, es entonces el grupo el que actúa a través de uno de sus miembros. (Van Dijk, 1999, p. 25)

Por lo que cuando Machado habla, habla también el gobierno republicano. No en vano, él es uno de los símbolos intelectuales del bando republicano. De hecho, cuando declara: «Si algún día grita: ¡viva Rusia!, pensad que la Rusia de ese grito del pueblo, si es en guerra civil, puede ser mucho más española que la España de sus adversarios»(Machado, 2006, p. 2326), es la República la que está manifestándose en dicha declaración, alabando a su único aliado. Aun teniendo en cuenta la “rusofilia” de Machado, es obvio que en esta declaración, más allá de

simpatías, hay una clara intención de realizar propaganda a favor de Rusia, ya que el bando republicano estaba sufriendo un intenso proceso de bolchevización.

Prosiguiendo con el tema de “patria grande”, debemos mencionar un texto que Machado publicó en el diario *La Vanguardia* bajo el título *Desde el mirador de la guerra XI*: «España no es una invención de las cancillerías europeas. Lleva siglos de vida propia, perfectamente definida por su raza, por su lengua, por su geografía, por su historia, por su aportación a la cultura universal.» (Machado 2006: 2487). En este extracto citado, observamos cómo el poeta saca su amor propio, y arremete contra las potencias europeas que intervienen en el pacto de No-Intervención, dejando a España en manos de la invasión fascista, en manos de la invasión extranjera.

En definitiva, para Machado el concepto de “patria grande” hace referencia a la patria gobernada por y para el pueblo, porque la patria es el pueblo, y viceversa, y los verdaderos patriotas son aquellos que están al lado del pueblo y lo defienden hasta las últimas consecuencias. Por otro lado, afirma que aquellos “señoritos” que “venden” la patria son traidores que sólo persiguen su beneficio propio y perpetuarse en el poder. Y no debe extrañar dicha afirmación, puesto que las clases conservadoras y tradicionalistas, temiendo perder sus privilegios, apoyaron y colaboraron con el levantamiento militar.

El primer gobierno de la República, presidido por Azaña, emprende la reforma del ejército y la reforma agraria, a la vez que proclama la libertad de credo, en su intento de transformar España en un estado laico y moderno. Pero estos afanes chocan con los sectores más conservadores, que ven en las reformas una amenaza a su *status social* y a su misma identidad nacional. (Ortega, 1987, p. 10)

Machado/Mairena, pretendiendo “captar” al lector para la causa republicana y cuya finalidad es hacer una clara división de las fuerzas antagónicas que se enfrentan en la Guerra Civil, desea que su discurso cause un efecto persuasivo en aquel contexto tan trascendental en el que se enmarca el texto.

Para concluir con el tema de “patria grande”, me dispongo a citar un texto en el que se expone, lejos de la politización que sufrió el discurso machadiano tras el estallido de la Guerra Civil, la definición exacta de lo que para Machado significa el concepto “patria”. Se trata de una publicación realizada en mayo de 1908 bajo el título *Nuestro patriotismo y la marcha de Cádiz*. Es decir, tres décadas antes de sus publicaciones en *Hora de España*:

Sabemos que la patria no es una finca heredada de nuestros abuelos, buena no más para ser defendida a la hora de la invasión extranjera. Sabemos que la patria es algo que se

hace constantemente y se conserva sólo por la cultura y el trabajo. El pueblo que la descuida o abandona, la pierde, aunque sepa morir. Sabemos que no es patria el suelo que se pisa, sino el suelo que se labra: que no basta vivir sobre él, sino para él: que allí donde no existe huella del esfuerzo humano no hay patria, ni siquiera región, sino una tierra estéril, que tanto puede ser nuestra como de los buitres o de las águilas que sobre ella se ciernen. (Machado, 2006, p. 1484)

En este fragmento, podemos observar algunas características curiosas en la retórica machadiana. El texto está enmarcado en un contexto histórico-temporal muy emotivo para España, pues se trata de la conmemoración del primer centenario de la Guerra de la Independencia Española. Bajo este marco, Machado realiza un discurso exaltando la lealtad a la patria, definiendo este término y advirtiendo de los enemigos que “sobrevuelan” por nuestro territorio.

Es curioso cómo se anticipa casi treinta años, en un proceso de reflexión casi profética, a la guerra civil española: *-sino una tierra estéril, que tanto puede ser nuestra como de los buitres o de las águilas que sobre ella se ciernen-*. Ya que, desde un punto de vista retrospectivo, podríamos relacionar el águila con el símbolo de la bandera española franquista que lucía el águila de San Juan, así como con el águila símbolo del III Reich.

En este fragmento del texto machadiano, observamos, con respecto al “visionario” mensaje del autor, un recurso literario bastante frecuente en cualquier tipo de discurso: la utilización de expresiones, ya sean comparaciones o metáforas, que consisten en designar una cualidad o característica humana citando a un animal al que encontramos cierta correspondencia, sea cierta o ficticia. Cuando se trata de una metáfora o comparación con finalidad despectiva, como es el caso aquí citado, observamos cierto proceso de “animalización” del ser humano: *buitres* (designando a personas que se aprovechan de ciertas circunstancias, como las desgracias ajenas) *águilas* (para personas inteligentes y oportunistas)

Asimismo, Machado usa el recurso de la anáfora, al repetir la palabra *-Sabemos-* al inicio de cada frase. La finalidad de esta estructura repetitiva es “homogeneizar” conciencias, haciendo partícipe al lector de su personal punto de vista. En aquel año de 1908, aun lejos de la cruenta Guerra Civil que España viviría casi tres décadas después, aún se sentían los efectos y las consecuencias de la crisis económica, política y social de la pérdida de las últimas colonias. Por este motivo, Machado habla sobre la necesidad de defender la patria, de trabajar por ella, de vivir por ella.

3.3 Lo que hubiera dicho Mairena el 14 de abril de 1937

A continuación, procederé a analizar la que -quizás- sea la publicación más personal de Machado en la revista mensual *Hora de España*. Y cuando digo “personal” me refiero no sólo a que el tema central trate un hecho autobiográfico, sino que también muestra su lado más sentimental con respecto a sus valores éticos y políticos. Machado vivió la proclamación de la II República como si de una victoria personal se tratara. Como más tarde mostraré en el capítulo 5 “Trasfondo familiar”, tanto el padre como el abuelo de Machado mostraron sus simpatías hacia la posibilidad de un gobierno republicano. Por lo que la caída de la Monarquía y el inicio de la II República llenaron de regocijo al poeta sevillano, quien no dudó en izar la bandera tricolor en el ayuntamiento de Segovia el día de su proclamación. Machado depositó grandes esperanzas en el nuevo gobierno, esperando que las tan ansiadas reformas (educativas, agrarias, sociales...) mitigaran la desigualdad social de España.

Machado, como muchos otros españoles, sentía que el reinado de Alfonso XIII (una Monarquía moribunda) representaba un modelo de Estado obsoleto. La industrialización y la realidad social demandaban otras formas de gobiernos más modernos y dinámicos. A estas vicisitudes hay que añadir la crisis política con los repetidos enfrentamientos políticos entre conservadores y liberales, el caciquismo regional con decenas de terratenientes que impedían el desarrollo necesario para modernizar las actividades agrícolas, y problemas de otra índole, como la revolución obrera en el norte de España o la desastrosas campañas en el norte de África.

La República de 1931 nació de una serie de circunstancias especialísimas: una larga crisis política, la conjunción de problemas económicos internos con la depresión mundial y un renacimiento intelectual de gran vigor y optimismo. Otro modo de explicar la situación es decir que España era en 1930, simultáneamente, una monarquía moribunda, un país de desarrollo económico muy desigual y un campo de batalla de ardientes corrientes políticas e intelectuales contrarias. (Jackson, 2005, p.25)

En este texto, a diferencia del esquema general que siguen todas las publicaciones machadianas en *Hora de España*, el narrador omnisciente no aparece, sino que es directamente Juan de Mairena, esta vez como evidente pseudónimo de Machado, quien rememora un hecho biográfico de la vida del poeta sevillano.

Como ya he comentado anteriormente, en las publicaciones de *Hora de España* Mairena cumple una función más bien de pseudónimo, provocando con esto que, a veces, resulte difícil delimitar donde empieza uno y termina el otro, sobre todo cuando se citan hechos biográficos de la vida de Antonio Machado como si fueran de Juan de Mairena.

Bajo el título *Apuntes y recuerdos de Juan de Mairena* se publicó el siguiente texto “Lo que hubiera dicho Mairena el 14 de abril de 1937” en mayo de 1937, en la revista *Hora de España*, a modo de conmemoración nostálgica de la proclamación de la II República.

¡Aquellas horas, Dios mío, tejidas todas ellas con el más puro lino de la esperanza, cuando unos pocos viejos republicanos izamos la bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia! Recordemos, acerquemos otra vez aquellas horas a nuestro corazón. Con las primeras horas de los chopos y las últimas flores de los almendros, la primavera, traía a nuestra República de la mano. (Machado, 2006, p. 2332)

Machado, a través de un personaje ficticio en un mundo real, trata de involucrar a los lectores en su punto de vista, captando la atención de estos desde el principio, utilizando una exclamación como elemento introductorio del enunciado: -*¡Aquellas horas, Dios mío...!*- Machado está rememorando, a través de Mairena, el día de la proclamación de la II República, en el que él fue uno de los encargados de izar la bandera republicana en el ayuntamiento de Segovia. Por lo tanto, Machado juega con el factor temporal del relato en la presentación de los hechos, al recordar, en una especie de analepsis literaria, un hecho sucedido en el pasado y trasladando la acción a dicho pasado.

Con este discurso pretende Machado hacer partícipe al lector de dicho acontecimiento, aproximando al lector a aquella vivencia: -*Recordemos, acerquemos...*- De este modo, podríamos decir que existe cierto carácter interactivo en el texto tanto a nivel intradieгético como a nivel extradieгético:

El discurso literario no es un tipo especial de lenguaje, sino un uso especial de éste determinado por el contexto en que se produce. De acuerdo con Genette, toda obra literaria crea significado en dos niveles contextuales distintos de forma simultánea: en el nivel intradieгético, los actores se comunican entre sí dentro del mundo ficticio de la obra y, a través de ella, el autor se comunica con la audiencia. Esta comunicación mediatizada por el texto se produce en el nivel extradieгético. (Fernández Monterde, 2000, p. 107-108)

Asimismo, observamos cómo Machado ha introducido el recurso de la personificación en: -*la primavera traía a nuestra República de la mano*-, atribuyendo una propiedad humana a un elemento de la naturaleza. No es de extrañar que Machado otorgue a la República ciertos valores humanos, pues para él es el gobierno del pueblo. Es decir, para Machado la República, la Patria y el Pueblo son una misma cosa.

De ahí que piense que la República trae consigo la esperanza. Porque ese es el verdadero tema central de esta publicación: la esperanza que trajo consigo la proclamación de la II República, pues con ella era posible las reformas necesarias para la regeneración tan deseada. Pero,

lamentablemente, y desde una perspectiva retrospectiva, Machado se ve obligado a modificar el tono de su discurso debido a las circunstancias históricas y al contexto discursivo que enmarca el texto.

En cuanto a la estrategia de la argumentación, Machado deja a un lado la ironía, el humor y las trivialidades, para tratar un tema bastante grave y emotivo, pues conmemorar el sexto aniversario del sueño republicano bajo el asedio del bando fascista no tuvo que ser nada fácil para un republicano comprometido como era Machado. Y aunque el recurso del apócrifo Mairena era bastante versátil, Machado se centra en estas líneas en un discurso de carácter político. A decir verdad, es una clara declaración de intenciones, un discurso propagandístico con un acento melancólico. De todos modos, y aun siendo clara la finalidad discursiva, el texto no está exento de implicaturas encaminadas a potenciar la ideología republicana entre los lectores.

Machado prosigue el discurso con un epíteto *–gloriosa-* para alabar al sustantivo *–República-*, una muestra más de su intencionalidad propagandística a favor del bando republicano. De la misma índole encontramos el epíteto *–inmortales-*, epíteto que roza la hipérbole, para referirse con alabanzas al sustantivo *–Cortes Constituyentes-*. Para continuar, unas líneas más abajo, con otro epíteto *–picaresca-* pero con una finalidad diametralmente opuesta: atacar al gobierno derechista de la CEDA que gobernó la República en el periodo conocido como *Bienio negro*:

La gloriosa República española. Un día de paz que asombró al mundo entero. Hoy hace seis años que fue proclamada la segunda República española. Yo no diré que esta República lleve seis años de vida; porque, entre la disolución de las ya inmortales Cortes Constituyentes y el triunfo en las urnas del Frente Popular, hay muchos días sombríos de restauración picaresca, que no me atrevo a llamar republicanos. (Machado, 2006, p. 2332)

Machado, realizando un recorrido por los diferentes periodos y gobiernos que se sucedieron en la II República, concluye con el último de dichos periodos: las elecciones que el Frente Popular venció en 1936. En contraposición con el fragmento anterior, aquí se vuelve a recurrir a los epítetos con carácter positivo o favorable: *-heroicas-* y *-gloriosa-*, pues se trata de la vuelta al poder de los partidos de izquierda. Por este análisis y esta categorización de palabras utilizadas por Machado se puede concluir que pone todas las estrategias argumentativas y símbolos colectivos al servicio del bando republicano. El uso de los adjetivos valorativos es típico en el discurso machadiano para reforzar su argumentación y conseguir el efecto deseado en el lector, quien, si es afín a la ideología republicana, verá sus sentimientos reflejados en dichas palabras:

De modo que, para entendernos, diré que hoy evocamos la fecha en que fue proclamada la segunda gloriosa República española. Y que la evocamos en las horas trágicas y heroicas de una tercera República, no menos gloriosa, que tiene también su fecha conmemorativa -16 de febrero- y cuyo porvenir nos inquieta y nos apasiona. (Machado, 2006, p. 2332)

Lo que sin duda resulta bastante curioso es la utilización que Machado hace de su personaje apócrifo en esta publicación. Juan de Mairena habla de un presente y de un pasado que no ha vivido, puesto que su muerte en 1909 le impidió conocer y vivir los acontecimientos aquí expuestos. Esta cualidad transtemporal hace que el texto cobre un sentimiento de emoción más profundo, pues es fácil comprender que es el propio Machado quien está rememorando dicho acontecimiento. De este modo, cobra más valor el texto, pues no sólo hace referencia a sucesos históricos relevantes, sino también a hechos de la vida del autor:

Vivimos hoy, 14 de abril de 1937, tan ahincados en el presente y tan ansiosamente asomados a la atalaya del porvenir que, al volver por un momento nuestros ojos a lo pasado, nos aparece aquel día de 1931, súbitamente, como imagen salida, nueva y extraña, de una encantada caja de sorpresas. (Machado, 2006, p. 2332)

Machado prosigue con el texto haciendo uso de una canción -copla cantada por el pueblo- para dar presencia en su discurso a todos aquellos que celebraron tan señalado día. Machado inserta en el discurso una canción como imagen sensorial, como si el lector pudiera percibir la canción con sus oídos, y así compartir la felicidad que trajo la proclamación de la II República: «La primavera ha venido / y Don Alfonso se va. / Muchos duques le acompañan / hasta cerca de la mar. / Las cigüeñas de las torres / quisieran verlo embarcar...» (Machado, 2006, p. 2333). Se puede observar cómo la canción hace mención al exilio del rey Alfonso XIII al ser proclamada la II República, a la cual se representa a través de una sutil metáfora – *la primavera*-, como algo nuevo que florece y ofrece una luz nueva. Pero el rey no se marcha solo, sino que le acompañan en su exilio muchos terratenientes y caciques –*duques*- que pierden sus abusivos poderes con las nuevas reformas republicanas.

Machado/Mairena, siendo el maestro apócrifo más que nunca un simple *alter ego*, imprime a su discurso un tono nostálgico, rememorando lo que significó el día de la proclamación de la II República. Habla al lector desde una perspectiva personal, de una vivencia propia, aquella tarde de abril de 1931 en la ciudad de Segovia, donde él ejercía como maestro:

Y la canción seguía, monótona y gentil. Fue aquel un día de júbilo en Segovia. Pronto supimos que lo fue en toda España. un día de paz, que asombró al mundo entero. Alguien, sin embargo, echó de menos el crimen profético de un loco, que hubiera eliminado a un traidor. Pero nada hay, amigos, que sea perfecto en este mundo. (Machado, 2006, p. 2333)

Pero, como he comentado anteriormente, lo verdaderamente interesante de este texto es la forma en que se presenta al lector. Contiene ciertas peculiaridades que le distinguen con respecto a los otros textos machadianos analizados, ya que en éste no aparece ese narrador omnisciente que suele ceder la palabra a Juan de Mairena. En este texto no hay rastro de indicadores introductorios como “-habla Mairena a sus alumnos-”, “-escribía Mairena-” o “-añadía Mairena-”. Esta vez no hay ninguna intromisión por parte del narrador, quien permite el libre fluir del monólogo de Juan de Mairena. Asimismo, encontramos un discurso realmente acrónimo (Mairena nunca llegó a vivir la proclamación de la II República, pues “falleció en 1909) que fusiona el pasado biográfico de Machado y su creación literaria:

El pasado apócrifo, en oposición al histórico e irremediable, vive y opera en la memoria de una conciencia, se incorpora en un presente y está en constante función del futuro. De modo que tal pasado es <materia de infinita plasticidad>, es *pasado vivo*, nexos presente de interior concreción de nosotros en nosotros mismos, modificable trascendentalmente en sí mismo por parte de nuestra conciencia, que lo plasma en diversas formas. (Machado, 2005, p. 202)

Aunque Machado intentara “desnudar” sus textos para facilitar la comprensión al lector, es indudable que, de un modo u otro, sus premisas filosóficas y metafísicas tenían que fluir. Por ello, aunque sea evidente que el personaje apócrifo se ha convertido progresivamente en un simple pseudónimo, si se han estudiado las reflexiones metafísicas de Machado, es obligado preguntarse: ¿Qué es el tiempo? ¿Están el pasado, el presente y el futuro sometidos a constante cambio? Es decir, Machado duda de la veracidad de los hechos pasados, puesto que están sometidos a constantes cambios. Por este motivo, queda en un segundo plano quién es el elegido para cumplir con la función de narrador:

Incierto es, en verdad, lo porvenir. ¿Quién sabe lo que va a pasar? Pero incierto es también lo pretérito, ¿quién sabe lo que ha pasado? No dudo que haya en nuestra conciencia una pretensión a fijar lo pasado, como si las cosas pudieran hacerse inmutables al pasar de nuestra percepción a nuestro recuerdo. Pero si lo miramos más cerca, veremos que el devenir es uno, y que es su totalidad (porvenir, presente, pasado) lo sometido a constante cambio. (Machado, 2006, p. 2368)

Evidentemente, analizando este discurso machadiano desde una perspectiva pragmática, es evidente que el principal objetivo es influir y persuadir al lector, modificando sus esquemas mentales en favor del bando republicano, de la añorada República que vive sus horas más trágicas. Pero, analizado desde una perspectiva semiológica, y atendiendo a Genette, veremos que este discurso narrativo se centra en el aspecto temporal y dramático (II República y sus diferentes fases):

Todas las diferencias que separan a la descripción de la narración son diferencias de contenido que no tienen, hablando con propiedad, existencia semiológica: la narración se

refiere a acciones o acontecimientos considerados como puros procesos y, por ello mismo, pone el acento en el aspecto temporal y dramático del relato; la descripción, por el contrario, porque se detiene sobre objetos y seres considerados en su simultaneidad y porque enfoca a los procesos mismos como espectáculos, parece suspender el curso del tiempo y contribuye a instalar el relato en el espacio. (Genette, 1970, p. 201)

Para concluir con este texto, debo hacer hincapié en su carácter monologal y en su organización temporalmente bien estructurada en las distintas etapas de la II República. Todo ello otorga la fluidez deseada a su finalidad comunicativa. Asimismo, produce interesantes efectos en el lector al hacer un breve, pero convincente, resumen de los diversos periodos de la II República. En resumen, en esta publicación habla una única persona que expone sus recuerdos y reflexiones, que acaban convirtiéndose en verdades evidentes, contrastadas por la experiencia personal del autor.

La modalidad escrita admite informalidad pero se caracteriza mayoritariamente por su tendencia a la formalidad. En la escritura, el carácter monologal adquiere una organización precisa y estructurada; por esta razón los discursos monologales orales, como las conferencias, los discursos o las clases magistrales suelen tener como soporte textos escritos. (Calsamiglia y Tusón, 2004, p. 76)

3.4 Sigue hablando Mairena a sus alumnos sobre Cristo y la Religión

Tras “la cultura y su necesaria difusión”, “el concepto de patria” y “la esperanza que suscitó la proclamación de la II República”, he decidido elegir “la religión” como cuarto tema a analizar en los textos machadianos. De este modo, presento los que para mí son los cuatro pilares fundamentales de la cosmovisión machadiana: Cultura- Patria- Pueblo- Dios.

Es evidente que Machado no muestra simpatía hacia la Iglesia católica en sus escritos, pero esto no significa que fuera ateo o que renegara de Cristo o de otros dogmas del Cristianismo. Machado sufrió una progresiva espiritualización a lo largo de su vida, lo que produjo un cambio en su percepción de Dios y de la religión. Con esta actitud ambigua frente a un tema tan peliagudo no es de extrañar que algunos lectores estén convencidos de que en la obra de Machado se pueda apreciar cierto escepticismo, pero nada más lejos de la realidad.

Antonio Machado era, sin duda alguna, un “hombre de fe”, el cual gracias a su ejercicio filosófico y reflexivo de “creer y dudar, dudar y creer” nunca perdió la esperanza. Se puede observar cómo tanto en este texto que gira en torno a la idea de la religión y de Cristo, como en el anterior que recordaba la proclamación de la II República con un marcado acento nostálgico, Machado utiliza la esperanza como eje constructivo de su discurso.

Mairena escribe bajo las bombas, en la pasión viva de su país traicionado, en la desesperación total de su íntimo idealismo que los hechos revelan utópico. De ahí la renuncia y la valerosa exploración de la verdad: escepticismo integral, análisis exhaustivo que deje al desnudo la zona de fatalidad (lo que el hombre es realmente, sea lo que sea), de la última creencia, de la buena fe en el Cristo que amará al escéptico (nueva figura del viejo blasfemo andaluz), reconstructor de las ideas inalienables de la humanidad. (Machado, 2005, p. 222)

A continuación, presentaré dos publicaciones diferentes, pero unidas por el mismo tema en común. En ambos textos, una vez más, Machado cede la palabra a su apócrifo Mairena. Por lo que, como en casi todos los textos machadianos publicados en *Hora de España*, y atendiendo a la clasificación narratológica de Genette, nos encontramos con un narrador extradiegético y heterodiegético que cede el discurso a un personaje ficticio.

Asimismo, estamos ante un tipo de focalización cero, ya que el narrador omnisciente tiene un saber ilimitado, pues sabe lo que piensa Mairena en cada momento e, incluso, lo que hubiera dicho treinta años después de “morir”. A decir verdad, su apócrifo Mairena en las publicaciones de *Hora de España* se ha convertido en una contrafigura, en un pseudónimo del autor sevillano, quien combina reflexiones sobre diversos temas y una pragmática literaria encaminada a fines propagandísticos e ideológicos:

Diario y, al mismo tiempo, distante, retrospectivo y como acolchado a través del apócrifo. Especialmente la materia político-social más viva y actual, española y europea, se filtra universalizándose en la palabra del nuevo Sócrates, mediatizada por el autor, contrapunteándose otra vez el terreno bajo de la maldad e ignorancia del género humano con el cielo invisible y suspendido de las sempiternas ideas platónicas y del ejemplar cristiano.(...)En efecto, Machado, con su *Mairena*, se preparaba para la guerra, resultando esencial el espíritu profético de este libro extraordinario. (Machado, 2005, p. 104)

En el primero de los textos, publicado en julio de 1938 bajo el título *Sigue hablando Mairena a sus alumnos*, Mairena comienza a disertar sobre su particular visión del Cristianismo y otras cuestiones metafísicas. No hay que olvidar que el texto se enmarca en un contexto discursivo bastante complejo y desfavorable para el bando republicano. La Guerra Civil dura ya dos años y, a estas alturas del conflicto, casi nadie apuesta por una victoria republicana. Quizás, por este motivo, Machado recurra a un discurso más filosófico, abstraído en divagaciones metafísicas. En este texto, Machado/Mairena presenta la grandeza de un Cristo de naturaleza humana:

Reparemos –decía Juan de Mairena- en que la humanidad produce muy de tarde en tarde hombres profundos, quiero decir hombres que ven un poco más allá de sus narices (Buda, Sócrates, Cristo), los cuales no abusan nunca de la retórica, no predicán nunca al convencido, y son, por ello mismo, los únicos hombres que han tenido alguna virtud suasoria. (Machado, 2006, p. 2387)

El narrador cede la palabra a Mairena, quien empieza con su discurso retórico, exponiendo su particular punto de vista sobre Cristo, que bien podría ser considerado un tanto sacrílego. Mairena sitúa a Cristo en el mismo nivel que Sócrates y Buda, declarando que los tres fueron “hombres profundos”. Pero lejos de ser una declaración de agnosticismo o un ataque al cristianismo, se trata de un discurso a favor de la figura de Cristo como “hombre iluminado”, del que señala algunas de sus cualidades. Machado, que tenía en gran consideración ser un buen filósofo, deja claro su respeto hacia Cristo al situarlo al mismo nivel que Sócrates.

De suma importancia en este texto es la coyuntura socio-histórica y política en el que se enmarca. La Iglesia, fiel a su naturaleza conservadora, se ha mostrado partidaria del bando golpista, e Italia (viendo a Roma como el centro neurálgico de la Iglesia católica) ha sido una de las dos grandes enemigas externas del bando republicano. Por estos motivos, no es de extrañar que Machado cargue contra una religión que promulga la resignación entre sus fieles.

Machado/Mairena está convencido de la importancia de la figura de Cristo y su mensaje fraterno, en este discurso no hay rastro de su escepticismo tan característico o, tal vez, sea ese

escepticismo el que le ha llevado a una auténtica creencia filosófica y política: esencialista, cristiano y republicano, a la vez. De un modo u otro, la doctrina machadiana se centra en un amor fraternal al prójimo, en una afirmación de la existencia del prójimo para afirmar la propia existencia de uno mismo :

Ese escepticismo, cada vez más hondo, es justamente lo que permite preparar las condiciones previas a una auténtica creencia, no basada en ideas, sino en el simple reconocimiento de que existe el prójimo, el otro. La alternativa al escepticismo metafísico habría que buscarla de nuevo, al modo kantiano, en el orden práctico, en la nueva creencia cordial en la existencia en sí del tú, de inspiración cristiana, (...) y cuya expresión más concisa es, sin duda, la de los *Proverbios y Cantares*: No es el yo fundamental/ eso que busca el poeta/ sino el tú esencial. (Cerezo, 2012, p. 86)

Mairena prosigue alabando la figura de los hombres sabios o “iluminados”, al mismo tiempo que afirma que siempre habrá detractores que ataquen a estos hombres profundos. Para señalar a estos detractores, una vez más, recurre a metáforas con un animal de por medio para referirse a cualidades humanas: *-un bravo novillo-* y *-un jabato-*. Con ambas metáforas, Machado/Mairena no arremete con dureza contra estos detractores, sino, más bien, muestra cierta condescendencia, puesto que con ellas quiere indicar (o, al menos, esa es la implicatura que se puede extraer) que es la juventud de estos críticos la que les conduce al error (la ingenuidad y la rebeldía tan características de la juventud):

Son hombres de buen gusto, dotados siempre de ironía, nunca pedantes –ni siquiera escriben- rara vez a la moda y a los cuales, porque nunca pasaron, hay siempre que volver. De cuando en cuando no falta un jabato que se revuelva contra ellos, un bravo novillo que frente a ellos se encampane. (Machado, 2006, p. 2387)

No obstante, más duro y crítico se muestra Machado/Mairena contra todos aquellos, incluso si se tratan de grandes filósofos, que lancen ataques directos contra la figura de Cristo. Machado/Mairena en un intento de contrarrestar las palabras de Nietzsche, usa el recurso de la ironía, manifestando que Cristo debería habernos robado aun más energía: «Ladrón de energías, llamaba Nietzsche al Cristo. Y es lástima –añadía Mairena- que no nos haya robado bastante.» (Machado, 2006, p. 2388)

Mairena, profundizando en la cuestión, comienza con las cuestiones más peliagudas del tema: la “divinidad” de Cristo: «no puede el Cristo escapar a la divinidad de su origen o de su destino.» (Machado, 2006, p. 2388) Para Machado/Mairena, quien se declara voluntaria e irónicamente *-hereje-*, *-coleccionista de excomuniones-* y *-blasfemo-*, el futuro cristianismo se aproxima con la novedosa imagen de un Cristo “hijo del hombre que se hizo Dios”.

Asimismo, no duda en tildar de *-pigmeos-* (implicando una reducida inteligencia, y no una caracterización física) a todos aquellos que niegan la divinidad de Cristo. Por último, y no menos interesante, no se puede obviar la afirmación machadiana de que Cristo vino al mundo *–para expiar en la Cruz los pecados de la divinidad–*. Es decir, Machado opina que es Dios y no el Hombre el responsable de los pecados por los que Cristo dio su vida en la cruz. Esta afirmación aleja a Machado del dogma convencional de la Iglesia católica y, seguramente, sea ésta la finalidad discursiva de Machado: marcar distancias con respecto a una religión que subyuga al ser humano con el miedo y la culpa:

Siempre estimé como de gusto deplorable y muestra de pensamiento superficial el escribir contra la divinidad de Jesucristo. Es el afán demoledor de los pigmeos que no admiten más talla que la suya. (...) O fue, como muchos piensan, el hijo de Dios, venido al mundo para expiar en la Cruz los pecados del hombre, o, como pensamos los herejes, coleccionistas de excomuniones, el hijo del hombre que se hizo Dios para expiar en la Cruz los pecados de la divinidad. En este sentido prometeico y de viva blasfemia parece anunciarse el cristianismo futuro. (Machado, 2006, p. 2388)

Machado tenía una visión muy particular de la vida, de la religión y de otras cuestiones metafísicas. Su pensamiento filosófico era bastante ecléctico, pues bebió de diversas fuentes (otras filosofías, tradiciones populares y diversas corrientes literarias) y realizó un profundo y reflexivo viaje interno hasta llegar a conocerse tan bien a sí mismo que pudo llegar a conocer al “otro yo” (al “tú” esencial), al complementario, al apócrifo, que nos acompaña a lo largo de nuestra existencia.

Como ya he comentado anteriormente, Machado tiene una visión apócrifa del mundo. Considera que, como vivimos bajo el gobierno de la lógica y la razón metódica, hemos creado a nuestro alrededor un mundo apócrifo o ficticio, una realidad basada en lo razonable y en lo lógico, que no por ello debe ser lo verdadero:

Uno de los alumnos de Mairena le hace observar a su maestro: «Nosotros afirmamos la existencia de nuestro prójimo, del cual sólo, en efecto, percibimos el cuerpo como parte homogénea del mundo físico, merced a un razonamiento por analogía, que nos lleva a suponer en ese cuerpo semejante al nuestro una conciencia no menos semejante a la nuestra. (...) Pero Mairena insiste en plantear el problema metafísico, haciéndose la pertinente reflexión de que una imagen del prójimo en nuestra conciencia no implica la necesaria atribución de conciencia a dicho prójimo, a menos de pecar gravemente contra la lógica clásica. (Abellan, 1979, p. 78)

En el otro texto mencionado, publicado en agosto de 1938 bajo el título *Miscelánea apócrifa. Sigue Mairena...*, Mairena nos habla desde una perspectiva filosófica, y nos invita a reflexionar sobre la necesidad de una nueva “filosofía cristiana”, en la que la penitencia no sea la señal de identidad. Se podría interpretar desde distintas perspectivas la finalidad

discursiva de esta publicación, pero, de un modo u otro, todas esas interpretaciones acabarían encontrándose en un punto: afirmar la grandeza de Cristo y, por qué no, su divinidad humana, al mismo tiempo que la necesaria reforma en la doctrina cristiana:

Una filosofía cristiana (hubiera comentado Juan de Mairena) que no pretenda enterrar, nuevamente al Cristo con Aristóteles, parece posible en España, sobre todo después de Unamuno, que tanto ha hecho patente su propósito de libertad a Cristo de la garra del Estargírita, que tanto hizo por desenclavarlo de esa cruz en que todavía le tiene Roma y donde seguramente no hubiera Él gustado de mostrarnos su agonía. (Machado, 2006, p. 2392)

Machado/Mairena, en un intento de romper con la doctrina católica tradicional, pretende escindir la relación “sagrada” entre la figura de Cristo y la religión católica que “monopoliza” y “utiliza” en su beneficio propio la figura de éste. Para conseguir esta separación, Mairena muestra la necesidad de una nueva filosofía cristiana, cuyo símbolo no sea un Cristo crucificado, sino el mensaje primitivo de fraternidad que éste envió a la Humanidad: «Porque después de San Pablo ha sido difícil que el Cristo vuelva a asentar sus plantas sobre la tierra, como quisiéramos los herejes, los reacios al culto del Cristo Crucificado». (Machado, 2006, p. 2392)

En resumen, por medio de este discurso, Machado intenta transmitir al lector su ideal de cristianismo: fraternal, y no penitente. Asimismo, vislumbra la posibilidad de que dicha filosofía cristina pueda hacerse efectiva en España: *-parece posible en España-*. Del mismo modo, intenta ejercer influencia en el modelo mental del lector, al ponerse en el lugar de Cristo e indicar cuál sería el deseo de éste: *-donde seguramente no hubiera Él gustado de mostrarnos su agonía-*. A través de este mensaje, siguiendo la teoría sobre “discursos e ideologías” de Van Dijk, la ideología machadiana es la que determina los diferentes niveles del discurso machadiano:

La ideología es un sistema de creencias compartidas que forman la base de las representaciones sociales de un grupo y que condiciona las prácticas sociales, entre ellas el uso del lenguaje y el discurso. (...) Sobre un fundamento común (normas, valores, actitudes, conocimientos), los individuos realizan sus representaciones discursivas de los acontecimientos, lo que los asocia a diferentes grupos sociales. Para van Dijk, así, las ideologías realizarán un control de las actitudes sociales de los grupos e indirectamente de los modelos mentales de los individuos. (Fernández, 2004, p. 284)

Machado/Mairena propone un Cristianismo fraterno, pero, en cierto modo, “subordinado” al pueblo. Es decir, que, aun comulgando con la palabra de Cristo, los derechos del pueblo sean inalienables. Y si dicho derechos se tienen que defender en las trincheras, no se puede esquivar dicha responsabilidad, ni por indiferencia ni por miedo, pues un pacifismo ingenuo y

sistemático puede ser igual de peligroso que un gobierno belicista y siempre dispuesto al combate:

Por ambos motivos, el ético y el político, el diálogo de la complementariedad constituía la base del ideal pacifista de Machado/Mairena, al que pudo ser fiel aun en medio de una lucha civil/ incivil, como la calificara Unamuno, que él mismo no había elegido. No la retórica pacifista al uso, que las más de las veces suele encubrir indiferencia o miedo, ni el ingenuo pacifismo de la paz a todo trance, sino la metafísica de la paz, que opone el diálogo a la disputa y el gesto fraterno a la voluntad de dominio.(Cerezo, 2012, p. 99-100)

4. Antonio Machado como símbolo intelectual de la II República

En este apartado, y después de haber analizado algunos de los textos machadianos más representativos de *Hora de España*, comentaré algunos de los principales acontecimientos que provocaron el rápido proceso de derrumbe del gobierno republicano y el levantamiento militar del 36. Evidentemente, el levantamiento militar que derivó en la Guerra Civil no fue un hecho espontáneo, sino que el descontento generalizado y el clima de crispación política llevaron a esa conspiración militar que desembocó en una cruenta guerra civil de tres años de duración.

Desde el inicio de la contienda militar, la postura de Machado es clara: la defensa del gobierno republicano, legítimamente constituido a través de un ejercicio democrático legal y plural en abril de 1931. Rechazando así cualquier tipo de gobierno impuesto por una insurrección militar. Su ideario político se basaba en aceptar como gobierno legítimo sólo a aquel gobierno que representase la voluntad democrática del pueblo. Por ese motivo, Machado permaneció fiel a la II República durante toda la contienda. E hizo de la guerra su periodo de mayor reflexión política y filosófica, realizando escritos acerca de la situación dramática que vivía y del incierto futuro que sufría y sufriría España.

En las épocas de guerra hay poco tiempo para pensar. Pero las pocas cosas que pensamos se tiñen de un matiz muy parecido al de la verdad. Por ejemplo: Lo más terrible de la guerra es que, desde ella, se ve la paz, la paz que se ha perdido, como algo más terrible todavía. Cuando el guerrero lleva este pensamiento entre ceja y ceja, su semblante adquiere una cierta expresión de santidad. (Machado, 2006, p. 2380)

En primer lugar, y retrotrayéndome en el tiempo a los orígenes de la II República, hay que recordar la situación social y política que vivía España en los albores de dicha República y en la inminente caída de la Monarquía. A finales de los años veinte y comienzo de los treinta, las desigualdades sociales, la crisis económica y la inexistencia de expectativas para lograr el cambio deseado por los españoles, hacían que la Monarquía de Alfonso XIII se tambaleara, y que la formación de una República estaba cada vez más próxima. Machado había vivido con pesadumbre los años de la dictadura de Primo de Rivera, de la que se mostró opuesto, afiliándose al partido Alianza Republicana de Manuel Azaña. El poeta sevillano, que por aquel entonces ejercía como profesor en la ciudad de Segovia, llevaba algunos años (desde 1926) afiliado al partido Acción Republicana, «en el que accede a ocupar un puesto en su comité ejecutivo.» (Gibson, 2007, p. 528)

Semanas antes de la proclamación de la II República, Machado preside en Segovia un acto republicano en febrero de 1931 en presencia de Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y otros

intelectuales. Con la inminente llegada del nuevo gobierno republicano, los escritores e intelectuales miembros de la llamada *Generación del 98* y demás movimientos regeneracionistas veían recompensados todos sus esfuerzos. Era el cambio que tanto necesitaba España. A continuación, cito las palabras de la intervención de Machado en aquel acto:

«La revolución no es volverse loco y levantar barricadas; es algo menos violento, pero más grave. Rota al continuidad evolutiva de nuestra historia, sólo cabe saltar hacia el mañana. Para ello se requiere el concurso de mentalidades creadoras, porque si no la revolución es una catástrofe. Saludo a estos tres hombres como verdaderos revolucionarios, como los hombres del orden, de un orden nuevo.» (Gibson, 2007, p. 517)

El 12 de abril de 1931 se proclama la II República, tan deseada como maltratada, pues desde su proclamación se presentaron diversos obstáculos como para que su vigencia fuera tan longeva como estos intelectuales hubieran deseado. Desde los primeros momentos, la República tiene que hacer frente a la agitación política y social, a la radicalización de diversas agrupaciones, a las consecuencias de la depresión económica mundial tras el crack bursátil del 29, a la necesidad de realizar urgentes reformas agrarias y de otras índoles, y a la oposición de las clases eclesiásticas y conservadoras del país.

Esta fragmentación ideológica se extenderá entre los ciudadanos, de tal manera que, si en abril del 31 la coalición republicano-socialista logró alzarse con el poder y comenzar con las diversas reformas para modernizar a España, en noviembre de 1933 es la coalición de las derechas la que gana las elecciones. La dualidad política (izquierda y derecha) se asentaba de un modo irreconciliable en la sociedad española.

El 19 de noviembre las elecciones dan una amplia victoria a la CEDA. Después de dos años de progreso, es el inicio del después llamado (por los izquierdistas) «Bienio Negro». Machado apunta en uno de sus cuadernos, parodiando un pareado suyo de la época soriana («La primavera ha venido./ Nadie sabe cómo ha sido»): La República se ha ido. / Nadie sabe cómo ha sido. / R.I.P. (Gibson, 2007, p. 554)

Sin duda alguna, éste sería el principio del fin del sueño republicano. Atrás quedaban las reformas sociales emprendidas por la coalición republicano-socialista. Con la victoria de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) se dio un gran paso atrás, anulando o rectificando bastantes de esas reformas (como, por ejemplo, la tan necesaria Reforma Agraria) que la coalición republicano-socialista había iniciado. La represión que se vivió durante el gobierno de la CEDA, denominado “bienio negro”, no hizo más que acrecentar la brecha social y volver a leyes conservadoras que obstaculizaban, una vez más, la modernización del país.

Lerroux concebía su misión como una de rectificación y pacificación. Creía que las Cortes Constituyentes se habían inclinado demasiado hacia la izquierda, particularmente en lo referente a la legislación laboral y las leyes anticlericales. (...) Y propuso ganarse a las masas de católicos y monárquicos mostrando que la República podía proteger a la Iglesia y el derecho a la propiedad. (...) El primer Gobierno de Lerroux (que actuó de noviembre de 1933 a abril de 1934), aunque estaba compuesto totalmente de radicales, dependía de los votos de la CEDA y de los monárquicos. (Jackson, 2005, p. 123)

El descontento popular hizo que en las elecciones de 1936 volvieran al poder la coalición republicano-socialista, esta vez bajo la denominación de “Frente Popular”, con una estrecha victoria frente a la coalición de derechas. Una victoria que no fue bien aceptada por las fuerzas conservadoras del país.

Según las personalidades de la CEDA de aquel tiempo, emisarios de las derechas invitaron al general Franco a dar un golpe de estado para anular las elecciones. Se dice que el general rehusó, por varias razones. (...) Sea cual sea la verdad con respecto a Franco y Portela, el 17 de febrero corrían rumores por Madrid de que era inminente un pronunciamiento. (Jackson, 2005, p. 182)

Definitivamente, la fractura social era tan honda que la situación se hacía insostenible con la radicalización de anarquistas y comunistas, por un lado, y de falangistas y conservadores, por otro. Diariamente ocurrían enfrentamientos violentos entre unos y otros, entre falangistas y anarquistas, entre la guardia civil y los campesinos. España se veía envuelta en una atmósfera de violencia, de crispación social, de odios de clases.

Desde el punto de vista ideológico, la violencia heroica era más propia del espíritu fascista que de las izquierdas; pero la juventud socialista, meditando sobre la suerte de los socialistas alemanes en 1933 y de los austriacos en 1934, decidió responder al fuego con el fuego. Ninguno de los bandos esperaba alcanzar ninguna solución específica con la lucha callejera, pero la atmósfera de violencia acabaría por destruir las últimas posibilidades de la República democrática. (Jackson, 2005, p. 185)

En el desarrollo del conflicto bélico, Antonio Machado, desde su refugio valenciano, realiza una fiel radiografía del problema identitario que presentan los españoles. Se cuestiona las trágicas consecuencias de esos cambios de gobiernos que envolvieron al país en continuos sobresaltos y turbulencias que derivaron en la cruenta guerra fratricida.

Tiempo es ya, tiempo es acaso todavía, de que los españoles intentemos los más hondos análisis de conciencia. ¿A dónde vamos? ¿A dónde íbamos? Preguntas son éstas que llevan aparejadas otras, por ejemplo, ¿con quiénes vamos? ¿quiénes van a ser en lo futuro nuestros compañeros en el viaje de la historia? ¡Si la guerra nos dejara pensar!... Pero la guerra es un tema de meditación. Los filósofos no pueden eludirlo en nuestros días. Cierto que para ellos la guerra plantea un problema difícil. Dentro de la guerra hay un deber imperioso, que el filósofo menos que nadie puede eludir: el de luchar y si es preciso

el de morir al lado de los mejores. Para luchar, empero, hay que tomar partido, y ello implica una visión muy honda de los propios motivos –ciertamente tan honda que se les vea coincidir con las razones- y otra, digámoslo sin rebozo, demasiado turbia y harto superficial de los motivos del adversario. (Machado, 2006, p. 2393-94)

Durante la Guerra Civil, Machado mostró su lealtad al gobierno republicano hasta el final de sus días expresó la urgente necesidad de regeneración de las clases dominantes en España. Antonio Machado, alcanzada ya una gran conciencia de sí mismo, de lo que era y de sus conciudadanos, sabía que una victoria del bando militar sublevado, que instaurara un gobierno autoritario, sería un grave retroceso social y cultural para España. Machado, al ver el peligro que se cernía sobre España (la cual podía convertirse en un país “satélite” de la Alemania nazi), radicalizó, en cierto modo, su ideología y realizó cierta aproximación al comunismo estaliniano.

En cuanto a la dictadura del proletariado ¿por qué nos asustan tanto las palabras? Si el barco necesita nueva tripulación y nuevos capitanes ¿por qué no reclutarlos en el mundo del trabajo, cuando el del capital es –por definición aceptada- el de las viejas ratas que corroen la nave? La lógica sigue siempre del lado de Stalin. (Machado, 2006, p. 2397)

Las reflexiones y pensamientos que Machado expresa a través de su apócrifo Juan de Mairena, presentados como fragmentos aparentemente inconexos, reflejan las ideas machadianas con respecto a la dramática realidad que vivió España. Las responsabilidades para con la causa republicana y su convencimiento de que en tiempos de guerra deben ponerse los intelectuales al servicio del pueblo llevaron a Machado a intensificar sus colaboraciones en Prensa, con el objetivo de explicar a sus lectores la cruda realidad.

Tras los primeros esbozos de la ideología machadiana, y tras haber mostrado su total lealtad a la causa republicana, debo detallar con más precisión la conciencia política de Antonio Machado. Como he comentado anteriormente, Machado se declaró como un republicano comprometido con la Democracia, pero nunca mostró su adhesión completa al socialismo o al comunismo. No obstante, es evidente que apoyó, de un modo u otro, a ambas facciones y que, a partir de 1937, radicalizó su discurso, dispensando halagos para Stalin y la Rusia comunista.

Yo no soy un verdadero socialista –declara el poeta- y, además, no soy joven; pero, sin embargo, el socialismo es la gran esperanza humana ineludible en nuestros días, y toda superación del socialismo lleva implícita su previa realización. (...) No es un «verdadero socialista» sino un «viejo republicano», que está donde siempre ha estado: al lado del pueblo. (Gibson, 2007, p. 622)

En el *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*, organizado en Valencia por la *Alianza de Intelectuales Antifascistas*, Machado pronuncia un discurso sincero ante un auditorio lleno de socialistas, comunistas y marxistas. En aquel discurso, una vez más,

vuelve a declarar que no es marxista y que no se siente cómodo con algunos postulados marxistas:

Desde un punto de vista teórico, yo no soy marxista, no lo he sido nunca, es muy posible que no lo sea jamás. Mi pensamiento no ha seguido la ruta que desciende de Hegel a Carlos Marx. Tal vez porque soy demasiado romántico, por el influjo, acaso, de una educación demasiado idealista, me falta simpatía por la idea central del marxismo; me resisto a creer que el factor económico, cuya enorme importancia no desconozco, sea el más esencial de la vida humana y el gran motor de la historia. (Gibson, 2007, p. 628-29)

Es evidente que Machado nunca compartió algunas de las principales premisas marxistas, como “el materialismo histórico” o la concepción cuantitativa y alienadora de “masas” para referirse al pueblo. Antonio Machado, republicano confeso y fiel defensor de la Democracia, creía que la República traería a España la igualdad y la fraternidad entre todos los españoles. Su fe en la Democracia y su rechazo a las élites sociales, le lleva a rechazar el concepto de “masas”, que si bien fue de buen grado acogido por marxistas, comunistas y anarquistas, Machado/Mairena lo rechaza completamente. Y lo rechaza no por arrogancia o desprecio, sino por respeto al pueblo. No obstante, lejos de ser antimarxista, vio en el marxismo y en el socialismo un enorme potencial para salvar las diferencias sociales y mejorar las condiciones de vida de las clases sociales más bajas.

Recordad lo que tantas veces os he dicho. El concepto de masa aplicado al hombre, de origen eclesiástico y burgués, lleva implícita la más anticristiana degradación de nuestro prójimo que cabe imaginar. Muchas gentes de buena fe, nuestros mejores amigos, lo emplean hoy, sin reparar en que el tópico proviene del campo enemigo. Salvación de las masas, educación de las masas... Desconfiad de ese yerro lógico, que es otra terrible caja de Pandora. (Machado, 2006, p. 2319)

4.1 Revistas literarias durante la Guerra Civil

La ideología machadiana y de otros intelectuales implicados en la causa republicana necesitó un canal, un medio físico, para ser transmitida. Sin duda alguna, la propaganda política que se desarrolló en ambos bandos dejó claro la importancia de la palabra escrita, de los eslóganes y de otras fórmulas de captación como “arma” de guerra.

A continuación, profundizaré en las revistas literarias que apoyaron intelectualmente al gobierno republicano. Especialmente, como es obvio, profundizaré en *Hora de España*. La mayoría de los intelectuales y artistas fueron leales a la II República cuando estalló la Guerra Civil, y Antonio Machado fue uno de los más activos y comprometidos con la causa republicana. Machado publicó diversos artículos, con Juan de Mairena como protagonista, en varias revistas y periódicos como: *Hora de España*, *Servicio Español de Información*, *La Vanguardia*. Asimismo, intervino en varios congresos y mítines de carácter antifascista. Uno de esos congresos, el más destacado sin duda, fue el *II Congreso de Escritores Antifascistas* que tuvo lugar en Valencia en julio del 37. Algunos de los asistentes en dicho congreso fueron los responsables de las dos revistas literarias más relevantes del bando republicano durante la Guerra Civil: *Hora de España* y *El mono azul*, las cuales además de difundir la cultura, eran verdaderas herramientas de la propaganda oficial de la España republicana.

El bando sublevado disponía de una fuerza armamentística superior debido al gran apoyo exterior recibido por parte de las potencias fascistas: Alemania e Italia. Pero el gobierno republicano contaba con la mayoría de los intelectuales, quienes contribuyeron con una labor literaria y propagandística inconmensurable.

Italia, Alemania y Portugal ayudaban a los insurgentes, y la amistosa neutralidad de los intereses ingleses y americanos en la Península Inglaterra esperaba que los insurgentes ganaran con un mínimo de lucha. Los Estados Unidos ponían el aislacionismo y la neutralidad por encima de sus simpatías democráticas, mientras que Rusia actuaba con precaución en su intento de contrarrestar la intervención del Eje. Francia refrenaba deliberadamente su ayuda a la República después de los primeros días, y México apoyaba a la República lo mejor que podía dentro de su limitada capacidad. (Jackson, 2005, p 237)

Hora de España, la revista donde se publicaron los textos objetos de estudio de este trabajo académico, se fundó en 1937 con el objetivo de dar continuidad a la vida artística e intelectual en medio del conflicto:

Hora de España significó un vehículo y una posibilidad de continuación de la «vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto...» (de nuevo palabras del «Propósito»), y, por otra parte, como debía ser, estaban abiertas sus páginas a la inteligencia republicana y de izquierdas, sin otro sectarismo de partido. Por la función y

miras, así como por la calidad de las colaboraciones : ensayos, poemas, narraciones, teatro, comentarios de las actividades culturales y de política del momento, *Hora de España* representa una aportación a la cultura española de primera magnitud. (Caudet, 1974, p. 279)

El título de la revista *Hora de España* lleva implícito el propósito de la misma. En aquella contienda fratricida estaba en juego la soberanía de España y la legitimidad de la II República, gobierno elegido democráticamente. Es decir, eran horas trascendentales. Era la hora de España. La revista publicó 23 números, aunque el último, editado a principios de 1939 en Barcelona, no fue distribuido, y se centra sobre la defensa heroica de la ciudad de Madrid.

El editorial, titulado «Madrid», abre el número. Se rememora el segundo aniversario de la defensa heroica de la capital de España. Por el tono y extensión, sigue el marchamo de los otros editoriales que salieron en ocasiones anteriores. Se apela a conceptos, pueblo, libertad, esperanza, resistencia frente al enemigo: « Un pueblo que por sí y ante sí — concluyen —, sabe enfrentarse con la muerte, es ya algo más que un pueblo, es la imagen viva de la Libertad humana. Este en verdad es ya todo el pueblo español, que en Madrid ha tenido ocasión de mostrarse más resplandeciente, más luminoso. Al saludar a Madrid en esta fecha abrigamos a nuestra esperanza en el pensamiento de que siempre que en una agonía con sangre y angustia, se ha conquistado algo trascendente, nunca se ha perdido por completo.» (Caudet, 1974, p. 281)

Posiblemente, sea la guerra civil española el primer conflicto bélico en donde la difusión y la importancia del fenómeno de la propaganda fue de vital importancia. La finalidad era obvia: apoyar al bando republicano como gobierno legítimo, animar a los milicianos en el frente, persuadir a los indecisos y una inestimable función social. La mayoría de los componentes de la denominada *Generación del 27* participaron en mayor o menor medida en alguna de estas iniciativas culturales, para ello ofrecieron obras que, más allá de su calidad intrínseca, mostraban su total apoyo a la causa republicana:

La poesía hermética de la Generación del 27 se tornó poco a poco militante, los poetas se fueron preocupando más del acontecer diario y se expresaron con un lenguaje más cercano a la realidad cotidiana. Y, con la guerra, lo que se había mantenido en un plano muy teórico se planteaba ya como una verdad ineludible: había que llevar la teoría a la práctica. (Bertrand, 2001, p. 91)

Pero, sin lugar a dudas, la revista que ha pasado a la posteridad como el máximo exponente de esta iniciativa cultural de apoyo a la República es *El Mono azul*, fundada en el año 1936. La revista semanal toma su nombre por el mono que llevaban los milicianos en el frente. De tendencia mucho más combativa que *Hora de España*, intenta concienciar a sus lectores de la necesidad de defender la República.

Sabido es que muchísimos intelectuales españoles, así como los del mundo, tomaron rápidamente partido por la República. La Alianza de Intelectuales Antifascistas tenía

mucha fuerza y repercusión en toda Europa y sus miembros crearon, ya el 27 agosto de 1936, el periódico El Mono Azul, Hoja Semanal para la Defensa de la Cultura. Este primer número se abrió con una «letrilla» del principal animador de la publicación, Rafael Alberti, que daba ya el tono a la revista:

¡Salud! mono miliciano, / lleno, inflado, no vacío, / sin importarle ni pío/ no ser jamás mono-plano./ Tu fusil / también se cargue de tinta/ contra la guerra civil. (Bertrand, 2001, p. 91-92)

En definitiva, estas revistas y periódicos leales al gobierno de la II República, así como los escritores afamados y anónimos que colaboraron en ellas, tenían como premisa convertir “las palabras en un arma más desequilibrante”, y aunque se deba reconocer la gran importancia que tuvo el fenómeno de la propaganda durante la guerra civil española, no fue el arma más decisiva para la resolución de la contienda. Pues como suele suceder, y esta vez no fue una excepción, el más fuerte (bando fascista o nacional) vence al más débil (republicanos).

No obstante, quedó constatada la importancia del fenómeno de la propaganda en un conflicto bélico, no sólo a nivel de función social o nivel informativo, sino también como decisivo elemento de persuasión, defendiendo o atacando determinadas ideologías o hechos, creando valores de juicios u opiniones en el lector.

4.2 Juan de Mairena y Abel Martín, los apócrifos de Machado

Una vez definida la situación política en la que se encontraba España en aquella época, es momento de profundizar en las figuras de los personajes apócrifos, a través de los cuales Antonio Machado expone sus reflexiones más íntimas y filosóficas. Machado, durante los primeros meses del nuevo gobierno republicano, entre otros proyectos de carácter cultural, se involucra en la promoción de las Misiones Pedagógicas, «cuyo cometido es llevar cultura a los pueblos y las aldeas más aislados y desfavorecidos de la geografía española.» (Gibson, 2007, p. 528). Asimismo, publicó con regularidad en diversos periódicos y revistas, aunque si bien es verdad que apenas continúa con su producción poética. Es la época de sus apócrifos, de sus inquietudes filosóficas, de su preocupación política por el ascenso de gobiernos de cortes fascistas y autoritarios en Europa. En 1936 se publica *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*, se trata de la colección de artículos que se había ido publicando en diversos periódicos y revistas en los últimos años, en los que a través de su apócrifo se nos presenta la filosofía machadiana en todo su esplendor. Posteriormente, durante la Guerra Civil, Machado recupera a su apócrifo favorito y publica diversos textos en *Hora de España*, *La Vanguardia* y en *Servicio Español de Información*. Aunque, a decir verdad, en dichos textos se percibe ya una clara evolución de su personaje apócrifo, convirtiéndose paulatinamente en un *alter ego*.

¿Por qué la invención de estos personajes? ¿Qué suponen en la vida de su creador? Justina Ruiz de Conde consideraba que Machado, después de publicar sus *Nuevas canciones* había llegado a la convicción de que no podía seguir por más tiempo en su arraigado <ensimismamiento>, y que la creación de un *alter ego* a través del cual expresar y proyectar sus preocupaciones íntimas y elucubraciones filosóficas, así como un renovado contacto con el teatro, le ayudarían a ir superando su retraimiento social, el callejón de incomunicación en que se encontraba, y a distanciarse de sí mismo. (Gibson, 2007, p. 424)

El principal de sus apócrifos, y objeto de estudio en este trabajo académico, es Juan de Mairena. El propio Machado, al otorgarle una biografía propia, nos lo presenta como un profesor de gimnasia, que ofrece clases voluntarias de retórica (su verdadera vocación) y que proyecta fundar “La Escuela Popular de Sabiduría Superior” junto a su maestro Abel Martín. Esta escuela tendrá clases de Metafísica a cargo de Abel Martín y de Retórica impartidas por el propio Mairena. Pero, desafortunadamente, Abel Martín muere en 1898 (fecha tan señalada para España) y el proyecto de esta escuela queda sin materializarse. De este modo, sabemos según los datos biográficos y bibliográficos que el propio Machado nos ofrece que Juan de Mairena (1865-1909) era biógrafo y discípulo de Abel Martín (1840-1898), e incluso llegó a

añadir, con cierta sorna, que: «A Juan de Mairena debemos también una aguda crítica de la producción de Abel Martín, donde se ponen a resalto muchas contradicciones y el prejuicio sensualista que vicia toda la ideología del maestro.» (Gibson, 2007, p. 428)

La primera vez que aparece Mairena es en la segunda edición de *Poesías completas* (1928), donde se nos ofrece una breve nota biográfica: «Juan de Mairena, poeta, filósofo, retórico e inventor de una *Máquina de cantar*. Nació en Sevilla (1865). Murió en Casariego de Tapia (1909). Es autor de una *Vida de Abel Martín*, de un *Arte poética*, de una colección de poesías: *Coplas mecánicas*, y de un tratado de metafísica: *Los siete reversos*.» (Gibson, 2007, p. 428)

Y aunque Juan de Mairena sea el eje central de este trabajo académico, no hay que olvidar que Abel Martín fue el primer gran apócrifo de Antonio Machado y «puesto que el poeta comparte iniciales con Abel Martín y se ha ocupado ya de «la esencial heterogeneidad del ser» en *Los complementarios* (título además del libro de poemas «publicado» por Martín en 1884), parece claro que el filósofo, que por más señas ha nacido en Sevilla (1840), es hasta cierto punto *alter ego* del poeta.» (Gibson, 2007, p. 407)

Machado que, desde hacía bastante tiempo, jugaba con la idea de los “complementarios”, materializa en la figura de estos dos apócrifos su concepción filosófica del “otro” frente al “yo”. El apócrifo como verdad alternativa o complementaria. Como ya nos dejara escrito en uno de sus proverbios: «Busca a tu complementario, que marcha siempre contigo y suele ser tu contrario.»

Juan de Mairena es el personaje principal apócrifo mientras Abel Martín (su maestro de metafísica apócrifo) va disminuyendo su presencia a lo largo de la lectura; sin embargo son inseparables tal como la relación intrínseca de Sócrates y de Platón en los diálogos de Platón, aunque allí Platón raramente habla: —Juan de Mairena es, en principio, mero apéndice de su maestro Martín; pero de forma progresiva, se convierte en el heterónimo principal. Los dos son personajes complementarios, imposible de deslindar totalmente. (Hyon, 2006, p. 63)

La creación de Juan de Mairena va a suponer para la vida de Machado un considerable cambio de dirección. Acompaña ahora al poeta su apócrifo quien, como el personaje de ficción que es, va a ser capaz de seguir creciendo a su lado. Machado, a través de Juan de Mairena, reacciona frente a posiciones dogmáticas anteriores o contemporáneas, presentando textos en una prosa poética de connotaciones filosóficas.

Todo poeta —dice Juan de Mairena— supone una metafísica; acaso cada poema debiera tener la suya —implícita, claro está, nunca explícita—, y el poeta tiene el deber de exponerla, por separado, en conceptos claros. La posibilidad de hacerlo distingue al verdadero poeta del mero señorito que compone versos. (Gibson, 2007, p. 429)

4.3 Filosofía y retórica de Juan de Mairena

El presente apartado es de gran importancia ya que aborda las diversas fuentes filosóficas que constituyeron el mundo interior filosófico de Antonio Machado, un mundo tan ecléctico como hermético. Como ya he comentado en la introducción de este trabajo académico, el tema central no es otro que el análisis –tanto desde el punto de vista temático como desde el punto de vista discursivo- de una selección de publicaciones en prosa de la revista mensual *Hora de España* durante la guerra civil española. Para ello, es necesario conocer la concepción filosófica de Antonio Machado, saber cuáles fueron las fuentes y las influencias que conformaron la cosmovisión personal del poeta sevillano. Por ello, debemos profundizar en las reflexiones, dudas, convicciones y consejos que Machado expone a través de Mairena.

Llegados a este punto surge obligatoriamente una pregunta: ¿Por qué utilizó Machado a sus personajes apócrifos para tratar dichos temas y reflexiones filosóficas y políticas? Es decir, ¿qué finalidad perseguía Machado cuando desarrolló y usó a estos personajes ficticios, pero de hondo calado social, provistos de dimensiones humanas?

¿Buscaba un personaje-«espejo»? Todo el complejo plan de los «apócrifos» parece estar dirigido a esa «búsqueda de una situación válida para construir una realidad poética alternativa». Como bien señala Caravaggi, es probable que Machado, desilusionado y limitado por una postura puramente «intuitiva» busque por caminos analíticos, racionales, una mayor penetración. De aquí el papel primordial que para el crítico tienen los «apócrifos». (Colina 2015)

Como ya comenté anteriormente, la temática de las composiciones poéticas de Machado había variado notablemente en el transcurso de su desarrollo poético y personal. Los poemas de *Campos de Castilla*, donde el poeta sufre una apertura al mundo exterior, difieren bastante de los poemas íntimos y simbolistas que encontramos en *Soledades*. Pero es, posteriormente, a través de sus apócrifos cuando Machado, definitivamente, otorga más importancia al contenido de sus escritos sobre la forma de expresarlos. Paso necesario para el compromiso de un intelectual con el momento histórico que vive. Comienza a mirar al “otro”, a preocuparse por el prójimo, por sus conciudadanos, por el futuro de su país.

La preocupación por el otro, por el tú esencial, al que contempla como si fuera un espejo en cuanto reproduce la humanidad del observador y quizá su misma historia. Y si no puede fabricar la materia de los sueños, procurará utilizarla en beneficio de los demás: aunque no sea capaz de fabricar el barro, hará una copa para que beba su hermano. Es ésta la época final en la que renuncia a las grandes invenciones mistificadoras, a las grandes creaciones y se limita a la mayor de ellas, la de educar mediante Juan de Mairena, a que los jóvenes sean ellos mismos, sin máscaras ni disfraces. Trata de salvarles del enemigo espejo, del cristal que separa y no une. (Ynduráin, 1975, p. 43)

Para profundizar en la concepción filosófica de Antonio Machado, debemos analizar el uso reiterado de ciertas palabras que encierran significados de gran valor. Si tuviéramos que elegir las palabras más significativas de la poesía de Machado, una de ellas sería *mar*. Machado usa la palabra *mar*, más allá de la connotación poética, para transmitir un mensaje más trascendental, filosófico. Metáfora que encierra en sí misma nuestro destino final: la muerte. De este modo, el análisis de las palabras esenciales (a través de la semiótica) utilizadas por Machado es, sin duda, de gran valor para poder aproximarnos a las preocupaciones políticas e inquietudes metafísicas del poeta sevillano.

El mar pasa de ser una realidad física determinada a representar un concepto abstracto negativo. El mar es identificado, por Machado, con la nada; pero se trata -valga el contrasentido- de una nada activa, cuyo efecto es la aniquilación, la absorción de cualquier resalte o de cualquier individualidad: Lo que existe, enfrentado con el mar, se diluye en él hasta que, por último, no queda más que la presencia angustiosa del mar. Todo proceso es un devenir «hacia la mar, hacia el olvido». (Ynduráin, 1968, p. 149)

Por otro lado, uno de los puntos primordiales de la visión metafísica de Machado es la necesidad de ser conscientes de la existencia del prójimo, del “otro”. Machado/Mairena pretende inculcar en sus alumnos esta “filosofía de la otredad”, que nos conducirá a la fraternidad, primer paso para mantener la paz: «el amor al prójimo y al distante, al semejante y al diferente, y un amor que exceda un poco al que os profesáis y vosotros mismos.» (Machado, 2006, p. 2349)

Tal vez sea en los “Proverbios y Cantares”, que ya había llevado a cabo en *Campos de Castilla* donde la realidad del “Otro” se afirma con mayor precisión. Dentro de su variedad, común por lo demás a todo el libro, la relación del yo con sus semejantes parece imponerse como núcleo de toda la serie, hasta el punto de llegar a constituir una *poética de la otredad*, basada en la recomposición de una nueva unidad. La experiencia de lo Otro culmina en la experiencia de la Unidad. Ser Otro es volver a ser original. Debido a la alteridad que lo habita, el Yo deviene oyente pasivo. (López Castro, 2006, p. 32)

Teniendo en cuenta todo esto, debo nombrar a uno de los filósofos contemporáneos que influyó en la concepción filosófica de Machado: el alemán Heidegger. La metafísica desde la perspectiva de Heidegger expone –según explica Machado/Mairena- como algo natural la inquietud existencial que muestra todo hombre, pues la esencia del hombre consiste en existir. Pero esa inquietud o angustia nos hace huir de nosotros mismos, deviniendo en “otro”. Una búsqueda necesaria para conocernos a nosotros mismos. Todos estos preceptos filosóficos concuerdan, en gran medida, con los de Machado.

Machado ha llegado a la fe en la existencia del otro a partir de la constatación de la esencial heterogeneidad del ser, como un acto de amor. Sin necesidad de influencias de uno en el otro (ya dijimos que los escritos de Machado son de 1926 y *El ser y el tiempo* de 1927), sencillamente porque son ideas que necesariamente tenían que aflorar en esa época concreta, los dos han pasado por lo mismo: la imposibilidad de llegar hasta la verdad exclusivamente con la razón, la necesidad de poner el punto de mira de la filosofía y de la poesía en el existir humano, y de llegar a partir de ahí a la muerte propia como fundamento abismal del ser verdadero del «ser ahí», a la nada como parte del ser de los entes y al tiempo como esencia de la existencia. (Merchán 2003)

Desde un punto de vista formal y estético, la principal característica de los textos en prosa que Machado publicó en *Hora de España* fue la utilización del personaje apócrifo Juan de Mairena para canalizar, a través de él, todas sus inquietudes y reflexiones. Asimismo, Machado da otro vuelta de tuerca al usar a su personaje apócrifo desde un modo póstumo. Se supone que Juan de Mairena “muere” en 1909, y es Machado quien especula con lo que Mairena hubiera dicho u opinado sobre acontecimientos posteriores a su muerte. De este modo, el apócrifo deja de serlo para convertirse más bien en un pseudónimo o *alter ego*. «Incluso Machado acude al truco de hacerle vaticinar algún futuro hecho o circunstancia que luego resultaron ser ciertos (La Gran Guerra, la fundación de la Sociedad de Naciones, la creciente <americanización> de la cultura europea...)» (Gibson, 2007, p. 568). Con esto, Machado consigue que Juan de Mairena resulte en aquellos momentos actual y, más aún, que pueda vislumbrar algunos acontecimientos futuros.

Para comprender el perfil biográfico y filosófico de Antonio Machado, es necesario conocer los estudios folclóricos de su padre, Antonio Machado Álvarez, (como ya he mencionado anteriormente, introductor del folclore como una nueva ciencia en España) pues dichos estudios marcarán la persona de Machado y que, con el transcurso del tiempo, se verán reflejados en la filosofía machadiana. Machado, al igual que su padre, comprendió la importancia de las costumbres regionales y de la cultura popular. Entendiendo éstas como la expresión vital del pueblo. Y de esta nueva ciencia, como nos muestra a través de su apócrifo Juan de Mairena, Machado, al igual que su padre, admira y se enorgullece del folclore andaluz, tan expresivo como poético.

El maestro admira profundamente el folclore andaluz, expresivo, a su juicio, de «un escepticismo extremado, de radio metafísico». «Tenemos un pueblo –decía Mairena– maravillosamente dotado para la sabiduría; un pueblo a quien no acaba de entontecer una clase media, entontecida a su vez por la indigencia científica de nuestras universidades y por el pragmatismo eclesiástico, enemigo siempre de las altas actividades del espíritu». (Gibson, 2007, p. 568)

Es evidente la influencia que tuvo el padre de Antonio en estos razonamientos sobre la importancia del folclore y el carácter del pueblo, pero no sólo en eso. Asimismo, como comenté en el apartado 3.1, Antonio Machado Álvarez usaba el pseudónimo de Demófilo para firmar sus escritos, y es aquí, probablemente, donde pueden encontrarse las raíces de los apócrifos que utilizaría más tarde Antonio Machado. Además, Antonio Machado Álvarez falleció con 47 años, casi con la misma edad que el apócrifo Juan de Mairena “fallece”. Y no hay que olvidar que el padre de Antonio, aparte de ser amigo personal de Giner de los Ríos (fundador del Instituto de Libre Enseñanza), intentó proyectar el folclore como ciencia académica, dando una nueva visión al pragmatismo académico, muy parecido a lo que pretendía Juan de Mairena con su *Escuela Popular de Sabiduría Superior*. Por todo estas coincidencias, no son pocos los investigadores que opinan que Juan de Mairena es un personaje ficticio basado o inspirado en Antonio Machado Álvarez.

La Escuela Popular de Sabiduría Superior que quiere fundar Mairena, sin conseguirlo, recuerda las numerosas iniciativas del padre –muchas de ellas frustradas- en torno al estudio y propagación del folclore. En ella, dice, se habría enseñado al hombre del pueblo «a repensar lo pensado, a desaber lo sabido y a dudar de su propia duda, que es el único modo de empezar a creer en algo». (Gibson, 2007, p. 568)

Por otro lado, Si algo le preocupaba a Antonio Machado, como ya vimos en su colaboración con las Misiones Pedagógicas, era el problema de la alfabetización y la necesidad de difundir la cultura en la medida de lo posible. No sólo difundirla, sino también defenderla. Por estos motivos, sabiendo Machado que la cultura era el arma más efectiva que podía poseer el pueblo para poder alcanzar una revolución que cambiara la distribución social y el reparto de las riquezas, promovía una revolución popular, una revolución pacífica, más popular. Dicha revolución la manifiesta a través de Juan de Mairena:

¡Revolución desde arriba! Como si dijéramos –comentaba Mairena- renovación del árbol por la copa. Pero el árbol –añadía- se renueva por todas partes, y, muy especialmente por las raíces. Revolución desde abajo, me suena mejor. Claro que *revolución desde arriba* es un eufemismo desorientador y descaminante. Porque no se trata de renovar el árbol por la copa, sino, ¡por la corteza! Reparad en que esa *revolución desde arriba* estuvo siempre a cargo de los viejos, por un lado, y de las *juventudes*, por otro (conservadoras, liberales, católicas, monárquicas, tradicionalistas, etc.) a cargo de la vejez, en suma. Y acabará un día por una *contrarrevolución desde abajo*, un plante popular, acompañado de una inevitable rebelión de menores. (Machado, 2006, p. 2317)

España en aquella época tenía un grave problema debido al gran número de analfabetos, y lo peor de todo es que ni Estado ni Iglesia hacía lo necesario para remediarlo. Es decir, se podría hablar de una “castración cultural”. La pobreza cultural tan alarmante que existía en España

producía más pobreza y exclusión. En definitiva, era un círculo vicioso que beneficiaba sólo a las clases dominantes. Fue gracias a distintas iniciativas por parte del gobierno de la II República que comenzó a hacerse efectivo, aunque de un modo muy lento, el proceso de alfabetización. No obstante, Machado/Mairena sabía que las fuerzas conservadoras e inmovilistas, entre ellas la Iglesia, intentarían obstaculizar cualquier atisbo de desarrollo y advierte de los enemigos que encontrarán por el camino aquellos discípulos de la *Escuela Popular de Sabiduría Superior*.

En nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior habría pocos alumnos, lo que supondría un daño para la Escuela; pero serían muchos, en cambio, los enemigos de ella, los que pretenderían cerrarla. Y aun días después llegar en que a profesores y alumnos de la tal escuela nos oliese la cabeza a pólvora. Ojo a esto, que es muy grave. (Machado, 2006, p. 2318)

Machado, fiel defensor de la filosofía de la *Otredad*, rechazando el concepto de “masas” está, a un mismo tiempo, defendiendo la fraternidad y la individualidad del ser. La premisa machadiana «nadie es más que nadie» conlleva esa retórica pacifista e igualitaria que hace que Machado rechace el concepto de “masas” por considerarlo reducir el carácter humano del ser en beneficio de un denominador cuantitativo.

No olvidemos que, para llegar al concepto de masas humanas, hemos hecho abstracción de todas las cualidades del hombre, con excepción de aquella que el hombre comparte con las cosas materiales: la de poder ser medido con relación a unidad de volumen. De modo que, en estricta lógica, las masas humanas ni pueden salvarse, ni ser educadas. En cambio siempre se podrá disparar sobre ellas. (Machado, 2006, p. 2320)

Para Machado era muy importante el “ser” como individuo en sí mismo, sin significación de clases, y como integrante de una sociedad. Ningún hombre es más que otro, y su mayor honor es ser hombre en sí mismo, y no poseer títulos o tierras. Por este motivo, para Machado/Mairena debe regir siempre en la sociedad el más absoluto respeto con respecto al prójimo.

Mairena enseña a los alumnos que acuden libremente a su cátedra oficiosa «una actitud interrogadora y reflexiva» y, en particular, un bien humorado escepticismo dispuesto a dudar de todo, incluida su propia duda. Es decir, «una posición escéptica frente al escepticismo». Más que enseñar, en realidad, Mairena lo que hace es aconsejar, porque la pedagogía suya, en evidente deuda para con la de Giner de los Ríos y sus colaboradores de la Institución Libre, se basa en el respeto más absoluto al prójimo, con quien sólo caben la sugerencia, el ejemplo y el diálogo, nunca la imposición. «Yo os aconsejo», «Reparad en que...»: la invitación a someter a criterio propio lo propuesto por el otro, a «desconfiar de todo lo que se dice», es una constante. (Gibson, 2007, p. 566)

Por un lado, tenemos el declarado escepticismo machadiano y, por otro lado, Machado/Mairena nos habla sobre la importancia de las convicciones. A priori, pueden parecer términos opuestos, pero tras la exposición que realiza Mairena, quien parece que habla con voz propia, nos hace dudar de la veracidad de las convicciones. Para ello, parafrasea a Nietzsche al decir que «las convicciones son enemigos más peligrosos de la verdad que las mismas mentiras». Lo cual resulta en sí mismo puro escepticismo.

Pero, ¿a dónde irá un hombre sin convicciones, incapaz de convencer a nadie? El mismo Nietzsche, después de esta confesión, se nos mostró terriblemente convencido de cosas muy temerarias y problemáticas: la voluntad de poder, el superhombre, el eterno retorno, etcétera, etcétera. Y son esas convicciones desesperadas, con que los escépticos pretenden compensar toda una vida de estéril rebusca de la verdad, las que más honda huella dejan en nosotros, si queréis, las más dañinas y que más confirman la tesis nietzscheana, como enemigas de esta misma verdad. (Machado, 2006, p. 2323)

Si algo puede causar incompreensión en la actualidad sobre la figura Machado (por su declarado republicanismo) es la defensa que hace del cristianismo. En los tiempos en los que vivimos que todo debe estar bien etiquetado y diferenciado, no se comprende muy bien como un intelectual, republicano y librepensador, desarrolle el concepto de “filosofía cristiana”. Para Machado/Mairena Cristo es un sinónimo de fraternidad, y la filosofía cristiana está lejos de la doctrina católica. Es decir, diferencia entre el mensaje esencial del cristianismo y los postulados eclesiásticos. Machado/Mairena carga contra la Iglesia católica, la Biblia –que el propio Machado lo califica de «cajón de sastre de la sabiduría semítica» y las malinterpretaciones de este libro “sagrado”. Para Machado el cristianismo puro se encuentra en la conciencia del Hombre, en el alma del Pueblo, porque el cristianismo es en realidad una de las grandes experiencias humanas.

Siempre estimé como de gusto deplorable y muestra de pensamiento superficial el escribir contra la divinidad de Jesucristo. Es el afán demoledor de los pigmeos que no admiten más talla que la suya. No, amigos míos –sigue hablando Mairena a sus alumnos– no puede el Cristo escapar a la divinidad de su origen o de su destino. Lo he dicho muchas veces y lo repito, aun a riesgo de parecer cargoso. O fue, como muchos piensan, el hijo de Dios, venido al mundo para expiar en la Cruz los pecados del hombre, o, como pensamos los herejes, coleccionistas de excomuniones, el hijo del hombre que se hizo Dios para expiar en la Cruz los pecados de la divinidad. En este sentido prometeico y de viva blasfemia parece anunciarse el cristianismo futuro. (Machado, 2006, p. 2388)

Para concluir esta aproximación a las principales premisas filosóficas de Machado, debo mencionar que la personalidad y la ética machadiana está moldeada, en gran medida, por el periodo que disfrutó de una exquisita educación en la *Institución Libre de Enseñanza*, de la que fue alumno desde los 8 hasta los 14 años, periodo esencial en la formación de su

personalidad y su mentalidad. En aquella institución comenzaron sus primeras incursiones en el mundo de la filosofía, área en la que profundizaría posteriormente. En cuanto a la rama de la metafísica, Machado es, a todas luces, un filósofo “esencialista” antes que existencialista. Es decir, reflexiona sobre el sentido y la finalidad última de todo ser, centrándose en la esencia y en la búsqueda de una realidad objetiva, dejando a un lado las circunstancias materialista, individualista y circunstanciales de nuestra existencia:

Esencialista por antonomasia, un pensador en busca de la interior esencia de los seres, Antonio Machado se acerca a Leibnitz –de quien hubiera podido ser el homólogo español-, pero se aparta también a veces y somete a la crítica sus teorías. En búsqueda de la realidad objetiva –que no es sino un circunloquio para decir esencia- Machado va desechando implacablemente diferentes formas posibles de objetividad, para concluir que ellas son meras “formas aparentes y, en fin de cuentas, actividades del sujeto mismo”. (Cejudo, 1986, p. 112-113)

En definitiva, Machado, como buen poeta del pueblo, siguió escribiendo bajo el asedio de las fuerzas fascistas hasta el final de sus días. Machado, como él mismo afirmó, escribió para el pueblo y aprendió de él todo cuanto pudo. Llegó a convertirse en el símbolo intelectual de la República, en el poeta del pueblo, aunque él mismo se definiera tan sólo como un «folklorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular. Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras, pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo.» (Machado, 2006, p. 2316)

4.4 Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena en *Hora de España*

En este capítulo, trataré la importancia del apócrifo Juan de Mairena durante los años de la Guerra Civil. Desde que comenzó la guerra hasta su exilio en Francia, Machado realizó un inestimable esfuerzo en defender con su voz y sus escritos al gobierno republicano.

En el verano de 1937 llega con su familia a Valencia, donde se ha trasladado la capital republicana debido al asfixiante asedio que sufre Madrid. En Valencia continúa redactando sus manifiestos antifascistas y publicando sus artículos de apoyo a la República. Asimismo, comienza a publicar en *Hora de España* sus reflexiones metafísicas y políticas a través de su inseparable apócrifo Juan de Mairena.

Quando Machado y los suyos llegaron a Valencia ya estaba en marcha una de las iniciativas culturales más admirables de estos años de contienda fratricida: la revista mensual *Hora de España*, que, en opinión posterior del hispanista Waldo Frank, fervoroso partidario de la República, constituía «el mayor esfuerzo literario que ha salido de cualquier guerra y prueba de que la lucha de España contra la traición es el nacimiento de una cultura que no debe morir» (Gibson, 2007, p. 620)

Machado no sólo participará y publicará en cada número de *Hora de España*, sino también en la revista *Servicio Español de Información* o en *La Vanguardia*, así como en varios periódicos a través de entrevistas concedidas. En casi todas sus publicaciones durante la guerra utiliza a su apócrifo Juan de Mairena para dirigirse al lector. Y es, sin duda alguna, en *Hora de España* donde los textos en prosa de Machado/Mairena llegan a su mayor nivel.

Juan de Mairena, imaginario profesor que ofrece clases voluntarias de retórica, explica, razona, expone y analiza los más diversos temas: el escepticismo, la importancia y necesidad de difundir y proteger la cultura, la defensa de la soberanía nacional que reside en el pueblo, los estragos de la guerra, el pacifismo como seña de identidad, la importancia de la retórica y de la dialéctica “guerrera”... De este modo, y en un periodo histórico tan decisivo, Machado/Mairena realiza un análisis político, filosófico y poético, mostrando su total rechazo a los gobiernos dictatoriales y a aquellos que han “traicionado” a España. Machado/Mairena no sólo expone sus reflexiones, sino que invita a sus “discípulos” al diálogo, así estos tomarán también parte activa de las reflexiones e inquietudes del maestro.

Anterior a estas publicaciones en *Hora de España*, es la obra *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* (1936). En esta obra, especie de miscelánea literaria de estructura muy original, fundamentalmente en prosa, pero donde se

insertan bastantes poemas, en donde se recogen todos los artículos publicados desde 1934 en diferentes periódicos.

Machado otorga a su creación una biografía y bibliografía completa. Así, podemos saber que Juan de Mairena “nace” en Sevilla en 1865 (10 años antes que el propio Machado) y que “murió” en el municipio Casariego de Tapia en 1909 (aunque esto no es óbice para que Machado vuelva a él de un modo póstumo). Juan de Mairena es un profesor de gimnasia, pero vocacionalmente de retórica. Hay que añadir también que es discípulo de otro personaje apócrifo machadiano: el maestro Abel Martín (no puede pasar inadvertido que éste posee las mismas iniciales que su creador: A M). Ambos maestros apócrifos proyectan fundar *La Escuela Popular de Sabiduría Superior*, en donde se impartirán clases de Metafísica a cargo de Abel Martín y clases de Retórica conducidas por el propio Mairena. Ambos personajes literarios son, a un mismo tiempo, ficticios pero con fundamento en la realidad. De hecho, no son pocos los estudiosos de la obra y vida de Machado que teorizan sobre la posibilidad de que el personaje apócrifo Abel Martín esté basado en Antonio Machado Núñez (abuelo de “nuestro” Machado) y que el personaje literario Juan de Mairena sea un *alter ego* de Antonio Machado Álvarez (padre del poeta sevillano). Esta teoría es bastante plausible, pues Machado Álvarez firmaba sus estudios sobre el Folclore con el pseudónimo de *Demófilo*, término que cobraba una vital importancia para Juan de Mairena. De este modo, el término “demofilia” sería un nexo de unión entre Juan de Mairena y Machado Álvarez. Por otro lado, el proyecto de la *Escuela Popular de Sabiduría Superior* (basada en la Institución de Libre Enseñanza de Giner de los Ríos), que pretendía llevar a cabo el apócrifo Juan de Mairena, recuerda muchísimo a los intentos de Machado Álvarez de introducir el Folclore como ciencia digna de estudio en las instituciones públicas. Sin duda alguna, ésta es una teoría que cuenta con bastantes adeptos, pues son evidentes las influencias familiares en la obra machadiana.

Asimismo, no hay que obviar las similitudes que encontramos entre la relación maestro-discípulo de los personajes machadianos Abel Martín y Juan de Mairena con la de los filósofos clásicos Sócrates y Platón. Sobre Juan de Mairena, el más relevante de los personajes ficticios creados por Machado, a través del cual expone sus reflexiones y dudas, el propio autor dijo:

Es mi “yo filosófico” que nació en épocas de mi juventud. a Juan de Mairena. Modesto y sencillo, le placía dialogar conmigo a solas, en la recogida intimidad de mi gabinete de trabajo y comunicarme sus impresiones sobre todos los hechos. Aquellas impresiones, que yo iba resumiendo día a día, constituían un brevariario íntimo, no destinado en modo

alguno a la publicidad, hasta que un día... un día saltaron desde mi despacho a las columnas de un periódico. (Gibson, 2007, p. 661)

Aun a riesgo de incidir en tópicos, Antonio Machado no sólo era poeta, sino también filósofo. Hay filosofía en sus versos, y poesía en su prosa. Y es a través de sus apócrifos cuando esta dualidad filosófica-poética se muestra de un modo más directo. Aunque use a Juan de Mairena, que irá progresivamente dejando de ser una creación apócrifa para convertirse en un pseudónimo del autor, es evidente algunos rasgos autobiográficos en el persistente empeño de comparar la filosofía con el mundo poético. Por eso, al igual que él, sus apócrifos son, a un mismo tiempo, poetas y filósofos.

La prosa es el instrumento que usa de preferencia Machado para expresar sus ideas filosóficas. La prosa a veces salpicada de versos con que está escrito *Abel Martín o De un Cancionero Apócrifo* y *Juan de Mairena*. Una prosa que no es tan cincelada y depurada como la de los famosos prosistas de su generación, “la generación del 98”. (Cejudo, 1986, p. 106)

Como el mismo Machado expuso, Juan de Mairena es su “yo filosófico”, y a través de él expone de un modo más abierto, comunicativo y dialogante sus diversas reflexiones, que, de otro modo, hubiera sido imposible para alguien tan reservado y tímido como Machado. Es decir, Mairena es un retrato del propio Machado, pero sin ser tan hermético como su creador.

La creación de los apócrifos –dice José María Valverde– había sido un recurso de Antonio Machado para manejar unos sistemas de conceptos que personalmente él no podía presentar con convicción, pero que le parecía debían ser expuestos, como alusión oblicua e irónica al fondo de su pensamiento. (Cejudo, 1986, p. 108)

Juan de Mairena plantea preguntas, se cuestiona contantemente, pero también ofrece diversas sentencias y respuestas que dejan claro sus intenciones ideológicas. El motivo de esta técnica discursiva es intentar introducir a los hipotéticos discípulos del heterónimo Mairena y a los diversos lectores en sus reflexiones, para que mediten y sean ellos mismos quienes lleguen a la “verdad”. Por eso, el mejor motivo para exponer estas reflexiones es a través de un apócrifo, de alguien que, aun no siendo real, guarda relación con la realidad. Pues, como dijo en más de una ocasión Machado: «vivimos en un mundo esencialmente apócrifo», entre lo que imaginamos y los supuestos que damos por hecho.

Gracias a esta “prosa poética” o “poesía enmarca en prosa”, según se mire, podemos analizar el pensamiento filosófico de Antonio Machado y sus preocupaciones sociales y políticas. Machado, poeta de raíz popular, supo “simplificar” su escritura para poder llegar de un modo más asequible a un mayor número de lectores. Huye de lo hermético y de los recursos que

puedan dificultar la comprensión del lector. Es por ello, que una vez iniciada la Guerra Civil, volvió a retomar a su apócrifo Juan de Mairena, su “otro yo filosófico” (maestro de retórica y librepensador) para mostrar a través de una impecable dialéctica sus diversas reflexiones.

Antonio Machado había señalado, en una entrevista anterior a la publicación del libro de *Juan de Mairena*, que una vez publicado éste, Mairena dejaría de aparecer en los periódicos. No se imaginaba el autor que el levantamiento militar y el consecuente estallido de la guerra lo iban a llevar a <resucitar> al profesor, apenas cinco meses después de la salida del libro. En enero de 1937, en *Hora de España*, vuelven a aparecer los *Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín*. Resulta muy significativo que Machado haya vuelto a utilizar la persona poética del profesor Juan de Mairena para escribir durante la guerra, no sólo porque la pedagogía de Mairena es inherentemente política y subversiva en su planteamiento original de cuestionar la jerarquía y la autoridad de un conocimiento ya constituido, sino también porque la estética de Mairena se encuentra muy vinculada a la defensa del programa ideológico del gobierno republicano. (Gutiérrez, 1998, p. 637)

4.4.1 El derecho del pueblo a la conciencia

Una vez comprobadas las inquietudes filosóficas y el complejo mundo interior de Antonio Machado, hay que destacar su cercanía al pueblo, al que consideraba verdadero eje constructivo de cualquier nación. Por eso, en su opinión, era obligatorio difundir la cultura y tratar, cuanto antes, las reformas sociales y un proceso profundo de regeneracionismo. Y, sobre todo, no rehuir de las responsabilidades que cada uno de los españoles tenían con respecto a esa guerra fratricida: «Porque la guerra la hemos hecho todos y es justo que todos la padezcamos; es un momento de la gran polémica que constituye nuestra vida social; nadie con mediana conciencia puede creerse totalmente irresponsable.» (Machado, 2006, p. 2394)

Machado/Mairena no esconde su decepción sobre cómo están actuando las denominadas “fuerzas democráticas” de Europa (Francia y Gran Bretaña) con respecto a la situación bélica en España. El Comité de No Intervención era una pantomima para Machado, pues el bando militar sublevado recibía la ayuda militar y logística de alemanes e italianos ante la permisividad y la pasividad de franceses e ingleses, los cuales miraban para otro lado. Y esas circunstancias, por muy adversas y duras que fueran, debían ser conocidas por el pueblo. El pueblo merecía tener derecho a ser consciente de la realidad, a conocer la verdad de los acontecimientos que decidirían el destino de todos. La verdad merecía ser contada, debía ser contada.

No hay verdades estériles –habla Juan de Mairena- ni aun siquiera aquellas que se dicen mucho después que pudieron decirse; porque nunca para la verdad es tarde. Lo censurable es que se pretenda confundir y abrumar con la verdad rezagada a quienes acertaron a decirlo más oportunamente. Esto encierra una cierta injusticia y, en el fondo, falta de respeto a la verdad. Pero dejemos a un lado nuestro amor propio herido de hombres no escuchados a tiempo, y alegrémonos siempre de que la verdad se diga, aunque tardíamente, y aunque parezca dicha en contra nuestra. (Machado, 2006, p. 2386)

De este modo, Machado/Mairena expone la necesidad de asumir nuestras responsabilidades, nuestros compromisos. Tomando partido en la lucha, pero realizando un análisis de conciencia.

Siempre he creído –decía Mairena a sus alumnos- que la confesión de nuestros pecados y, lo que es más difícil, de nuestros errores, la confianza que, en cierto modo, nos humilla ante nuestro prójimo formará siempre parte de una técnica psicológica para el lavado de nuestro mundo interior, y para el descubrimiento de los mejores paisajes de nuestro espíritu. (Machado, 2006, p. 2394-95)

4.4.2. El escepticismo y la duda poética

En el siguiente subapartado, procederé a tratar los rasgos principales de la corriente filosófica del escepticismo. Dicha corriente, por diversos motivos que a continuación procederé a explicar, se convirtió en el eje estructurador del pensamiento machadiano, el cual se hizo extensivo en *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. Como nos indica la RAE, y cito textualmente, el escepticismo es la «doctrina de ciertos filósofos antiguos y modernos que consiste en afirmar que la verdad no existe, o que, si existe, el hombre es incapaz de conocerla». Dicha desconfianza o rechazo a los preceptos y premisas establecidas como válidas es, sin lugar a dudas, en el punto de apoyo que sostiene toda la doctrina machadiana, la cual se caracteriza por una profunda reflexión antes de tomar cualquier juicio de valor. Teniendo en cuenta los principios del escepticismo, es imposible pasar desapercibida la estrecha relación entre Machado y dicha doctrina filosófica.

El término “escepticismo” proviene del verbo griego *skeptesthai* que significa “mirar con cuidado”, “vigilar”, o “examinar atentamente”. El escéptico es la persona que reflexiona con atención antes de tomar una decisión o de emitir un juicio. La actitud cautelosa del escepticismo tiene dos vertientes una teórica y otra práctico-política. El aspecto teórico está relacionado con la teoría del conocimiento, y niega que haya ningún saber auténtico, ninguna opinión segura. El aspecto práctico se refiere a la suspensión de todo juicio. (Villarme, 1998, p. 7)

En aquel periodo tan trascendente como cruento, España se encontraba al borde del abismo y Machado, entre otros, se vio comprometido, debido a su lealtad al gobierno republicano, a realizar escritos en contra del levantamiento golpista y de los estados fascistas, pero no todos los escritos en *Hora de España* tratan directamente la situación bélica. Como ya he comentado anteriormente, Machado/Mairena se encuentra más cerca de ser filósofo que poeta o, mejor dicho, se trata de un poeta que filosofa sobre temas relevantes. Dos de ellos, realmente importantes en el compendio filosófico de Machado, son el escepticismo y la duda que conlleva. En una de sus publicaciones en *Hora de España*, Machado/Mairena ya nos advierte que «en España no se dialoga porque nadie pregunta, como no sea para responderse a sí mismo -sentencia-. Todos queremos estar de vuelta, sin haber ido a ninguna parte. Somos esencialmente paletos.» (Gibson, 2007, p. 567)

Todo esto conlleva a una espiral o bucle repetitivo: si no se dialoga, si nadie pregunta, si nadie reflexiona, nunca podremos llegar a obtener respuestas concretas y correctas sobre los temas esenciales. Por todo esto, Machado expone al lector la necesidad de dudar de todo, incluso de nuestras propias dudas. «Aprende a dudar, hijo, y acabarás dudando de tu propia

duda. De este modo premia Dios al escéptico y confunde al creyente.» (Machado, 2006, p. 2312)

Cuando se lee con atención cualquiera de las obras de Machado, ya sea en prosa o en verso, se descubre la riqueza filosófica de las reflexiones machadianas, y observamos cómo el escepticismo destaca como uno de los ejes vertebradores de la filosofía machadiana. A través de Juan de Mairena, Machado explica la necesidad de aprender a dudar (a dudar de todo, incluso de nuestras propias dudas), así como de la responsabilidad que tienen los escépticos, encargados de presentar e investigar futuras y pretéritas premisas sobre los temas esenciales.

Claro es que la duda que yo os aconsejo no es la duda metódica a que aluden los filósofos, recordando a Descartes. Una duda metódica será siempre pura *contradictor in adjecto*, como un *círculo cuadrado*, un *metal de madera*, un *guardia de asalto*, etc. Porque el que tiene un método o cree tenerlo, tiene o cree tener un camino que conduce a alguna verdad, que es precisamente lo necesario para no dudar. (Machado, 2006, p. 2320)

Machado/Mairena defiende la necesidad de una duda alejada de cualquier pragmatismo filosófico. Aconseja una «duda poética, que es duda humana, de hombre solitario y descaminado, entre caminos. Entre caminos que no conducen a ninguna parte.» (Machado, 2006, p. 2321). Según él, es necesario dudar de todo aquello que consideremos cierto, incluso dudar del pensamiento propio, para poder recorrer el camino de la vida sin prejuicios. Pues como dijo el propio Machado: «Que no siempre es más triste dudar que creer». Siempre se debe estar predispuesto a aprender:

Por ello, Machado concuerda con Quevedo en rechazar, por dogmática y absoluta, la conocida sentencia «sólo sé que no sé nada» y sustituirla por otra formulación menos rotunda, más ambigua: «Confiemos / en que no será verdad / nada de lo que pensamos» (1913), repetida en muchas ocasiones con ligeras variantes. A estas alturas, Machado acepta el relativismo y provisionalidad de cualquier creencia o actividad humana: lo que importa es la vivencia inmediata que de ellos tiene el hombre, aunque no pueda afirmar nada seguro sobre ellas. (Ynduráin, 1986, p. 354)

Machado, tras su intenso diálogo interior consigo mismo, comprendió que «lo más terrible de la guerra es darse cuenta de la paz que se ha perdido» y que vivíamos en un mundo regido por el cinismo y las apariencias. Por lo que era indispensable “despertar a los dormidos”, difundir la cultura y, sobre todo, aprender a dudar y a mantener una actitud escéptica en la vida.

En definitiva, Machado/Mairena, a través de un modo de enseñar socrático: diálogo sencillo y persuasivo, pretende romper con el inmovilismo y provocar un regeneracionismo cultural, bajo la premisa machadiana de que «dudar de nuestras propias dudas, es el único modo de empezar a creer en algo.»

4.4.3. La misión de la Retórica

En el siguiente apartado, profundizaré en un área que Machado otorgó gran importancia. Sin duda alguna, él sabía de la relevancia que la retórica y la dialéctica cobran en tiempos de guerra. El propio Machado lo puso en práctica en sus publicaciones, porque, a fin de cuentas, Machado supo cómo utilizar el lenguaje para persuadir, influir o, como él mismo decía, para “despertar conciencias”. Es una evidencia que sus publicaciones en *Hora de España*, incluso las que trata temas a priori más superficiales o irrelevantes, tienen una finalidad comunicativa. A través de enunciaciones breves y claras del tema referido y una sutil dialéctica, presentadas por el apócrifo Juan de Mairena, Machado intenta convencer a los lectores de sus premisas o, por lo menos, que reflexionen en la dirección que él indica. Pero, una vez iniciado el conflicto bélico, la retórica da paso a la retórica “guerrera”, cuya finalidad ya no es convencer, sino vencer al enemigo.

Cuando los hombres acuden a las armas, la retórica ha terminado su misión. Porque ya no se trata de convencer, sino de vencer y abatir al adversario. Sin embargo, no hay guerra sin retórica. Y lo característico de la retórica guerrera consiste en ser ella la misma para los dos beligerantes, como si ambos comulgasen en las mismas razones y hubiesen llegado a un previo acuerdo sobre las mismas verdades. (Machado, 2006, p. 2312)

Por este motivo, Machado/Mairena ha simplificado sus metáforas, las cuales han pasado por un proceso de autentificación, desvistiéndolas de todo adorno innecesario. Como ya comenté, fue en la época de *Campos de Castilla* cuando Machado dejó atrás ese soliloquio interior típico de los poetas modernistas para dar paso a su característico diálogo con sus semejantes. Y, al parecer, esa apertura al mundo exterior sólo la hace plenamente efectiva a través de su apócrifo Juan de Mairena, al que recupera o, mejor dicho, “resucita” en el periodo bélico.

Machado saca buen provecho y no poco juego irónico de su “Mairena póstumo”, como titula repetidas veces los artículos de estos meses protagonizados por el pensador apócrifo. El maestro, ya lo sabemos, murió en 1909, con lo cual difícilmente podía opinar ahora sobre la brutalidad de Hitler y Mussolini, la claudicación de Chamberlain o la traición de León Blum y los suyos. Pero la fórmula de “así hablaría hoy Juan de Mairena a sus alumnos” permitía comentar la actualidad a través de él, además de expresar o de proyectar sobre el apócrifo sus preocupaciones personales. (Gibson, 2007, p. 659)

En definitiva, es con Juan de Mairena cuando adquiere la retórica machadiana su mayor apogeo. Mairena es un profesor cercano, escéptico y de criterio librepensador, lo cual provoca que incluso “muerto” Machado recupere su visión objetiva de los hechos. Con su actitud irónica y escéptica, mantiene su espíritu retórico una visión actual en la contienda bélica. Mairena se convierte así en el altavoz de las reflexiones machadianas, se convierte en aquel

que nos enseña a dudar de todo y de todos, y nos invita a un diálogo interno y profundo sobre temas vitales. Machado en una ocasión llegó a decir de su creación literaria:

¿Juan de Mairena? Sí... es mi “yo” filosófico, que nació en épocas de mi juventud. A Juan de Mairena, modesto y sencillo, le placía dialogar conmigo a solas, en la recogida intimidad de mi gabinete de trabajo y comunicarme sus impresiones sobre todos los hechos. Aquellas impresiones, que yo iba resumiendo día a día, constituían un breviario íntimo, no destinado en modo alguno a la publicidad, hasta que un día... un día saltaron desde mi despacho a las columnas de un periódico. Y desde entonces, Juan de Mairena – que algunas veces guarda sus fervorosos recuerdos para su viejo profesor Abel Martín– se ha ido acostumbrando a comunicar al público sus impresiones sobre todos los temas. (Mata, 2011, p. 121)

Machado usa a su apócrifo como una “máscara”, en un auténtico el desdoblamiento del “yo” en un “tú”, que es interlocutor de sí mismo: es entonces cuando el “yo” descubre al “otro”. Como el mismo indica en su poema “Retrato” de *Campos de Castilla*: «Converso con el hombre que siempre va conmigo»

En realidad, Mairena es un alter ego a través del cual Antonio Machado establece un diálogo con sus lectores, es decir, un mero vehículo para expresar sus ideas sobre los más variados asuntos: política, religión, crítica, lógica y filosofía, el humor, la literatura, la cultura, el folclore, etc., en definitiva, para disertar, prácticamente, acerca de todo lo divino y lo humano. El apócrifo, heterónimo o complementario es una máscara. (Mata, 2011, p.122-123)

En resumen, Machado/Mairena usa una retórica tan viva y expresiva como la lengua del pueblo. Para él es de vital importancia que la claridad se dé en el lenguaje, porque si no se da en el lenguaje, no se ha dado previamente en el pensamiento. Por ello, para Machado la retórica es pensamiento hablado y dirigido hacia el pueblo.

4.4.4 Pacifismo en tiempos de guerra

Con el estallido de la Guerra Civil, Machado vuelve a retomar el personaje apócrifo Juan de Mairena en el número 1 de *Hora de España* (enero de 1937) para exponer sus reflexiones, la mayoría de ellas con el conflicto bélico y sus participantes como tema central.

Machado/Mairena se muestra en todo momento opuesto a toda violencia física, haciendo apología del pacifismo. No obstante, recurre a la “retórica guerrera” o, como él dice: «arte de descalabrar al prójimo con palabras». Porque, si bien es cierto que la guerra debe ser la última opción, no es menos cierto que el miedo a la guerra puede ser aun peor.

No falta quien piense que el miedo a las terribles consecuencias de la guerra puede evitar la guerra. Esto es pedir al miedo lo que el miedo no puede dar, como el olmo no puede dar peras. Es, por el contrario, el miedo el más importante resorte polémico. Por eso se le aguzan los dientes o se le arma hasta los dientes. (Machado, 2006, p. 2402)

Machado/Mairena da una importancia esencial al amor al prójimo, y señala como mayor virtud el pacifismo y como característica de éste, el valor. El hecho de que defienda el pacifismo ante todo no quiere decir, ni mucho menos, que no se deban defender los derechos y libertades del pueblo ante la ferocidad de sus enemigos.

Las fieras sólo pelean o por hambre, que es miedo a fallecer por falta de alimento, o para destruir a un competidor amenazante, que es miedo a la ferocidad misma, miedo al mismo miedo. Porque se confunde el valor con la ferocidad, con profundo desconocimiento de la psicología de las fieras, se ignora que el valor es virtud de los inermes, de pacíficos –nunca de los matones- y que, a última hora, las guerras las ganan siempre los hombres de paz, nunca los jaleadores de la guerra. (Machado, 2006, p. 2402)

Una de las características principales de Mairena es su capacidad profética. No hay que olvidar que Mairena “falleció” casi tres décadas antes del inicio de la guerra civil española, y aun así todas sus apreciaciones y reflexiones resultan actuales y de una perspicacia casi profética. Machado/Mairena es capaz, a un mismo tiempo, de augurar el fracaso del bando sublevado y de advertir a los propios republicanos del peligro que entraña la violencia: «Cuando pretendemos que las cosas se vuelvan de nuestro lado, violentándolas un poco, es muy frecuente que se revuelvan, para volverse del otro» (Machado, 2006, p. 2379). En varios de sus textos, nos muestra el aciago futuro que espera a una Europa convulsa, envuelta en continuas luchas de poder.

Algún día –habla Juan de Mairena, cinco años antes de estallar la guerra mundial- irá Europa a una guerra de proporciones incalculables; porque todas, o casi todas las naciones de Europa son entidades polémicas; como si dijéramos: gallos con espolones afilados cuya misión es pelear. Todas se definen como potencia –de primero, segundo o tercer orden-, el culto al poder es común a todas. (Machado, 2006, p. 2344)

Sobre la situación de Europa, Machado/Mairena señala los principales responsables que, de un modo u otro, serán culpables del inevitable conflicto que aguarda al viejo continente. Por un lado, una de las máximas responsable es Inglaterra. Aunque Machado muestra cierta simpatía por la idiosincrasia británica: «son los ingleses, acaso, quienes más han contribuido a dar esta bélica tonalidad, esta tensión polémica al mundo occidental. Reconozcamos, sin embargo, que ellos lo han hecho con cierta elegancia y –me atrevería a decirlo- no sin cierta inocencia» (Machado, 2006, p. 2345), no puede obviar que Inglaterra, aun siendo una potencia democrática, siempre ha tenido un espíritu imperialista y que, debido a su naturaleza insular, ha mantenido siempre ciertas distancias con respecto al resto del continente.

Pronto asistiremos –añade proféticamente Juan de Mairena- al ocaso de Inglaterra, que enseñó a boxear al Occidente, a mantenerse en perfecta disponibilidad polémica. Asistiremos a un rápido descenso de Inglaterra, debido, en parte, a que algunos pueblos de Oriente han aprendido demasiado bien sus lecciones, en parte a que en Europa misma la concepción bélico-dinámica del mundo ha sido desmesurada por el genio metafísico de los alemanes. Algo también –todo hay que decirlo- a causa de la incapacidad de los alemanes para la convivencia pacífica con otros pueblos, que sacará a Inglaterra, necesariamente, de su *splendid isolation*. (Machado, 2006, p. 2345)

Por otro lado, y como máximo responsable de la crispación general y de la creciente rivalidad entre las diversas potencias europeas, está Alemania. Para Machado/Mairena es, sin duda, Alemania la máxima responsable, a la que tilda de país que vive por y para la guerra. Cuando Machado/Mairena escribe esta publicación, España está siendo bombardeada y asediada por la Alemania nazi, que es la gran aliada del bando militar sublevado, por lo que no es de extrañar la aversión que se observa a cada palabra de Machado sobre Alemania.

Reparad en que los alemanes han contribuido en proporción enorme a crear en el mundo un estado de paz agresiva tan lamentable como la guerra misma, dominado por un concepto de rivalidad mucho más nociva que el mero campeonismo inglés, no exento de caballerosidad generosa. Ellos han buscado por encima de todo la razón metafísica (buscándola digo, sin encontrarla, claro es) que permita a un pueblo vivir para el exterminio de los demás. (Machado, 2006, p. 2345-46)

Ante todos estos factores que conducían a un inminente conflicto entre los distintos miembros de Europa, Machado ofrece otro camino: la contemplación para que reflexionemos sobre nuestras circunstancias y meditemos sobre todo lo contemplado: «Yo os enseño, o pretendo enseñaros, a contemplar. ¿El qué?, me diréis. El cielo y sus estrellas, y la mar y el campo, y las ideas mismas, y la conducta de los hombres. (...) He aquí una actividad esencialísima que por venturoso azar es incompatibles con la guerra». (Machado, 2006, p. 2347)

No obstante, si no funciona, tras preparar a las diversas naciones para la paz y fomentar los medios pacíficos y el amor fraternal, y el conflicto es inevitable, Machado opina que no debemos rehuir del compromiso con la justicia. Enfrentándonos cuanto antes a las circunstancias con valentía: «Cuando os queden pocas horas de vida, recordad el dicho español: *de cobardes no se ha escrito nada*. Y vivid esas horas pensando en que es preciso que se escriba algo de vosotros». (Machado, 2006, p. 2382) Por eso, siempre hay que tomar una posición, siempre al lado del bando más justo, pero nunca mantenerse en posición neutral, porque eso sería obviar la justicia y actuar de un modo cínico.

Si quieres paz, prepárate a vivir en paz con todo el mundo. Mas si la guerra viene porque no está en vuestra mano evitarla, ¿qué será de nosotros –me diréis- los preparados para la paz? Os contesto: si la guerra viene, vosotros tomaréis partido sin vacilar por los mejores, que nunca serán los que la hayan provocado, y al lado de ellos sabréis morir con una elegancia de que nunca serán capaces los hombres de vocación batallona. (Machado, 2006, p. 2349)

Sin embargo, Machado acaba recurriendo a un utópico mensaje de paz. Y es que, según Machado, el mensaje más adecuado para adoptar una actitud fraternal que nos aleje de las trincheras es el Cristianismo. El mensaje original de Cristo. Sigue siendo en el cristianismo «donde Machado encuentra la clave para un futuro mundo en paz. Porque lo realmente original del mensaje de Cristo –ya lo viene señalando desde hace años- es su insistencia sobre el amor fraternal». (Gibson, 2007, p. 628)

Y aunque Machado intente transmitir un mensaje de positividad, haciendo ver que la guerra era algo temporal, incluso con su sutil ironía: «Pero, la guerra no es más que la tregua de la paz», no podía evitar explicar que si algún día nos encontramos ante la tesitura de defender nuestros derechos y libertades democráticas, debemos hacer frente a nuestro enemigos con valentía: «Si os encontráis algún día sitiados, como los numantinos, pensad que la única noble actitud es la numantina, la que la historia, corregida por la leyenda, atribuye a Numancia» (Machado 2006: 2381). Machado expone que debemos vivir bajo las leyes fraternales del pacifismo, pero no un pacifismo ingenuo e ignominioso, y que, si llegado el momento, siempre hay que ponerse al lado del pueblo y luchar para proteger sus derechos y libertades.

La paz a ultranza, que es, al fin, el mantenimiento de una paz asentada en parte sobre las iniquidades de la guerra, es una fórmula hueca, que acaso coincida con las guerras más catastróficas de la historia. Porque una *paz a todo trance* tendría su más inequívoca reducción al absurdo ante este inevitable dilema: o cruzarnos de brazos ante la iniquidad, o guerrear por la justicia, si eligiésemos el primero de los dos términos. (...) La paz como finalidad suprema no es menos absurda que la guerra por la fuerza misma. (Machado, 2006, p. 2382)

5. Trasfondo familiar de Antonio Machado

A continuación, presentaré al autor de los textos objetos de estudio. El poeta sevillano Antonio Machado (1875-1939) es considerado como uno de los símbolos intelectuales de la II República, así como uno de los principales poetas modernistas y, sin lugar a dudas, precursor de una nueva concepción poética alejada del ensimismamiento típico del poeta y abierta a la percepción, provista de una manifiesta empatía con respecto a sus conciudadanos. Si en sus primeros poemas se observa una clara influencia del simbolismo francés, a partir de *Campos de Castilla* se observa una poesía más comprometida con la sociedad y el porvenir de su país.

Machado nació en el seno de una familia muy peculiar. Tanto su abuelo, Antonio Machado y Núñez, como su padre, Antonio Machado Álvarez, fueron académicos e intelectuales que investigaron distintas ramas del saber. Inculcaron a Antonio Machado y a sus hermanos una educación libre y vanguardista, que complementaron con la inscripción de estos en la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos.

Y sin embargo la riqueza personal y la altura intelectual de Antonio Machado no puede aislarse del privilegiado ambiente en el que creció y en el que forjó su educación. Pertenecía a una ilustre saga familiar de intelectuales y científicos del XIX español, innovadores en sus respectivos campos. (Machado y Núñez, 1989, p.13)

En sus primeros años como literato, publica *Soledades* y colabora en diversas revistas de éxito. Estas colaboraciones le permiten relacionarse con los intelectuales más relevantes del panorama literario español. Pero será su profesión de maestro lo que le suministrará el sustento para poder vivir. Asimismo, por lo que se puede extraer de su propia obra, los años de infancia calaron tan hondo en su interior, que nunca pudo olvidar sus raíces sevillanas:

En toda la obra de Antonio Machado afloran, insistentemente, unas cuantas reminiscencias fijas de su infancia, relacionadas casi siempre con el palacio de Dueñas. Las macetas de la madre, con su olor a albahaca y hierbabuena, los cipreses y las palmeras, los cuadros de mirtos, «un aroma de nardos y claveles», el reflejo de limones en el fondo de la gran fuente del patio central, y, bañándolo todo, «la luz dorada de Sevilla». (Gibson, 2007, p. 49)

De un modo u otro, como más tarde presentaré, las influencias familiares que recibió determinarán, en gran medida, la personalidad del poeta. A esto se le debe sumar la relación tan estrecha que le unió con su hermano Manuel (con el que convivió en Madrid y en París) y a los que la Guerra Civil se encargará de distanciarlos para siempre. Asimismo, el trágico episodio de la pérdida de su joven esposa Leonor le sumergirá en una profunda depresión que abordará en algunos de sus poemas más celebres.

5.1 Núcleo familiar. Legado paterno e influencias de su abuelo

Para comenzar a tratar la relevancia que tuvo el núcleo familiar en la figura y en la obra literaria de Antonio Machado, debemos empezar por el abuelo: Antonio Machado y Núñez (1815-1896). Para una primera aproximación a la figura de Machado y Núñez, utilizaré la descripción que el afamado biógrafo Ian Gibson nos proporciona:

Republicano acérrimo, alcalde de Sevilla tras el derrocamiento de Isabel II en 1868 –en el cual había participado-, gobernador civil de la provincia poco después, médico, catedrático y rector de la Universidad hispalense, naturalista, geólogo, botánico, antropólogo y ornitólogo (Gibson, 2007, p. 24-25)

En este párrafo, podemos observar cómo Antonio Machado y Núñez no sólo fue un académico que investigó en el campo de las ciencias naturales, sino también un hombre comprometido. De este modo, Machado y Núñez trasladó a sus nietos su creatividad, su mentalidad republicana, su preocupación por España y su amor por la Naturaleza.

Nunca fue incompatible para Machado su vocación intelectual con su compromiso personal con la sociedad en que vivía. (...) Su talante vanguardista y renovador le llevaría a la toma de opción política, y como tal ingresaría en las filas de la izquierda laboral, de la que llegaría a ser uno de los jefes locales y desde donde tuvo un muy activo papel en la Revolución del 68. (...) Su actuación le valdría su breve paso por la Alcaldía de Sevilla, y posteriormente, en el año 1870, durante el Gobierno de Prim, accedería al puesto de Gobernador Civil de la Provincia. (Machado y Núñez, 1989, p. 17)

Algo muy semejante encontramos en la figura del propio Machado: ese compromiso por sus semejantes y por el gobierno republicano. Y si el abuelo fue una figura importante en el desarrollo de los valores en la persona de Machado, su padre no será menos. Antonio Machado Álvarez (1848-1893), con su obra *Los Cantares Flamencos*, llegó a ser el pionero e introductor en España de los estudios folclóricos. Y lo que resulta más interesante para el presente trabajo académico, es que presenta sus publicaciones a través de un pseudónimo: Demófilo. Curioso término éste, el de “Demófilo”, para hacer referencia a un amigo (sufijo “filo”) del pueblo (prefijo “demo”), a un amigo de la Democracia. Es en este pseudónimo donde, quizás, se encuentre el germen de los futuros personajes apócrifos de su hijo.

Este año de 1881 resultará crucial en la trayectoria vocacional de Antonio Machado Álvarez. En primer lugar porque, siguiendo el ejemplo de los británicos, logra fundar la Sociedad *El Folk-Lore Andaluz*, que impulsará luego la creación de asociaciones parecidas en distintas provincias. En segundo lugar, porque ve la publicación, otra vez con el pseudónimo de Demófilo, de su importantísima *Colección de cantes flamencos*, dedicada, como su libro del año anterior, a la Institución Libre de Enseñanza. (Gibson, 2007, p. 57)

Con estas primeras impresiones, podemos comprender que no se trataba de una familia común, sino una de las familias más cultas de Sevilla con inquietudes intelectuales en diversos campos. Por eso, no es de extrañar que la residencia familiar fuera frecuentada por otros intelectuales, escritores, filósofos, cantaores de flamenco... A los Machado les encantaban las tertulias literarias y el intercambio de opiniones con sus invitados. De ahí, que nuestro Antonio Machado considerara fundamental el arte de la retórica.

En 1883, la familia se traslada a Madrid debido al nombramiento del abuelo, Antonio Machado y Núñez, como profesor de la Universidad Central. Los Machado daban una gran importancia a la formación cultural y académica de los miembros más jóvenes de la familia. Tanto Machado y Núñez como su hijo, Machado Álvarez, querían que Antonio y sus hermanos se formasen en la *Institución Libre de Enseñanza*, fundada por Giner de los Ríos (amigo personal de Machado Álvarez). «La Institución había visto frustrada su vocación universitaria, quedándose en colegio primario y secundario, sin duda el más progresista e innovador de España.» (Gibson, 2007, p. 59)

Debido a estas circunstancias, es en Madrid donde comienza a forjarse en Antonio y su hermano Manuel una mentalidad librepensadora gracias a la doctrina krausista de la *Institución Libre de Enseñanza*. La Institución desempeñará un papel fundamental en la vida del poeta, en su posterior carrera literaria y en su cosmovisión filosófica. La institución se caracterizaba por innovadores conceptos pedagógicos, por estar abierta a novedosos campos didácticos, por el diálogo entre profesores y alumnos, por el estudio de otras culturas, etc.

De este modo, la formación que recibió Antonio y sus hermanos, no sólo académica, sino también familiar, marcaría el devenir del futuro poeta, quien mantendría a lo largo de su vida los principios morales y éticos que le inculcaron, así como la pasión por la cultura. Ha quedado como muestra de ello, las numerosas evidencias de las influencias familiares en la obra de Machado.

Saga que se remontaba dos generaciones atrás a la figura de D. Antonio Machado y Núñez, su abuelo, catedrático universitario de Historia Natural, y que, continuada por su padre, D. Antonio Machado y Álvarez, folklorista e introductor de este nuevo campo científico en España, había encontrado un digno sucesor en nuestro poeta, quien hizo sobrado honor a la tradición familiar, consiguiendo además que tan ilustre nombre y apellido pasaran finalmente a la posteridad. Rompía así una especie de maleficio familiar que condenaba a sus miembros al olvido. (Machado y Núñez, 1989, p. 13)

5.2 Relación con su hermano Manuel, el poeta de lo popular

De entre los hermanos de Antonio Machado (Manuel, José, Joaquín y Francisco), hay uno que destaca sobremanera debido a la estrecha relación que mantuvo con Antonio y el revés que supuso para éste la adhesión de dicho hermano en el bando fascista una vez comenzada la contienda que dividió a España en dos. Se trata de Manuel Machado (1874-1947), gran poeta de lo popular, quien colaboró con Antonio en el guión y dirección de algunas obras teatrales.

A Manuel Machado lo ha considerado la crítica tanto como uno de los mejores poetas modernistas, como un escritor que traicionó al movimiento; como uno de los poetas más fieles al espíritu simbolista francés tanto como el más sensible en interpretar lo popular y el cante hondo en verso contemporáneo. (Manuel Machado, 1989, p. 13)

En sus primeros años de juventud en Madrid, ambos se entregaron a la bohemia madrileña, hasta que decidieron poner rumbo a la capital francesa. Entre los años 1899 y 1902, tanto Antonio como Manuel, residieron temporalmente en París, trabajando como traductores. En aquellos años parisinos se impregnaron del simbolismo francés y conocieron a Rubén Darío. Bajo esta atmósfera crearon sus primeras obras poéticas: *Alma* (1902) de Manuel y *Soledades* (1903) de Antonio.

Cuando los hermanos Machado regresaron de París, se integraron en el círculo literario de Madrid y frecuentaron diversas tertulias literarias. Asimismo, la residencia familiar de los Machado en Madrid era frecuentemente visitada con frecuencia por otros escritores que guardaban relación de amistad y respeto literario por Antonio y Manuel, los dos hermanos inseparables. Poetas ambos que presagiaban exitosas carreras poéticas.

«Recuerdos aquellos tiempos del modernismo –refiere José Machado, testigo privilegiado- en que por la vieja sala familiar desfilaban día y noche para visitar a Antonio y Manuel un sinnúmero de personas más o menos bohemias, algunas interesantes y de raro talento». Entre ellas Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Valle-Inclán, Maeztu y Villaespesa. Discusiones interminables, acaloradas disputas, y hasta violentas discrepancias caracterizaban los encuentros. (GIBSON 2007: 165)

Es menester, asimismo, hacer hincapié en el gran talento poético que poseía Manuel. No en vano, era él, y no Antonio, quien despertaba mayor admiración entre la crítica. «Gerardo Diego escribió que Manuel Machado y no otro fue el verdadero descubridor de Castilla como tema poético así que “Castilla” (*Alma*) se cita como poema clave del 98.» (Manuel Machado, 1989, p. 26). Éste es un punto a tener muy en cuenta, pues fue Manuel, adelantándose algunos años a su hermano Antonio, quien introdujo en la poética la preocupación por Castilla, recurriendo a su pasado histórico para retratar la decadencia que asolaba en aquel momento

presente al país que un día fue Imperio. A continuación, cito algunos de los versos del poema *Castilla*, extraídos de la antología poética de Manuel Machado anteriormente citada, pues resulta interesante poder contrastarlos con los versos existentes en la obra *Campos de Castilla* (apdo. 3.3.2). En estos versos observamos cómo emprende el Cid su destierro:

*El ciego sol, la sed y la fatiga. / Por la terrible estepa castellana, / al destierro, con doce de los suyos, / -polvo, sudor y hierro- el Cid cabalga.*¹

Manuel decide en el año 1910 llevar una vida más estable y burguesa. Se casa y comienza una carrera como funcionario público: «ganó un puesto en el Cuerpo Facultativo de Archiveros después de un año de estudio en la Universidad Central y se alistó con los elementos burgueses de su sociedad aunque quedó políticamente ambiguo.» (Manuel Machado, 1989, p, 63). Su carrera como poeta va cediendo, poco a poco, ante su faceta de dramaturgo. En el mundo teatral, junto a su hermano Antonio, estrena un par de obras innovadoras y de calado dramático, que cosechan cierto éxito de crítica y de público, como *La Lola se va a los puertos* o *La duquesa de Benamejí*. Sin embargo, su carrera poética tras *Ars moriendi* (1921) va oscureciéndose, tornándose obsoleta y burguesa.

Manuel, al igual que su hermano Antonio y la mayoría de los intelectuales de la época, acogió con gran ilusión la proclamación de la II República en el año 1931. Incluso llegó a componer la letra para el posible himno republicano.

Si Antonio Machado es declaradamente republicano, no se queda a la zaga Manuel, que ha puesto letra a la música que acaba de componer el alicantino Óscar Esplá para el posible himno nacional del nuevo régimen (...) El proyecto de Esplá y Machado no prospera, pero quedaba la letra como demostración del republicanismo del mayor de los Machado. (Gibson, 2007, p. 526)

Pero por causas del destino, cuando se alza el levantamiento militar, Manuel se encuentra con su esposa en Burgos, y al ser ésta una de las primeras ciudades tomadas por el bando fascista, tiene que renegar de su pasado republicano y servir al nuevo movimiento militar, no antes sin haber corrido peligro su propia vida.

El 27 de septiembre de 1936, se publicó en *Abc* de Sevilla una crónica del corresponsal del diario en París, Mariano Daranas, que contenía un venenoso ataque contra él. Resultaba que la revista parisiense *Comedia* acababa de dar a conocer una entrevista con Manuel en Burgos en la cual, al parecer, el poeta había vertido algunos conceptos no suficientemente halagadores para con el régimen nacionalista. Cabe imaginar que al leer la nota de Daranas Machado casi sufre un infarto. (Gibson, 2007, p. 609)

¹ Cito los versos de M.Machado por la edición *Antología*. Sevilla, Excmo. Ayuntamiento, 1989.

En aquella crónica, el periodista declaraba sin tapujos que el levantamiento militar –la revolución nacionalista- no había despertado entusiasmo alguno en Manuel Machado, a quien tildaba de funcionario y periodista del Frente Popular. No es de extrañar que Manuel unos días después realizara algunas publicaciones defendiendo su conducta y apoyara al levantamiento militar, poniendo su pluma a disposición de los rebeldes. Ejemplo de ello fue el poema *Blasón de España*, «inspirado por el asedio al Alcázar de Toledo, que terminaba: *Hoy, ante su magnífica ruina, / Honor universal, sol en la Historia, / Puro blasón del español denuedo, / Canta una voz de gesta peregrina: / «¡Mirad, mirad cómo rezuman gloria / Las piedras del Alcázar de Toledo».*» (Gibson, 2007, p. 610)

Es evidente, aunque no lo dejara reflejado en ningún escrito, que Antonio sufrió bastante por la “traición” de su hermano Manuel para con él y el gobierno republicano. De ninguna manera podía desconocer la comprometida labor propagandística a favor de Franco que realizaba Manuel desde el otro bando. «Además, los poemas de Manuel se transmitían por la radio rebelde, a veces leídos por su autor. Con esta amarga realidad tendría que convivir Antonio a lo largo de la guerra.» (Gibson, 2007, p. 611)

6. Primeras obras poéticas, su labor como profesor y su compromiso político

A continuación, me centraré en los primeros poemarios de Antonio Machado: *Soledades* (1903) y *Campos de Castilla* (1912). Ambos de temática muy diferentes y presentados con una concepción poética diametralmente opuesta. Si *Soledades* es una obra poética de estética modernista, hermética e influenciada, en gran medida, por el Simbolismo francés, *Campos de Castilla* expone con un realismo regeneracionista el paisaje, la sociedad y el presente que le rodean. Es decir, se abre al mundo externo y, en contacto con éste, deja a un lado la silenciosa y misteriosa poética modernista, mostrando sus inquietudes sociales, filosóficas y políticas.

Los versos que conforman los poemas de *Soledades* nos muestra a un poeta introvertido, ensimismado en su mundo interno, perdido en ensoñaciones simbolistas. Son los años bohemios de Antonio en Madrid, después de su estancia en París, en los que se muestra indeciso sobre su propio futuro.

Aunque no habría que caer en la ingenuidad de identificar exactamente el <yo> de estos versos con el poeta que los ha creado, es evidente que la angustia que impregna *Soledades* no se inventa. Machado, cuando publica el libro, tiene 28 años. Sin profesión, sin ingresos, obsesionado por el amor perdido y el que no llega, encerrado en sí mismo, no parece bien equipado para ganarse la vida en un país donde se lee poco y mucho menos poesía. (Gibson, 2007, p. 161)

En 1907, un gran año para Antonio Machado, publica *Soledades. Galerías. Otros poemas* (una versión extendida de su obra anterior) y obtiene una plaza de profesor de francés en Soria. Al conseguir dicha plaza, se garantiza una profesión que le sirviera de sustento económico. Y como él mismo confesó más tarde, no se trataba ni mucho menos de su profesión vocacional:

No tenía para la enseñanza vocación alguna, si bien en toda su larga carrera profesional cumplía meticulosamente con sus obligaciones. Esto no quita el hecho de que como profesor aportaba poco a sus clases: según todos los testimonios, incluido el suyo propio, era bastante rutinario, distraído, indulgente, nada riguroso como examinador. (Machado, 1992, p. 24)

Su labor de docente le llevará a recorrer diversos puntos de la geografía ibérica: Soria (quizás una de las ciudades más trascendentales para el devenir de Machado, pues es allí donde conoce a su futura esposa, Leonor Izquierdo, y donde se impregna del paisaje castellano que inmortalizará en su obra *Campos de Castilla*), Baeza, Segovia y Madrid.

6.1 Soledades. Galerías. Otros poemas

Como he comentado anteriormente, tanto *Soledades* como *Soledades. Galerías. Otros poemas* (versión extendida del anterior) son obras que muestran una poesía hermética e intimista, un mundo onírico de sutiles sensaciones, en el que “el tiempo” domina toda la composición poética, y en el que el poeta se busca a sí mismo. Todas ellas características del Modernismo y con claras influencias simbolistas.

En *Soledades* se advierte claramente la influencia del poeta francés Paul Verlaine, asimilando su prodigioso don de captar la esencia de las impresiones más insignificantes y fugaces. (...) Éste fue indudablemente el poeta francés de más influencia en España a principios de siglo; fue el gran maestro del modernismo, admirado e imitado incansablemente por los nuevos poetas. (Machado, 2000, p. 31-32)

Una atmósfera cargada de melancolía y de angustia envuelve cada uno de los poemas. Los años de composición de dicha obra fueron años de búsqueda personal por parte de Machado, de inquietudes literarias y de creación de una perspectiva poética propia:

La juventud perdida, la sensación de que se va secando el manantial de la creatividad poética para dar paso al triste meditar de un filósofo poco al día –en estas fechas las lecturas de filosofía ocupan mucho al poeta-, todo ello expresado en versos que remiten a la tradición popular y al empeño de comunicabilidad, de llegar al prójimo, que ello presupone, es, una vez más, el Machado convencido de que, para avanzar con pie firme por su camino de poeta, tiene que superar las limitaciones de un talante demasiado introvertido. (Gibson, 2007, p. 185)

Para poner un ejemplo de esta “ópera prima” de Machado, creo oportuno citar algunos versos del poema “El poeta”, donde el autor sevillano nos expone con su densidad simbólica los problemas existenciales del escritor:

*Él sabe que un Dios más fuerte / con la sustancia inmortal está jugando a la muerte / cual niño bárbaro. Él piensa / que ha de caer como rama que sobre las aguas flota, / antes de perderse, gota / de mar, en la mar inmensa (...) Y dijo: las galerías / del alma que espera están / desiertas, mudas, vacías: / las blancas sombras se van.*²

En estas primeras poesías, Antonio Machado muestra evidentes similitudes con dos grandes maestros: Paul Verlaine y Rubén Darío, de ahí que *Soledades*, y su posterior versión extendida, no se caracterice por un espíritu innovador en las formas métricas. «Su contribución se halla más bien en el sutil ritmo interno del verso, que apoya la densidad simbólica y la precisión lingüística de su expresión poética. Lo que sí existe en su poesía es una gran variedad en la disposición de sus versos y estrofas.» (Machado, 2000, p. 54)

² Cito los versos de A.Machado por la edición de *Soledades. Galerías. Otros poemas*. Madrid, Cátedra, 2000.

6.2 Campos de Castilla

A continuación, me centraré en la que, sin duda alguna, es la obra más valiosa de Antonio Machado: *Campos de Castilla*. En ella, el autor nos muestra el paisaje de Castilla como símbolo de España. Un paisaje castellano que se presenta al lector con sus rasgos objetivos (con una clara función descriptiva), así como desde una perspectiva subjetiva (con una evidente función simbólica), exponiendo los diversos significados que, desde su punto de vista, entraña Castilla. Asimismo, observamos en los versos de esta obra poética una clara implicación en la problemática social y una toma de conciencia política.

Azorín en 1912 diría: la característica de Machado, la que marca y define su obra, es la *objetivación* del poeta en el paisaje que describe... paisaje y sentimiento –modalidad psicológica- son una misma cosa; el poeta se traslada al objeto descrito, y en la manera de describirlo nos da su propio espíritu. (...) Nada de reflexiones o incisos e intromisiones personales hay en esos versos; el poeta describe minuciosa e impersonalmente la Naturaleza. (Machado, 1992, p. 36)

En la mayoría de los poemas que componen esta obra observamos una mezcla de descripción fidedigna y objetiva del paisaje castellano con una visión personal y subjetiva de la realidad que le rodea. Es algo común en los componentes de la denominada *Generación del 98*, ese revisionismo histórico para exaltar el pasado “glorioso” de la Castilla “dominadora” (especialmente a través de metáforas de significaciones guerreras) y criticar la decadente situación política y social que vivía la España “decadente” de inicios del siglo XX. Es un ejercicio de reflexión sobre el contraste entre el glorioso pasado y el lamentable presente:

El afecto hacia Castilla no excluía desde el principio una actitud crítica frente a la realidad histórica del país, empobrecido, desculturalizado, despoblado, embrutecido. Contamos además con una entrañable *vía purgatoria* personal; una sentida reacción dolorida frente al problema de España; y unas hondas meditaciones en verso sobre problemas filosóficos y vitales. (Machado, 1992, p. 85)

Campos de Castilla es ya una obra de madurez, en la que el autor se abre al mundo que le rodea y percibe la trágica realidad de las circunstancias. Es consciente del sufrimiento de sus conciudadanos, del prójimo, del “otro”. Es decir, escribe, en gran medida, sobre la “Otridad del ser”, en observancia constante al prójimo, al pueblo. Machado percibe y es consciente del “cainismo” que afecta a España y de las consecuencias que éste ha provocado: *Castilla miserable, ayer dominadora / envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora. / ¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada / recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada? /*

*Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira, / cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.*³

Esta visión pesimista -o realista, según se mire- de la realidad que le rodea y las consecuentes preocupaciones sociales son la antesala de sus reflexiones filosóficas que, posteriormente, mostrará a través de sus apócrifos Abel Martín y Juan de Mairena. De este modo, Machado va más allá de los límites poéticos, tomando contacto con la filosofía y la política, convirtiéndose -junto a Unamuno y Ortega y Gasset- en el triunvirato de intelectuales que tratan la decadente situación social, económica y política de España en aquel tiempo.

Machado padece el contagio del castellanismo circundante. Por algo a Ortega y Gasset le impresionaron estos versos cuando se publicó *Campos de Castilla*, pues eran afines a sus propias reflexiones al respecto (así como a las de Unamuno). Ortega recomendó a sus lectores que los repasasen dos o tres veces, «sopesando cada palabra», pues para él no sólo evocaban el paisaje «de esta nuestra tierra santa de la Vieja Castilla», sino que ponían delante del lector una realidad más profunda, poética, y sólo poética. (Gibson, 2007, p. 199)

Machado, tras un ejercicio introspectivo y un análisis externo de sus contemporáneos, enfatiza en la problemática social y en el atraso que conlleva la naturaleza conservadora de España. Un país regido por una Monarquía obsoleta, con una grave crisis institucional debido a la incapacidad de la clase política y sumido en una profunda depresión tras haber perdido las últimas colonias de Ultramar. En sus versos constata la evidencia de la necesidad de una regeneración social para que el español despierte y se desarrolle: «*Ya hay un español que quiere / vivir y a vivir empieza / entre una España que muere / y otra que bosteza*».⁴ Machado sabe que el inmovilismo de las clases dominantes es el gran obstáculo existente para alcanzar la evolución de una sociedad que vive de su propia memoria, de su pasado glorioso.

Vuelve a la preocupación por España: Describe a las «dos Españas», pero sus aspiraciones no se orientan hacia ninguna de ellas; no son éstas las «dos Españas» -la reaccionaria y la progresista- que suelen contraponerse, sino dos versiones del país para él igualmente indeseables, presentes también en «Desde mi rincón»: la que muere (el pasado) y la que bosteza (el presente apático). Lo que teme es que una de ellas ahogue toda posibilidad de renovación: Españolito que vienes / al mundo, te guarde Dios. / Una de las dos Españas / ha de helarte el corazón. (Machado, 1992, p. 84)

En el siguiente poema, titulado “El mañana efímero”, realiza una crítica, directa y sin tapujos, de la sociedad española de la época, en su mayor parte campesina y analfabeta. Pero, sin duda, lo más interesante y llamativo es el perfil premonitorio que esboza del probable futuro

³ Cito los versos de A.Machado por la edición de *Campos de Castilla*. Madrid, Cátedra, 1992.

⁴ Cito los versos de A.Machado por la edición de *Campos de Castilla*. Madrid, Cátedra, 1992.

de esa España “nueva”: *Mas otra España nace, / España del cincel y de la maza, / con esa eterna juventud que se hace / del pasado macizo de la raza. / Una España implacable y redentora, / España que alborea/ con un hacha en la mano vengadora, / España de la rabia y de la idea.*⁵

Asimismo, a sus preocupaciones “noventayochistas” sobre el devenir de España y las circunstancias tan adversas que rodeaban la realidad social, política y económica de España, se debe añadir la enfermedad y el posterior fallecimiento de su esposa Leonor Izquierdo (el 1 de agosto de 1912), que se vería reflejado en los poemas añadidos en la versión editada en 1917: «*Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería. / Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar. / Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía. / Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.*»⁶ Casi la totalidad de los poemas de *Campos de Castilla* que evocan a Leonor, su joven esposa fallecida, los escribió Machado estando ya en Baeza, donde el recuerdo de su mujer fue constante.

La sección de *Campos de Castilla* titulada *Proverbios y cantares* es la más filosófica y reflexiva del libro. Bajo la forma de un aforismo en verso, Machado presenta breves poemas filosóficos, de pensamientos alegóricos o diálogos íntimos. Son una especie de reflexiones metafísicas sobre la vida, vista ésta como un camino que se recorre, sin un trazo predeterminado. Ejemplo de ello es su celeberrimo “Caminante, no hay camino”, en el que aparece un elemento muy recurrente en su obra: el *mar*. Ese *mar* metafórico que representa a la muerte o, quizás, a la vida o, quién sabe, tal vez, a la Nada. De un modo u otro, con esta sección de Proverbios y Cantares, observamos que su concepción metafísica y filosófica ya sienta sus bases: «*Caminante, son tus huellas / el camino, y nada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar. / Al andar se hace camino, / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar. / Caminante, no hay camino, / sino estelas en la mar.*»⁷

⁵ Cito los versos de A.Machado por la edición de *Campos de Castilla*. Madrid, Cátedra, 1992.

⁶ Cito los versos de A.Machado por la edición de *Campos de Castilla*. Madrid, Cátedra, 1992.

⁷ Cito los versos de A.Machado por la edición de *Campos de Castilla*. Madrid, Cátedra, 1992.

7. Trasfondo político-social. España durante la Guerra Civil (1936-1939)

Italia fue la primera nación que intervino activamente en la guerra civil española. El deseo de Mussolini de expandir el fascismo por toda Europa debe tenerse en cuenta como motor principal de su decisión de apoyar financieramente a grupos pro fascistas en España, con la intención de hacer caer la II República.

No obstante, había otros motivos en juego: reforzar el peso de Italia en el Mediterráneo, disminuir la influencia francesa en África del Norte, luchar contra el comunismo y mostrar el potencial militar de la Italia fascista.

Italia era débil y tendía a la megalomanía política. Ni tenía grandes intereses económicos que satisfacer con la guerra de España, ni tampoco había logrado dar respuesta concreta a los de carácter estratégico o político en 1939. (...) Las relaciones entre Franco y Mussolini revistieron, por tanto, los rasgos de un noviazgo complicado en el que sí eran frecuentes las muestras de efusión extremada al mismo tiempo a veces había también celosas y agrias disputas circunstanciales. Mussolini estuvo primordialmente interesado en la rapidez de las operaciones y por eso le indignaba el «sereno optimismo» de Franco, que le parecía signo de ineptitud militar y de estolidez política. Pero siempre acaba perdonándole y esto explica la casi ilimitada generosidad italiana de la que los negociadores españoles se aprovecharon con perfecta consciencia. (Tusell, 1992, p. 73-74)

En resumen, el bando militar sublevado contaba con el apoyo de Alemania e Italia, quienes, aun habiendo firmado el pacto internacional de No-Intervención en la contienda española, suministraban apoyo logístico y militar al bando Franquista. Además del auxilio de estas dos grandes potencias fascistas y anticomunistas, el bando sublevado se encontró con el apoyo geográfico del gobierno portugués y la decisión de mantenerse neutral por parte de los gobiernos británicos y franceses. De este modo, observamos cómo quedaba el puzle europeo de ayudas a los golpistas sublevados, bajo el cinismo internacional representado por el pacto de No-Intervención.

Italia, Alemania y Portugal ayudaban a los insurgentes; Inglaterra esperaba que los insurgentes ganaran con un mínimo de lucha. Los Estados Unidos ponían el aislacionismo y la neutralidad por encima de sus simpatías democráticas, mientras que Rusia actuaba con precaución en su intento de contrarrestar la intervención del Eje. Francia refrenaba deliberadamente su ayuda a la República después de los primeros días, y México apoyaba a la República lo mejor que podía dentro de su limitada capacidad. (Jackson, 2005, p. 237)

7.1 La política internacional según Juan de Mairena

En el siguiente apartado, trataré aquellas publicaciones de Antonio Machado en *Hora de España* que se centran en el análisis personal que, a través de su apócrifo Juan de Mairena, realiza sobre los principales aliados internacionales con los que contó el bando militar sublevado en la guerra civil española. Analizando dichas publicaciones, fragmentos aparentemente inconexos, obtendremos una aproximación a lo sucedido en la contienda militar española y comprenderemos, en gran medida, las relaciones y las tensiones internacionales que convulsionaron a Europa en dicha época. Machado nos argumenta y explica el porqué intervinieron dichas potencias fascistas en la guerra civil española, qué beneficios sacaban a cambio y cómo dicha colaboración acabó siendo decisiva para que los golpistas acabaran ganando la Guerra Civil.

La obra de Antonio Machado no es ni sencilla ni simple, y más compleja se torna cuanto más nos acercamos a su personaje apócrifo Juan de Mairena. Sin embargo, en ocasiones, Machado deja a un lado la ironía, los juegos retóricos y su “yo” poético para exponer de un modo directo y con una sencillez necesaria del peligro que entrañan, por un lado, la política armamentística y de expansión que en esos momentos realizaba Alemania y, por otro lado, los deseos colonialistas de grandeza de Mussolini. Y es a través de sus publicaciones en revistas comprometidas por la causa republicana, como *Hora de España*, *Servicio Español de Información* y *La Vanguardia*, donde Machado a través de su apócrifo Juan de Mairena señala, argumenta y reflexiona sobre el incierto porvenir que provoca esa situación de inestabilidad política y de inminente aparición de conflictos armados entre las grandes potencias de Europa. Si bien Machado tilda a los británicos de los mayores cínicos del planeta, o muestra a la Francia de Léon Blum como una patria títere en manos de los británicos, deja para Alemania e Italia sus palabras más rotundas y críticas. Sencillamente, Alemania es para Machado la gran culpable de la crispación continental y la tensión internacional que se vive en esas fechas. En su opinión, Occidente se encamina indudablemente a una confrontación militar iniciada por Hitler y sus deseos imperialistas.

Reparad en que los alemanes han contribuido en proporción enorme a crear en el mundo un estado de paz agresiva tan lamentable como la guerra misma, dominado por un concepto de rivalidad mucho más nociva que el mero campeonismo inglés, no exento de caballerosidad generosa. Ellos han buscado por encima de todo la razón metafísica (buscándola digo, sin encontrarla, claro es) que permita a un pueblo vivir para el exterminio de los demás. Ellos han creado, algo peor, han nacionalizado ese sentido de la tierra irremediablemente combativo, esa jactancia de grupo zoológico privilegiado, que hoy envenena y divide a Europa, y que mañana pretenderá agruparla en una más vasta

entidad no menos polémica, cuando la palabra Occidente suene en nuestros oídos como grito de bandera para *las guerras de color*, intercontinentales, que la misma Europa, si Dios no lo remedia, habrá desencadenado. Es deseable, en efecto (añadía Mairena), que el Imperio alemán sea destruido en la próxima guerra y ello en beneficio de los mismos grupos germánicos que lo integran. (Machado, 2006, p. 2345- 46)

Analizando detenidamente las palabras de Machado, podemos sacar interesantes conclusiones de aquella época tan convulsa. En primer lugar, acusa a Alemania de buscar el exterminio de las demás naciones. En segundo lugar, y haciendo gala de su clarividencia, Machado/Mairena vislumbra esa confrontación intercontinental que tendrá lugar por culpa de Alemania y que provocará la destrucción de ésta. Machado argumenta al respecto que casi todas las naciones acabarán odiando a esa Alemania imperial que desea ante todo proclamar su supremacía y subyugar bajo su liderazgo a todas las demás naciones, por lo que es un ataque directo a la Democracia y a la dignidad del Hombre, valores primordiales e inalienables para Machado.

Centrándonos en las publicaciones de Antonio Machado en la revista *Hora de España*, no podemos afirmar con total rotundidad que lo expuesto por Machado/Mairena sea del todo cierto, pero sí que estas publicaciones nos aproximan a la verdad y nos representa de un modo fiel cómo actuaban los actores principales de esa Europa que se encaminaba a la autodestrucción. Durante la Guerra Civil, las publicaciones de Machado/Mairena se vuelven más personales, y Mairena deja de ser un apócrifo de Machado para convertirse en un pseudónimo, pero manteniendo la forma socrática con la que instruye a sus discípulos. Machado, o Juan de Mairena, como queramos decirlo, adopta una actitud mucho más directa y combativa contra la Alemania nazi y su política de rearme militar, al mismo tiempo que muestra una defensa férrea por el gobierno republicano y la Democracia. Con sus palabras dirigidas a enaltecer la paz, Machado se convierte en una especie de referente moral para el bando republicano. Y en aquel estado de crispación y rivalidad imperante en Europa, que anunciaba el inminente conflicto militar entre potencias europeas que, a posteriori, se convertiría en un conflicto mundial, Machado advierte del peligro que corre la especie humana ante la voracidad bélica de la Alemania hitleriana.

Por estos motivos, el “maestro” Mairena intenta dirigir la atención de sus alumnos (y la nuestra) hacia el incierto porvenir que nos espera debido a las ansias imperialistas de los gobiernos fascistas y dictatoriales. Pero, bajo este sentimiento de temor y desconcierto ante el futuro, afirma de un modo profético que esta previsible contienda militar no conllevará tan sólo el fin de la paz en Europa o el odio entre los diversos pueblos europeos, sino que provocará también la pérdida de la hegemonía europea en el mundo. Machado/Mairena

recurrirá a este tono profético para referirse a la futura derrota alemana en la contienda internacional y al auge de EE.UU. como nueva potencia mundial hegemónica.

Alemania o la exageración: No es la guerra, como tantas veces os he dicho –habla Mairena a sus alumnos- el mejor modo de resolver cuestiones litigiosas entre los pueblos. Pero la guerra puede llevar a una solución aceptable, aunque incompleta, si por azar la victoria recae sobre quien la merece, y en todo caso es una solución –buena o mala- del pleito que por la guerra se ventila. Pero todo ello –reparadlo bien- a condición de que alguien la gane. (...) Pues tal es la guerra, amigos queridos, que prepara la moderna Alemania prusianizada. Ellos, los alemanes, están acumulando elementos bélicos, preparan una perfecta máquina de guerra, con la cual no una, sino muchas guerras podrían ganarse. (...) Para ello, no vacilará Alemania en declararse enemiga de la especie humana, ni en retarla a descomunal combate, no sin antes haber inventado, para andar por casa, otro animal –rubio, germánico, incastrable-, a quien deba corresponder la victoria. El resultado será que Alemania no ganará la guerra; pero Europa perderá la paz y, con ella, su hegemonía en el mundo. (Machado, 2006, p. 2373-74)

Para Machado/Mairena resulta tan obvio este final que no duda en augurar la derrota final de Alemania. Es evidente que la lucha interna en Europa dejaría mermada las fuerzas de todos los contendientes, incluso las de Alemania, y que, antes o después, la necesaria y obligada intervención de EE.UU. sería definitiva, y conllevaría la derrota de los alemanes. La vieja Europa (cuyos gobiernos fascistas y reaccionarios fueron productos de la inestabilidad y el desencanto que provocaron las obsoletas monarquías) perdería su hegemonía a favor de una nueva y moderna potencia mundial. De este modo, no es de extrañar que Machado/Mairena ataque en sus publicaciones duramente y sin reservas a la Alemania nazi y a la Italia fascista. Como ya he comentado anteriormente, las hostilidades de Alemania, que usaba la violencia como método político, estaban llegando a tal punto que la situación era ya irreconciliable y un gran conflicto europeo, inminente. Sobre todo cuando en 1938 la Alemania nazi incorpora a Austria a sus dominios. Es decir, Alemania quería imponer a la fuerza sus anhelos imperialistas, convirtiéndose en la máxima responsable del estallido bélico europeo.

Alemania, la Alemania prusianizada de nuestros días –habla Mairena en 1909- tiene el don de crearse muchos más enemigos de los que necesita para guerrear. Mientras aumenta su fuerza en proporción aritmética, crece en proporción geométrica el número y la fuerza de sus adversarios. En este sentido, es Alemania la gran maestra de la guerra, la creadora de la tensión polémica que hará imposible la paz en el mundo entero. Y el mundo entero decidirá ingratamente, exterminar a su maestra, cuando ésta ya sólo aspire a una decorosa jubilación. (Machado, 2006, p. 2437)

Era evidente que Adolf Hitler, desde 1933 (como Canciller de Alemania, primero, y después como dictador) ponía en serio peligro la paz internacional. Hitler había acabado con todos los derechos y libertades democráticos en Alemania: libertad de expresión, de reunión, de

asociación y de prensa, además de detener y enviar a campos de concentración a los principales líderes comunistas. Por lo que el *Tercer Reich* y su política de rearme era el principal obstáculo para mantener la paz y el adecuado clima de “fraternidad” que deseaba alcanzar Antonio Machado con su defensa a ultranza de la Democracia y la Paz. El peligro ya no era algo abstracto, sino que era algo concreto: la Alemania nazi.

Dejando a un lado la voracidad de la Alemania nazi, debemos centrarnos en Italia, la otra protectora del bando sublevado, que representaba para Machado el perfecto modelo de gobierno autoritario y conservador, bajo el poder de un pretencioso megalómano, que deseaba ante todo mostrar su fuerza militar, dando la espalda -según Machado- a la doctrina cristiana.

Roma es un poder del Occidente pragmático, un poder contra el Cristo, que tiene del Cristo lo bastante para defenderse de él. *Similia similibus curantur*. Entre Moscou, profundamente cristiano, y Roma, profundamente pagana, es Roma la que defiende al Cristo, como quien defiende la ternera para su vacuna. Moscou, en cambio, se inyecta a Carlos Marx. Pero cuando triunfe Moscou, no lo dudéis, habrá triunfado el Cristo. (Machado, 2006, p. 2381)

En cuanto a las acciones e intervenciones de estas potencias fascistas en favor del bando militar sublevado en España, Antonio Machado critica y argumenta dicha intervención como un acto para alcanzar intereses personales en beneficio propio. Machado, como impenitente luchador a favor de la democracia y en defensa del gobierno legítimo y democrático de la II República, no dudó en convertirse en un inestimable activista a través de sus escritos, publicaciones y discursos, llamando a la unidad al pueblo para defender a la República como gobierno democrático legalmente establecido. Para ello, señaló como principales protectores y suministradores del golpe militar a las dos potencias fascistas: Alemania e Italia.

7.2 La Alemania nazi, la maestra de la guerra

Es obvio que Machado en 1937, cuando sus publicaciones en *Hora de España* ven la luz, ha intensificado su actividad para con la causa republicana de tal modo que se ha convertido en un verdadero sustento moral e intelectual para el bando republicano. En aquellos años, el “poeta republicano” intensifica sus colaboraciones en prensa y asiste a diversos congresos de intelectuales internacionales, siempre con la misma meta: defender ante todo y ante todos a la II República como gobierno democráticamente elegido por el pueblo. Por estos motivos, Machado indagó en los propósitos que perseguían cada una de las potencias europeas.

Por esta razón, debo analizar los motivos e intereses que resultaron suficientemente atractivos como para que Hitler desplazara su atención a un país que se encontraba, geográficamente hablando, lejos de su zona de acción, del “espacio vital” que perseguía la política nazi. Así pasó España de ser un país insignificante en la política internacional a convertirse en una pieza clave del puzle europeo. Es evidente que la intervención de los alemanes no se debió tan sólo a simpatías políticas o ideológicas al bando golpista o al odio común hacia el comunismo, sino también a motivos más materiales. Y esta intervención iba a ser violenta y destructiva, y no solo habría de sufrirla el bando militar republicano sino también la población civil. Su voracidad fue tal que en la publicación *Sobre la Alemania guerrera*, de junio de 1937, Machado/Mairena nos explica que las guerras en que intervienen los alemanes son siempre las más violentas y las más destructivas.

Los alemanes –escribía Mairena- son los grandes maestros de la guerra. Sobre la guerra, ellos lo saben todo. Todo, menos ganarla, sin que la victoria sea tan lamentable, por lo menos, como la derrota. Las guerras en que intervengan los alemanes serán siempre las más violentas, las más crueles, las más catastróficas, las más guerreras... (Machado, 2006, p. 2336)

De este modo, España se convirtió en un “campo de pruebas” para la inminente contienda bélica que enfrentaría a las potencias democráticas contra las potencias fascistas. Mairena, en un ejercicio de reflexión premonitoria, vaticina la derrota final de la Alemania nazi a manos de una gran coalición de diversos gobiernos. Machado, como buen observador analítico que es, reflexiona sobre el tema bélico y llega a comprender que el resto de potencias europeas han aislado por completo a España.

Las complicadas relaciones internacionales llevaron a que Gran Bretaña y Francia propusieran y siguieran la política de No-Intervención. Mientras tanto, las potencias fascistas: Italia y Alemania, así como la Portugal de Salazar, apoyaron logísticamente y suministraron armamento al bando militar sublevado. Machado sabía que Hitler, más allá de la ayuda

puntual que estuviera dispuesto a ofrecer al bando sublevado, pretendía ensanchar sus fronteras, por lo que dicho apoyo no era más que, si se me permite el símil con el ajedrez, un movimiento inteligente en el complejo tablero europeo. Ya que su manifiesto apoyo al bando sublevado era una clara declaración de intenciones y la mejor forma de mostrar su poderío militar con la Legión Cóndor y otras unidades militares equipadas con un armamento sofisticado y letal.

Si para entonces queda –todavía- quien piense a lo Mairena, se dirá: fue la Alemania prusiana un gran pueblo, conocedor, como ninguno, del secreto de la guerra, que consiste en saber crearse enemigos. ¿Cómo podrá guerrear quien no los tiene? Cuando Alemania llegó a comprender hondamente esta sencilla verdad: <la guerra verdadera se hace contra la paz> hubo cumplido su misión en el mundo; porque había enseñado a guerrear al mundo entero con los métodos más eficaces para exterminar al hombre pacífico. Y el mundo entero decidió, ingratamente, exterminar a su maestra, cuando ella sólo aspiraba ya a una decorosa jubilación. (Machado, 2006, p. 2338)

Aunque, siendo Machado uno de los mayores librepensadores que ha dado España, su odio hacia la Alemania nazi no excluye su devoción por literatos y pensadores teutones, como Heidegger o Scheler, de los que, de un modo u otro, extrae conocimientos que conformarán la filosofía poética del sevillano. Max Scheler fue uno de los primeros en señalar el peligro que implicaba el nazismo, de ahí que el sevillano quisiera resaltar la figura de dicho filósofo alemán. Machado/Mairena afirma que el pueblo alemán tiende a exagerar diversas facetas de la vida, debido a que tiene una necesidad metafísica por exagerarlo todo.

Hay exageración –nos dice Max Scheler- en la manera alemana de trabajar. Tal exageración se manifiesta en este hecho: los alemanes, que no conocen más placer que el del trabajo, trabajan más de la cuenta para llenar el tiempo. Otras naciones saben aprovechar el ocio y experimentan el placer inmediato de vivir, que es ajeno a los alemanes. (...) No obstante, Juan de Mairena piensa que no es sólo esa tendencia de exagerar el trabajo el principal problema de los alemanes, sino algo más profundo, de raíz metafísica que les lleva a exagerarlo todo, lo que puede considerarse como específicamente alemán. (Machado, 2006, p. 2374)

Hitler, de tendencia nacionalista y antisemita, presentaba su ideología relacionándola con diversas doctrinas filosóficas. De entre estas doctrinas, cabría destacar en importancia para la elaboración del ideal nazi y de su propia filosofía política a Nietzsche, en especial a su obra *Así hablaba Zaratustra*. Éste fue un punto esencial que no pasó desapercibido para Antonio Machado, quien arremetió contra el lado más oscuro de Nietzsche. Machado, gran conocedor de las principales obras filosóficas, sabía que la gran difusión de la obra de Nietzsche que hicieron los nazis se debía tan sólo a una manipulación bien diseñada para encontrar un referente moral y ético a las atrocidades que ellos cometían. De hecho, muy poco de la obra

de Nietzsche se podría considerar como precursora de la ideología nazi. Los ideólogos nazis utilizaron la obra de Nietzsche con claras intenciones políticas.

Aunque en realidad hubiera pocas similitudes, ya que Nietzsche defendía en sus escritos a los judíos, los nazis compararon el deseo de resurrección de la cultura alemana y de la identidad nacional que se observa en los textos del filósofo con sus propuestas excluyentes y racistas. Aun así, Machado no tiene reparo en criticar algunas premisas de la filosofía de Nietzsche, y presentar a un filósofo alemán contemporáneo suyo como el verdadero ejemplo a seguir por la moral alemana. Se trata de Martin Heidegger, filósofo innovador y precursor de la filosofía moderna. Debemos suponer que Machado desconocía el polémico “discurso de rectorado” que Heidegger ofreció al ser nombrado rector, y en el cual aparecen ideas nacionalistas, que podían interpretarse como un discurso en favor de Adolf Hitler.

El filósofo de la abominable Alemania hitleriana es el Nietzsche malo, borracho de darwinismo, un Nietzsche que ni siquiera es alemán. El último gran filósofo de Alemania, el más escuchado por los doctos, es el casi antípoda de Nietzsche, Martin Heidegger, creen en la profunda dignidad del hombre, no piensan mejorarlo exaltando su animalidad. El hombre heideggeriano es el antipolo del germano de Hitler. (Machado, 2006, p. 2436)

7.2.1 El Führer y sus intereses

Después de haber realizado una primera aproximación a los aliados con los que contó el bando franquista en el levantamiento militar, en este subapartado, haré hincapié en la importancia que tuvo la intervención de la Alemania nazi auxiliando al general Franco, quien obtuvo de Alemania no sólo ayuda financiera y soporte diplomático, sino también apoyo militar y logístico. Asimismo, Alemania (“la gran maestra de la guerra” como la denomina Machado/Mairena) influyó en tal medida en la contienda española que fue la principal responsable de la duración, evolución y desenlace de la guerra, más allá de la importancia que pudiera tener cualquier otra intervención militar del resto de potencias europeas que, de un modo u otro, intervinieron.

A lo largo de la historia, por diferentes declaraciones de protagonistas directos se ha podido contrastar los principales motivos de la intervención alemana en la guerra civil española. Evidentemente, los motivos geopolíticos son más que evidentes, así como la lucha contra la propagación del comunismo, pero otros motivos esenciales fueron de índole militar: probar la nueva maquinaria bélica y preparar a los soldados en un campo de batalla real. Así como lo declara Göring ante el Tribunal Internacional en los juicios Nürnberg, una vez concluida la segunda guerra mundial:

En primer lugar, para impedir la propagación del comunismo en aquel país; pero también, en segundo lugar, para poner a prueba en tal ocasión el funcionamiento de uno que otro detalle técnico de mi recién formado Ejército del Aire. Con el permiso del Führer envié allí gran parte de mi flota de transporte y una serie de comandos de prueba de mis aviones de caza, bombarderos y cañones antiaéreos teniendo así oportunidad de comprobar sobre el terreno si el material había sido elaborado debidamente. (Bernecker, 1992, p. 90)

Los motivos de la ayuda armamentística de la Alemania nazi eran obvios: contrarrestar la expansión del Comunismo, probar el nuevo armamento en combate, y asegurarse a un aliado en la futura contienda europea. Esto último era fundamental para los intereses expansionistas de Hitler, quien veía inevitable e inminente una guerra europea. Por este motivo, deseaba tener como aliado a un gobierno fascista que gobernara a España antes que un gobierno republicano que mostrara abiertamente sus simpatías a la Rusia comunista. Como podemos apreciar a continuación, no sólo Hitler vislumbraba la guerra que se cernía sobre el viejo continente, sino que Antonio Machado, bajo su apócrifo Juan de Mairena, pronosticaba una guerra a escala mundial en la que Alemania sería la gran enemiga a batir:

Algún día Alemania será declarada gran enemiga de la paz, y las tres cuartas partes de nuestro planeta militarían contra ella. será el día de su victoria definitiva, porque habrá

realizado plenamente, poco antes de desaparecer del mapa de los pueblos libres, su ideal bélico, el de su guerra total contra el género humano, sin excluir a los inermes y a los inofensivos. (Machado, 2006, p. 2337)

Sin embargo, la intervención alemana no se debía simplemente a cierta afinidad ideológica con el bando militar golpista o a una futura planificación estratégica en el inminente conflicto europeo, sino que conllevaba una contraprestación económica por parte del bando sublevado, una vez terminada la contienda. Asimismo, los alemanes utilizaron la guerra civil española como una especie de campo de pruebas para su nuevo armamento y sus nuevas estrategias militares. De hecho, fue la guerra civil española la primera guerra donde se producen los primeros bombardeos indiscriminados sobre núcleos urbanos.

Por otro lado, más allá de un entrenamiento militar en una guerra real, a Alemania le interesaban las materias primas y los recursos minerales (hierro y cobre, sobre todo) que estaban bajo control del bando golpista. Estos recursos minerales resultaban esenciales para la política de rearme y expansión que realizaba el Tercer Reich. Por estos motivos, Alemania decidió ayudar al bando golpista, transportando las tropas del general Franco desde África hacia la Península.

Sin duda alguna, la intervención de Alemania en la guerra civil española fue determinante. El apoyo logístico, el envío de tropas regulares y, sobre todo, la fuerza aérea de la Legión Cóndor fueron las claves de la victoria por parte del bando sublevado en la contienda militar. Bombardeos masivos, como el que tuvo lugar en Guernica, pusieron de manifiesto el poder de destrucción de las fuerzas aéreas alemanas, que no sólo conseguían acabar con numerosas vidas humanas en los núcleos urbanos del bando republicano, sino que también conseguían desmoralizar las mermadas filas del ejército republicano.

El propio Hitler dijo durante la Guerra Mundial, en una de sus <conversaciones de sobremesa>, que Franco debería levantar un monumento a los <Junckers 52>, puente aéreo entre la España peninsular y Marruecos a través del Estrecho de Gibraltar, ya que a este tipo de aviones debía su triunfo la <revolución española>. Mientras que en compañía de sus compatriotas Hitler atribuía la victoria de Franco casi exclusivamente a la intervención nacionalsocialista; en sus conversaciones con los aliados italianos se mostraba dispuesto a admitir que también ellos habían contribuido en parte al éxito. Así, en conversaciones con el Ministro de Asuntos Exteriores italiano, Galeazzo Ciano, en septiembre de 1940: Italia y Alemania hicieron mucho por España en 1936, (...) sin la ayuda de ambos países no existiría hoy Franco. (Bernecker, 1992, p. 77 y 78)

El general Franco era consciente de que la ayuda de la Alemania nazi y de la Italia fascista conllevaría una serie de contraprestaciones económicas que, una vez terminada la Guerra Civil, tendría que hacer frente. Pero, como la historia más tarde nos mostraría, Franco actuó

de un modo egoísta y arribista, a sabiendas de que nunca llegaría a pagar la deuda en su totalidad, y declarándose, posteriormente, neutral en la contienda europea, pues su única obsesión era mantener su gobierno dictatorial y autárquico en España. Franco veía a italianos y alemanes como buenos camaradas circunstanciales, y no como una deuda de agradecimiento eterno. Era evidente que existían insalvables diferencias ideológicas y objetivos personales.

Las autoridades nacionalsocialistas advirtieron muy pronto que Franco no era en modo alguno el revolucionario fascista al que correspondía apoyar por motivos de afinidad ideológica. La considerable ayuda que Franco recibió de la Iglesia Católica oficial y la presentación del alzamiento como fenómeno pseudo-religioso -al calificarlo de <crucada>- pusieron de manifiesto ya desde un comienzo las grandes diferencias existentes con respecto a la doctrina nacionalsocialista. (Bernecker, 1992, p. 80)

Tampoco podemos olvidar los motivos políticos-estratégicos que podrían interesar a Hitler, ya que si conseguía establecer un gobierno germanófilo y anticomunista en España, alteraría por completo el equilibrio de fuerzas europeas. La peculiar posición geográfica de España (enlace entre Europa y África, y de gran importancia marítima tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico) la convierte siempre en un aliado estratégico muy atractivo, y en aquella coyuntura político-militar concedía a Alemania la posibilidad de bloquear el Mediterráneo y de privar a Francia de un aliado para el inminente conflicto europeo, pues no cabía duda alguna de que el gobierno de la II República hubiera apoyado a Francia en un eventual conflicto armado. En resumen, una España anticomunista representaría un factor fundamental en la situación geográfica desde una perspectiva estratégico-militar.

Lo hicieron, sin duda, mucho más por razones estratégicas (obtener un aliado a bajo coste que podía importunar a sus adversarios más importantes) que por esperar obtener ventajas de carácter económico o por desear implantar en España un régimen semejante al suyo propio, algo que para los nazis alemanes fue siempre inconcebible. (Tusell, 1992, p. 22)

Hitler, pensando ya en una más que probable contienda europea, pretende sumar a España a la lista de sus aliados, pero, para ello, tendría primero que triunfar el levantamiento militar, derrocando al Gobierno republicano vigente. La II República más próxima ideológicamente de los países democráticos, como Gran Bretaña y Francia, y con una creciente influencia de la Rusia comunista era un obstáculo para los intereses del Führer, quien ya pensaba en un interesante bloqueo en el Mediterráneo, imposibilitando a Francia poseer una conexión directa con el Norte de África, cuando el golpe militar en España triunfase. Como podemos observar en el siguiente extracto, para Hitler era indiferente qué forma de gobierno saldría de aquel levantamiento militar, tan sólo era indispensable que no fuese un futuro aliado de las potencias democráticas en la inminente contienda europea, y lo más anticomunista posible.

Faupel, según las indicaciones de Hitler, no debía inmiscuirse durante su estancia en España de los asuntos internos del país; el sistema político que surgiera de la guerra (ya fuera una dictadura militar, un estado autoritario o una monarquía) le traía sin cuidado a Hitler. Su misión -le explicó éste- consiste única y exclusivamente en evitar que, una vez concluida la guerra, la política exterior española resulte influida por París, Londres o Moscú, de modo que, en el enfrentamiento definitivo para una nueva estructuración de Europa, -que ha de llegar, no cabe duda-, España no se encuentre del lado de los enemigos de Alemania, sino a ser posible, de sus aliados. (Bernecker, 1992, p. 85)

A pesar de la declaración de No Intervención en la contienda española por parte de las principales potencias europeas, incluida Alemania, no impidió que ésta decidiera colaborar desde el inicio con el bando golpista, contribuyendo desde los primeros días del levantamiento con el envío de efectivos militares y armamento bélico, así como de fuerza aérea, y, lo más importante, con el transporte del ejército de Franco desde el Norte de África hacia la península con aviones aparentemente de mercancías.

Y aunque quedaba establecida una contraprestación económica por parte del bando franquista por la ayuda recibida, Hitler sabía que esa contraprestación no se haría efectiva de un modo exclusivamente económico, pues el bando golpista no poseía los fondos económicos suficientes para hacer frente a dicha deuda, por lo que las materias primas y minerales, así como el suministro de hierro y cobre, se convertirían en indispensables para abonar dicha deuda. No obstante, Franco no tenía reparos en pedir -una y otra vez- suministros y apoyo financiero a sus dos protectores, sin llegar nunca a obedecer al cien por cien las exigencias de estos. Es decir, nunca llegó a convertirse en un títere en manos de sus protectores.

De este modo, Alemania no sólo producía y exportaba productos necesarios, como hierro y otros minerales, para su producción armamentística, gracias a los resultados empresariales que obtenía a través de la empresa Hisma, sino también otras materias primas y, por supuesto, la promesa de una pronta entrega de la deuda contraída. Y el bando golpista de Franco obtenía el apoyo militar necesario para ganar la guerra.

El Tercer Reich no ofrecía estas concesiones de forma gratuita. Obtenía de España el compromiso de facilitar, para su exportación, la mayor cantidad posible de determinados productos, señalados previamente por Alemania: minerales (hierro, piritas, plomo,...) y alimentos (aceite, cítricos, ...) que junto a la lana y el cuero revelaban la función suministradora de materias primas que la planificación bélica alemana había otorgado a España. Obtenía, además, el compromiso español de «estudiar la situación» de la deuda de guerra contraída, con la intención de proceder a su posterior liquidación. Recursos que los administradores del Plan Cuatrienal trataban de emplear en consolidar y ampliar la red de explotaciones adquiridas en España. (García Pérez, 1994, p. 44)

Es obvio que a un librepensador como Antonio Machado no le podía pasar por alto dichas negociaciones que, a su modo de ver, eran una venta directa de su patria a los invasores fascistas. Durante su estancia en Valencia en 1937, Machado ya no percibe la Guerra Civil como dos bandos españoles enfrentados entre sí, sino, más bien, como un bando legítimo que vela por su patria contra otro bando, traidor y sin escrúpulos, que ha vendido su patria a otras potencias invasoras: «Ellos, en cambio, no han quemado todavía muchos palacios por motivos tan fútiles: los han dejado arder, los han expuesto al fuego de las bombas teutonas e italianas, para no ser infieles a los invasores de su patria.» (Machado, 2006, p. 2400)

7.3 El cinismo de Gran Bretaña y la traición de Francia

En este apartado, profundizaré en la visión que Machado/Mairena tenía de dos potencias supuestamente democráticas que, por desidia o por temor, decidieron no auxiliar al gobierno republicano elegido legítimamente por el pueblo español. Como ya he expuesto en este trabajo académico, para Machado la gran enemiga de la paz y de la justicia era Alemania, a la cual secundaba Italia. No obstante, Machado acusa también a Inglaterra y a Francia de haber traicionado los valores esenciales de la Democracia. Ambas naciones ni auxiliaron ni intervinieron en defensa del gobierno republicano.

El Gobierno inglés, no obstante, y obligado acólito, el de la República Francesa, no sólo no han hecho nada para evitar estos peligros, sino que han contribuido con la llamada no intervención en la guerra de España (que es una decidida y obstinada intervención en favor de los invasores de nuestra península) a su más terrible agravamiento. (Machado, 2006, p. 2452-53)

Esta actitud cínica y reprochable, envuelta en ropajes de neutralidad bajo la premisa de “No-Intervención”, no se trataba ni mucho menos de una alianza política, simpatías o proyectos comunes entre las potencias democráticas y las potencias fascistas, sino, simplemente, al grandísimo temor que infundían, por un lado, Alemania y, por otro lado, la posibilidad de que la guerra de España se hiciera extensiva al resto de Europa. Machado/Mairena descarta automáticamente la viabilidad de dicha alianza y, por eso, vislumbra que, a ciencia cierta, se trata del temor que infunde el gran potencial armamentístico de la Alemania nazi: «Hay algo que Inglaterra y Francia no podrán ser nunca: amigos de la Alemania hitleriana y de la Italia de Mussolini, sin antes vomitar hasta la última miga del festín de Versalles y, lo que es más grave, sin renunciar a gran parte de sus vastos dominios coloniales». (Machado, 2006, p. 2454). Sin embargo, como el miedo no exime del cumplimiento de las responsabilidades para con la justicia y la defensa de la Democracia, Machado tilda de hipócrita y cínica la decisión de no intervenir por parte de británicos y franceses, permitiendo así que Alemania e Italia auxiliasen al bando fascista sublevado.

Neville Chamberlain, el primer ministro británico, se le antoja a Machado un personaje ruin, cobarde, débil e inepto. Vendido, además, a los intereses de la plutocracia. «Fuera de España, en la brumosa Albion, hay alguien que no duerme, porque, como Mcbeth, ha asesinado un sueño, y no precisamente en su castillo de Escocia, sino en el corazón de la City»(...) El poeta no puede olvidar que Chamberlain ha dicho públicamente que se niega a “quemarse los dedos por la cuestión de España”. (Gibson, 2007, p. 656)

Es evidente que Machado se sintió bastante decepcionado por el cobarde comportamiento de Inglaterra, pues, a diferencia de las otras potencias que, de un modo u otro, por acción o inacción, apoyaron al levantamiento militar en España, Machado casi siempre había tenido

palabras amables para los ingleses, incluso había mostrado sincera simpatía. «Pero nosotros, que no somos ingleses, como otros pueblos que, a su manera, tampoco lo son, debemos estar en guardia contra el genio deportivo y peleón de los ingleses, y no incurrir nunca en imitarlos, por mucha que sea nuestra simpatía hacia ellos». (Machado, 2006, p. 2322) No en vano, Machado/Mairena alabó varias de las cualidades que, según él, poseía los ingleses. Asimismo, disculpa algunos de los defectos de estos con explicaciones pocos convincentes, que sólo demuestra su simpatía hacia ellos.

Alguien reprochó a Juan de Mairena su excesiva simpatía por los ingleses. ¿Cómo explicar que Mairena señalase defectos comunes a ingleses y alemanes, y que, al mismo tiempo, les hallase disculpa en los primeros y rara vez en los segundos? Ya en más de una ocasión había afirmado Juan de Mairena cuánto había de anglosajón en el afán polémico de la vieja Europa. ¿Por qué lo censuraba tan agriamente sólo en los alemanes? (...) Los ingleses *tienen mundo*, lo cual desde muy antiguo les llevó a no querer penetrar demasiado y, por ello, a no envidiar demasiado las características de los otros pueblos. Su orgullo insular, que tanto se les reprocha, no está exento de respeto al orgullo ajeno. Además, los ingleses tienen la costumbre de leer la Biblia, un libro interesante que ellos no han escrito. Y tienen, sobre todo, el mar, una gran experiencia planetaria, que les ha enseñado: 1) a ver de lejos; 2) a remar contra viento y marea; 3) a saber que el hombre puede ser poca cosa, pero que, al fin, no es su destino ahogarse en poca agua. Por estas virtudes y por otras, de que hablaré algún día, vienen ejerciendo una cierta hegemonía en el mundo occidental, que no pasará sin dejar rastro. (Machado, 2006, p. 2376-77)

Pero, aun teniendo afecto, respeto y simpatías hacia el pueblo inglés, la actitud de Inglaterra frente a la guerra civil española, no dejó indiferente a Machado, quien no puede entender ese falso pacifismo que esconde un probado temor a la fortaleza militar de Alemania. Todo esto, para Machado, no era más que intentar evitar lo inevitable. Es decir, los intentos por parte de Francia e Inglaterra para no enemistarse con Hitler serían insuficientes para frenar las ansias bélicas de la Alemania nazi. Por todo ello, Machado/Mairena atacan a ese pacifismo hipócrita que no conduce a ningún lado.

Si yo creyera que había venido a este mundo a pelear; que todo en esta vida, esencialmente batallona, nos era concedido a título de botín de guerra, yo no sería pacifista. Porque carezco de convicciones polémicas, y porque sospecho que lo específicamente humano es la aspiración a substraerse de algún modo al *bellum omnium contra omnes*, me inclino a militar entre los partidarios y defensores de la paz. (Machado, 2006, p. 2340)

Por un lado, Machado, a través de un ejercicio visionario (y póstumo, pues se supone que Mairena “falleció” en 1909) de su personaje apócrifo Mairena, explica -cinco años antes de estallar la guerra mundial- que Europa está abocada a una guerra de dimensiones inimaginables, siendo culpables todas las naciones que la conforman, sin excluir a ninguna de

ellas, porque todas ellas, de un modo u otro, ambicionaban poder, riquezas y ampliar sus territorios. Además, según Machado/Mairena es Inglaterra una de las naciones que más ha contribuido a esa atmósfera bélica:

Son los ingleses, acaso, quienes más han contribuido a dar esta bélica tonalidad, esta tensión polémica al mundo occidental. Reconozcamos, sin embargo, que ellos lo han hecho con cierta elegancia y –me atrevería a decirlo- no sin cierta inocencia. (...) Pronto asistiremos –añade proféticamente Juan de Mairena- al ocaso de Inglaterra, que enseñó a boxear al Occidente, a mantenerse en perfecta disponibilidad polémica. Asistiremos a un rápido descenso de Inglaterra, debido, en parte, a que algunos pueblos de Oriente han aprendido demasiado bien sus lecciones, en parte a que en Europa misma la concepción bélico-dinámica del mundo ha sido desmesurada por el genio metafísico de los alemanes. Algo también –todo hay que decirlo- a causa de la incapacidad de los alemanes para la convivencia pacífica con otros pueblos, que sacará a Inglaterra, necesariamente, de su *splendid isolation*. (Machado, 2006, p. 2345)

Por otro lado, según estudios académicos sobre las circunstancias históricas que propiciaron el triunfo del General Franco y la “no intervención” de Inglaterra en la contienda española, es obvio que el gobierno británico prefería un gobierno conservador en España antes que un sucedáneo de la Rusia comunista en la Europa occidental. Es decir, el gobierno de Inglaterra temía un proceso de bolchevización en Europa.

Así, fuentes de la embajada británica certificaron de inmediato que, en España, «hoy no existía ningún gobierno. De un lado estaban actuando fuerzas militares y de otro se les oponía un Soviet virtual». Por su parte, el comandante de Gibraltar advirtió: «Si las fuerzas del gobierno, que son prácticamente comunistas, ganan la partida, puede presentarse peligro para los súbditos británicos» En consecuencia, el Foreign Office interpretó la sublevación como la fase resolutive de la prolongada pugna entre fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias. (Moradiellos, 1992, p. 187)

Asimismo, Machado reparte la culpa entre Inglaterra y su fiel escudera: Francia. El poeta sevillano tilda la actuación de ambas naciones como hipocresía diplomática de democracias conservadoras. Aunque el Gobierno de León Blum estuviese ideológicamente más próximo del gobierno democrático de la II República, y su primera intención fuese auxiliar al bando republicano, no pudo hacer frente ni a las presiones internas ni a las presiones externas, y desistió de aquella idea, adhiriéndose al Comité de No-Intervención.

Desde la primavera de 1936 ocupaba el poder en Francia un gobierno de frente popular con León Blum a la cabeza. El 20 de julio de 1936 Blum estaba dispuesto a acceder a una petición de ayuda militar por parte de los republicanos españoles. Pero muy pronto se apartó de esa decisión primitiva al darse cuenta de la reacción negativa de Inglaterra y de la fuerte oposición existente en el interior del propio país. (Bernecker, 1992, p. 87)

Internamente, Francia sufría las consecuencias de la crisis económica mundial, así como el auge de la ideología fascista, por lo que el sector más conservador no veía con buenos ojos el auxilio al bando republicano español. De este modo, y aunque dicho auxilio fuese para defender al gobierno democráticamente legítimo del país vecino, un apoyo abierto y público a dicho bando no gozaba de popularidad en la clase política francesa. En cuanto a las relaciones externas, Francia, militarmente más débil que el resto de grandes potencias europeas, se pliega sin más opciones al deseo de Gran Bretaña de No-Intervención, pues una ayuda abierta y pública al bando republicano podría desembocar en un conflicto de mayores dimensiones si Alemania e Italia, como era evidente, intervenían a favor del bando sublevado. Las tensiones europeas empujaban a trasladar las contiendas internas a escenarios muchos más amplios.

Tanto por razones defensivas propias como por solidaridad política y humana con la República, se podía haber esperado el apoyo activo y generoso del Gobierno frente populista de Francia. Pero no ha sido el caso, y no hay nombre para tal traición. En cuanto a los ministros conservadores de Londres, aun cuando no sintiesen simpatía por la causa republicana española, ¿cómo no haber sido capaces de entender que la claudicación sólo les iba a acarrear peores problemas con Hitler y Mussolini dentro de muy poco? (Gibson, 2007, p. 656)

En resumen, si bien es verdad que ambas naciones (Inglaterra y Francia) mostraron cierto cinismo y cobardía al no auxiliar al bando republicano, y permitir que Alemania e Italia, a pesar de haber firmado el pacto de No-Intervención, actuaran en beneficio del bando franquista, no es menos cierto que Machado muestra más simpatías hacia los ingleses y cierta aversión a la forma de proceder de Francia: «Machado siempre tendrá, como hemos apuntado, una relación difícil, crítica y ambigua con Francia, producto, acaso, no solo de discrepancias intelectuales e incluso filosóficas, sino de una incompatibilidad temperamental nunca desmenuzada en sus escritos». (Gibson, 2007, p. 163-64)

7.4 Rusia y el comunismo

Para Antonio Machado, Rusia se encontraba en un punto diametralmente opuesto a Inglaterra o Francia. Pues, para él, Rusia si cumplía con el compromiso democrático de auxiliar al bando republicano. Machado veía a Moscú, además de como símbolo activo de la recuperación del *cristianismo primitivo*, como la única nación capaz de encaminar a la Humanidad a la paz y, por consiguiente, a la fraternidad. Todos estos halagos para con el gobierno ruso demuestran la “rusofilia” machadiana. En repetidas ocasiones, Machado señaló a Rusia como la única nación capaz de extender las reglas del amor fraternal: «Sólo en labios rusos esta palabra: *hermano*, tiene un tono sentimental de compasión y amor y una fuerza de humana simpatía que traspasa los límites de la familia, de la tribu, de la nación, una vibración cordial de radio infinito». (Gibson, 2007, p. 629) Por estos motivos, Machado mostraba su agradecimiento a la única nación que había acudido en ayuda del pueblo español, rechazando aceptar la pantomima del tratado de No-Intervención.

Machado lleva años admirando a los rusos, como sabe el lector, y ya en 1918, al poco tiempo de la Revolución, había dicho en una carta a Unamuno que, en su opinión, sólo aquel pueblo, tan imbuido de cristianismo, era capaz de superar “ese sentimiento tan fuerte y tan vil que se llama patriotismo” con otro “más noble y universal”. Desde entonces se ha venido confirmando en tal convicción. En los artículos de Barcelona se cuida de subrayar, una vez más, que, si bien no pertenece al Partido Comunista español, “y que dista mucho en teoría del puro marxismo”, ello no quiere decir que haya perdido su fe en el talante fraternal de los rusos, ni que esté insensible a las virtudes del comunismo. Cierta ingenuidad hay en todo ello, sin duda. Y quizás cierto no querer ver los defectos del sistema soviético. Pero por otro lado, no se debe olvidar que las terribles purgas de Stalin no se conocían todavía en Occidente y que era todavía posible creer que en Rusia se estaba creando una nueva era humanista. (Gibson, 2007, p. 657)

Como he comentado en capítulos anteriores, Machado nunca se consideró ni comunista ni marxista. Sin embargo, sintió gran atracción hacia el comunismo ruso. A Machado no le convencía las principales premisas del marxismo, a las que rechaza por su naturaleza cuantitativa y materialista, aunque también percibe en él cierto cinismo necesario para aproximarse a virtudes más loables: «El marxismo es entendido como rebelión y escándalo necesarios, fatales; no novedad, sino retorno histórico de la ola gigantesca de *cinismo* en el mundo, de fe en que en la animalidad humana haya virtudes más auténticas que en los valores del *espíritu*». (Machado, 2005, p. 222)

Asimismo, Machado explica que el comunismo ruso es un concepto cristiano y auténtico, al que regala sus cumplidos más sinceros: «Moscú es alma y corazón». Para Machado/Mairena Rusia trabaja para emancipar a todos los hombres de cuanto es servidumbre en el trabajo, así

como luchar sólo por las causas justas. Siguiendo la dirección de estas reflexiones, Machado/Mairena opina que el comunismo ruso no está cimentado en un verdadero marxismo, puesto que los postulados materialistas de éste son contrarios al dogma de fraternidad cristiana del comunismo ruso.

Siendo así, Machado reconoce que puede parecer paradójico que la Rusia actual profese «un puro marxismo». Pero no cree que lo sea. «Es muy posible, casi seguro –propone a continuación, afinando lo dicho en ocasiones previas-, que el alma rusa no tenga, en el fondo y a la larga, demasiada simpatía por el dogma central del marxismo, que es una fe materialista, una creencia en el hambre como único y decisivo motor de la historia». El marxismo ruso, según esta óptica, es un paso previo y necesario para la creación de una sociedad «de comunión cordial y fraterna». Un camino hacia un mundo mejor. (Gibson, 2007, p. 630)

Llegados a este punto, cabe preguntarnos cómo es posible que Machado no hubiera escuchado los rumores sobre posibles crímenes del estalinismo en Rusia y en sus países satélites. Es imposible que alguien tan crítico y reflexivo como Machado pecara de tanta ingenuidad como para idealizar al gobierno comunista en todas sus actuaciones. Descartando la ingenuidad como motivo de tales alabanzas, cabe interpretar dicho ensalzamiento como lealtad extrema por parte de Machado para con la mayor aliada del gobierno republicano contra el fascismo.

Evidentemente, la imagen idílica que Machado expone de esa Rusia actual como “amantes de la libertad y de la cultura” no correspondía completamente con la realidad. Pues, como todas las naciones en aquellos tiempos convulsos, Rusia también cometió diversas injusticias e incontables errores. No obstante, y como dijo Machado: «aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos» hay que estar siempre al lado del pueblo. Y como Rusia fue -aparentemente- la gran defensora del gobierno republicano, Machado, poniendo todo su genio discursivo al servicio de la causa, exalta las grandezas de aquel país lejano.

8. Conclusión

Por último, y para concluir este trabajo académico, realizaré una exposición final de las conclusiones que he alcanzado tras analizar algunos de los textos machadianos publicados en la revista literaria *Hora de España*.

En primer lugar, deseaba encontrar el motivo por el que Antonio Machado decidió recurrir a su personaje apócrifo Juan de Mairena para presentar sus reflexiones y pensamientos en un momento tan trascendental. Para ello, era evidente que tenía que rastrear las huellas de este apócrifo, así como de los demás apócrifos que Machado inventó a lo largo de su carrera literaria. Esta “búsqueda” me llevó a dos referentes de importancia incalculable en el desarrollo personal del poeta sevillano: su padre y su abuelo. Ambos eran intelectuales en diferentes materias, e inculcaron a Antonio y a sus hermanos una educación abierta y moderna, así como unos valores éticos y morales que moldearían el pensamiento -poético y filosófico- futuro de Antonio Machado. Pues bien, no es de extrañar que diversos estudiosos de la obra y vida de Machado expongan la teoría de que Abel Martín podría basarse en Antonio Machado Núñez (abuelo de “nuestro” Machado) y que Juan de Mairena sería un alter ego de Antonio Machado Álvarez (padre del poeta sevillano). Por un lado, no hay que olvidar que Machado Álvarez ya firmaba sus estudios sobre el Folclore con el pseudónimo de *Demófilo*, y que para el apócrifo Juan de Mairena cobraba una vital importancia el término “demofilia”. Por otro lado, el proyecto de Mairena de fundar la *Escuela Popular de Sabiduría Superior* recuerda bastante a los intentos de Machado Álvarez de introducir el Folclore como ciencia de estudio en las instituciones públicas. Sin duda alguna, ésta es una teoría bastante plausible, ya que son evidentes las influencias familiares en la obra machadiana.

En segundo lugar, tras encontrar las más que probables raíces de los personajes apócrifos de Machado, quedaba saber por qué recurrió a ellos para tratar estos temas filosóficos y políticos en un periodo tan dramático como era la Guerra Civil. Es posible que Machado use a su apócrifo Juan de Mairena como una “máscara” que le permita adentrarse en áreas que por la naturaleza introvertida del autor le hubiera sido imposible presentarlos en primera persona. Para una persona tan tímida como Machado que mostraba, a veces, un carácter demasiado melancólico y hermético, resultaba más fácil mostrar sus reflexiones metafísicas y políticas a través de un intermediario ficticio. No obstante, podría ser que, sin descartar las causas del carácter introvertido del poeta sevillano, usara a Juan de Mairena por ser un personaje literario que guarda bastantes rasgos en común con el gobierno republicano: librepensador, demócrata, antifascista... De este modo, al lector republicano (que es el verdadero receptor de estos

textos) le resulta más simpático y receptivo, como es lógico, las reflexiones expuestas por un entrañable profesor que, sin duda alguna, es “uno de los suyos”.

Machado/Mairena, como hemos comprobado en este trabajo académico, no pretende ofrecer conclusiones concretas sobre los diversos temas filosóficos y políticos que trata, sino que, a través de su método socrático, intenta guiar a sus “alumnos” y demás lectores en la búsqueda conjunta de respuestas. En un claro ejercicio de reflexión, Machado/Mairena intenta ejercer su influencia en el lector para hacerle partícipe de sus razonamientos, así como mostrar la causa justa de su ideología. A través de este método dialéctico, como he mostrado con el análisis crítico del discurso que he realizado en los textos escogidos, y teniendo en cuenta los parámetros espacio-temporales de dichas publicaciones, Machado intenta deformar la retórica del enemigo para defender el programa ideológico del gobierno republicano.

Machado, penetrando en la estructura psicológico-social del “contexto” en el que vive, se convierte en verdadero símbolo intelectual del bando republicano, gracias a su loable e infatigable defensa frente a las fuerzas fascistas. Más allá del pensamiento coherente sobre la existencia humana que el apócrifo Juan de Mairena desea inculcar en sus alumnos, observamos una clara defensa al gobierno republicano y un ataque no sólo a las potencias fascistas (Alemania e Italia), sino también a las naciones denominadas “democráticas” (Francia e Inglaterra) que decidieron, tras firmar el tratado de No-Intervención, no intervenir en la contienda para auxiliar al gobierno legítimo de la II República. Para Machado/Mairena esa no intervención sólo sirvió para colaborar con la causa fascista y la Alemania nazi.

Por último, resulta curioso el carácter profético que Machado imprime a su apócrifo Mairena, pues, no en vano, el maestro apócrifo augura no sólo el conflicto internacional de grandes proporciones, sino también la futura derrota de la Alemania nazi. Otro rasgo anecdótico en la presentación de los escritos es que el apócrifo Mairena “fallece” en 1909, pero Machado lo “resucita” para las publicaciones en *Hora de España* a modo póstumo, con las características introducciones: «Lo que hubiera dicho Mairena» o, directamente, «Mairena póstumo».

En definitiva, podemos concluir que, en esta última etapa en la vida de Machado, Mairena es más un pseudónimo o *alter ego* de Machado que un personaje apócrifo. Gracias a sus apócrifos, llegó a desarrollar un material filosófico y político bastante interesante y complejo, que sirvió de apoyo al bando republicano. En cuanto a los relatos abordados de *Hora de España*, el discurso machadiano acaba por configurarse como una realidad social y material con vida propia, cuya ideología e identidad se extiende en las conciencias de los lectores.

Resumen final

En este *Masterarbeit* he realizado un análisis exhaustivo de una selección de textos en prosa escritos por Antonio Machado y publicados en la revista literaria *Hora de España*. Asimismo, he extraído firmes conclusiones sobre la finalidad de dichos textos y el motivo que llevó a Antonio Machado a utilizar a un personaje apócrifo para exponer sus reflexiones. También, he reseñado aquellos acontecimientos biográficos y relaciones familiares que conformaron el mundo interior del poeta. En este trabajo académico, he analizado dichos textos desde diversas perspectivas: filosófica, poética, política y social, haciendo hincapié en su inestimable defensa a la II República y en la originalidad que mostró al presentar tan variados temas a través de personajes apócrifos. Para ello, he utilizado el enfoque del análisis crítico atendiendo al lenguaje utilizado por Machado, los temas abordados por el autor, los motivos de sus publicaciones, el tipo y la forma de argumentación, las estrategias argumentativas utilizadas, etc.

Antonio Machado ha pasado a la historia literaria como uno de los mayores poetas españoles. Casi siempre inscrito en la nomina de los escritores que formaron la denominada *Generación del 98*, Machado evolucionó literariamente, dejando a un lado el modernismo de influencias simbolistas para aproximarse a una poesía más comprometida socialmente. Además, el poeta comenzó a interesarse por otras áreas: la política y, sobre todo, la filosofía. Aunque tuvo que compaginar su actividad literaria con la profesión de profesor de instituto para ganarse la vida, encontró tiempo para mostrar su compromiso con el partido republicano de Manuel Azaña. En los últimos años de su vida, Machado acaba convirtiéndose en uno de los símbolos intelectuales de la II República española, mostrando gran empatía por sus conciudadanos y una sensibilidad expresada con sencillez, que le sirvieron para ser considerado referencia literaria por generaciones posteriores.

Sin embargo, su talento poético parece haber eclipsado en gran medida su no menos interesante producción en prosa. Pero, en los últimos años, diversos estudios y análisis de la ecléctica obra machadiana nos han mostrado el mundo filosófico y político del escritor sevillano. La mayoría de estos textos en prosa fueron publicados en diversas revistas literarias y otros periódicos, y, como hemos visto en este trabajo académico, se caracterizan por su compromiso para con el gobierno republicano y, sobre todo, por la presencia de su personaje apócrifo más famoso: Juan de Mairena.

En primer lugar, y tras explicar las teorías y los métodos de análisis que iba a utilizar, he realizado un análisis crítico del discurso en los textos seleccionados por su importancia y representatividad. De este modo, he sacado las pertinentes conclusiones con respecto a las preguntas que se han ido formulando a lo largo de estas páginas. Para ello, he recurrido a diversos manuales de los más prestigiosos teóricos del ACD. Asimismo, he analizado los temas principales de los textos machadianos publicados en *Hora de España* para intentar argumentar la finalidad de dichas publicaciones, explicar cómo usa Machado lo literario, mezclándolo y fundiéndolo con lo político y social, para fomentar valores tan humanos como el pacifismo, la fraternidad, la Democracia, la difusión de la cultura, el escepticismo, la misión de la retórica, el concepto de “masas”, la guerra... Asimismo, he comentado la importante función que cumplieron las revistas literarias, como *Hora de España* o *El mono azul*, en el desarrollo y difusión de la propaganda como arma ideológica, prosiguiendo con la actividad literaria en tiempos de guerra.

Posteriormente, este *Masterarbeit* ha abordado las diferentes etapas biográficas del autor, desde la importancia que tuvo su núcleo familiar en su posterior carrera literaria, hasta su actividad literario-política al servicio de la II República española. Una vez estudiado el origen familiar de Antonio, no es de extrañar sus inquietudes artísticas, políticas y filosóficas. Además, estos apuntes biográficos y familiares de los Machado son de vital importancia para comprender el uso que Antonio Machado hace de los personajes apócrifos para presentar reflexiones metafísicas y políticas, analizando la situación política y social. Y como he expuesto en este *Masterarbeit*, es bastante probable que los apócrifos Abel Martín y Juan de Mairena estén basados respectivamente en las figuras de Antonio Machado Núñez (abuelo de Antonio Machado) y de Antonio Machado Álvarez (padre del poeta sevillano). Se llega a esta conclusión por diversas coincidencias (explicadas a lo largo de estas páginas) que encontramos entre los apócrifos y los ascendentes de Machado. Con este fin, he usado no sólo manuales de historia y biográficos, sino también otros trabajos académicos e intervenciones en congresos internacionales que traten sobre el análisis de dichos textos y, en general, de la extensa y original obra en prosa de Antonio Machado y sus apócrifos.

Seguidamente, he comentado e investigado sobre el contexto histórico-social y político para conocer el contexto discursivo y saber en qué circunstancias se desarrollan y se inscriben los textos machadianos analizados. De este modo, he llegado a la conclusión de que en los textos analizados se observan las connotaciones políticas que derivan del periodo histórico (durante la Guerra Civil) y del compromiso que el autor mantenía con el gobierno republicano.

Abstract:

En este *Masterarbeit* se presentan diversos textos en prosa del autor Antonio Machado publicados en la revista literaria *Hora de España*. Estos textos serán sometidos a un análisis del discurso para alcanzar una adecuada interpretación del significado semántico y de las estructuras extralingüísticas de los enunciados para aproximarnos a la intencionalidad del autor y al mensaje que desea transmitir, así como relacionarlos con los parámetros espacio-temporales (la guerra civil española) que enmarcan el discurso.

Asimismo, extraer conclusiones del porqué el autor utilizó a Juan de Mairena, su personaje apócrifo favorito, para presentar estos textos marcados por un carácter filosófico-político. No sólo es objeto de investigación el motivo de recurrir a un personaje ficticio para exponer dichas reflexiones, sino también conocer el origen de sus apócrifos y descubrir si están basados o inspirados en personas reales. Para ello, se mostrarán datos biográficos y análisis de otras obras del autor sevillano.

Abstract:

In dieser Masterarbeit werden mehrere Artikel des Autors Antonio Machado behandelt, welche in der literarischen Zeitschrift *Hora de España* veröffentlicht wurden. Diese Artikel werden mit Hilfe der Methode der Diskursanalyse untersucht, um zu einer passenden Interpretation der semantischen Bedeutung und der extralinguistischen Strukturen der Äußerungen zu gelangen. Ziel dieser Analyse ist, herauszufinden, was der Autor mit diesen Texten wirklich zu vermitteln beabsichtigte, als auch seine Aussagen in einen räumlichen und zeitlichen Bezug zum spanischen Bürgerkrieg zu bringen.

Des Weiteren soll aus der Analyse gefolgert werden, warum der Autor die in dieser Arbeit untersuchten Texte, welche durch einen philosophisch-politischen Charakter geprägt sind, mittels eines Heteronyms namens Juan de Mairena präsentierte. Jedoch liegt hier das Interesse nicht nur im Motiv, das Antonio Machado hatte, um sein Gedanken mittels einer fiktiven Figur darzulegen, sondern auch darin, den Ursprung der von Machado verwendeten Heteronyme zu ergründen und herauszufinden, ob dieses auf realen Personen basieren oder zumindest von solchen inspiriert wurden. Zu diesem Zweck werden in dieser Arbeit auch biografische Daten und Analysen anderer Werke des Autors aus Sevilla herangezogen.

Bibliografía.

Literatura básica:

- MACHADO, Antonio (2006), *Antonio Machado. Obras completas III*. Barcelona: RBA Coleccionables.

Literatura secundaria:

- ABELLÁN, José Luis (1979), “La Filosofía de Antonio Machado y su teoría de lo Apócrifo”, en *El Basilisco*, n.7, mayo-junio 1979, p. 77-83.
- BERNECKER Walther L. (1992), “La intervención alemana en la guerra civil española”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H. Contemporánea, t.5, p. 77-104.
- CALSAMIGLIA Blancáfort, H.; TUSÓN Valls, A. (2002), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CEJUDO, Pablo (1986), “Machado de cuerpo entero en los “Apócrifos””, en *LETRAS* 11-12, p. 105-120.
- CEREZO Galán, Pedro (2012), *Antonio Machado en sus apócrifos. Una filosofía de poeta*. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- FERNÁNDEZ Monterde, Cristina (2000), “Una aproximación pragmática al estudio del texto literario: propuesta de análisis de Betrayal desde las teorías de la cortesía y de la relevancia”, en *ELIA I*, Universidad de Sevilla, p. 107-117.
- FERNÁNDEZ Rodríguez, Carlos Jesús (2004), “Nuevas perspectivas en el análisis del discurso: aportaciones desde una posición crítica”, en *RES*. Federación española de sociología, n.4, p. 283-292.
- GARCÍA Pérez, Rafael (1994), “España en la Europa hitleriana”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H. Contemporánea, t.7, p. 35-50.

- GENETTE, Gérard (1970), “Fronteras del relato”, en *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo; p. 193- 208
- GIBSON, Ian (2007), *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*. Madrid: Punto de lectura.
- GUTIÉRREZ, Adriana (1998), “Continuidad y ruptura en los heterónimos apócrifos de Antonio Machado: Juan de Mairena antes y durante la guerra”, en *Actas del XIII Congreso AIH* (Asociación Internacional de Hispanistas), 6-11 de julio de 1998, Tomo II. Madrid: Castalia/Fundación Duques de Soria, p. 637-642.
- HYON, Kim (2006), “Amor, solipsismo y comunicación en Juan de Mairena”, en *Letras Hispánicas*, vol. 3, Issue 2, p. 62-73.
- JACKSON, Gabriel (2005), *La República Española y la Guerra Civil*. Barcelona: RBA Coleccionables.
- JÄGER, Siegfried (2004), *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung*. Münster: Unrast.
- JÄGER, Siegfried (2008), “Entre las culturas: caminos fronterizos en el análisis del discurso”, en *Discurso y Sociedad*, vol.2, p. 503-532.
- LÓPEZ Castro, Armando (2006), “Antonio Machado y la búsqueda del otro”, en *Estudios Humanísticos. Filología*, n. 28, p. 27-48.
- MACHADO, Antonio (2005), *Antonio Machado. Obras completas I*. Barcelona: RBA Coleccionables.
- MACHADO, Antonio (2006), *Antonio Machado. Obras completas II*. Barcelona: RBA Coleccionables.
- MACHADO, Antonio. (1992), *Campos de Castilla*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- MACHADO, Antonio (2000), *Soledades. Galerías. Otros poemas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MACHADO, Manuel (1989), *Antología*. Selección e introducción de Richard A. Cardwell. Sevilla: Servicios de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.
- MACHADO y Núñez, Antonio (1989), *Páginas escogidas*. Estudio preliminar de Encarnación Aguilar. Selección de textos de Jesús Corriente. Sevilla: Servicios de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.
- MATA Induráin, Carlos (2011), “Lope de Vega, entre Antonio Machado y Juan de Mairena con el Arte nuevo al fondo”, en *Rilce*. Revista de Filología Hispánica, vol. 27.1, p. 119-143.
- MORADIELLOS, Enrique (1992), “La política británica ante la guerra civil española”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H. Contemporánea, t.5, p. 185-210.
- ORTEGA, Esperanza (1987), *Antología de la Generación del 27*. Madrid: Grupo Anaya.
- PARDO Abril, Neyla G. (2012), “Análisis crítico del discurso. Conceptualización y desarrollo”, en *Cuadernos de lingüística Hispánica*, n. 19, p. 41-62.
- TUSELL, Javier (1992), “La primera política exterior de Franco”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H. Contemporánea, t.5, p. 19-76-
- VAN DIJK, Teun A. (1999), “El análisis crítico del discurso”, en *Revista Anthropos*, n. 186, p. 23-36.
- VILLARMEA Requejo, Stella (1998), “El problema del Escepticismo en la epistemología contemporánea”. Tesis doctoral en Departamento de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid.
- WODAK, Ruth; MEYER, Michael (2013), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- YNDURÁIN, Domingo (1986)“Los Apócrifos de Antonio Machado (1902-1939)”, en *Anuario de Estudios Filológicos. Homenaje a Juan Manuel Rozas*, IX , p. 349-362.
- YNDURÁIN, Domingo (1968), “Tres símbolos en la poesía de Machado”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 223, pp. 117-149.
- YNDURÁIN, Domingo (1975), “En el centenario de Machado”, en *El Urogallo*, núm. 34, pp. 41-44

Fuentes Online:

- BERTRAND de Muñoz, Maryse (2001), “Los romances anónimos de la guerra civil española”, en *Actas del XIV (Vol. III) Congreso AIH* (Asociación Internacional de Hispanistas):
http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_3_011.pdf [15.7.2016]
- CAUDET, Francisco (1974), “Presentación de Hora de España, N.23”, en *Actas del V Congreso AIH* (Asociación Internacional de Hispanistas):
http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/05/aih_05_1_025.pdf [15.7.2016]
- MERCHÁN Alcalá, Juan (2003), “Una interpretación de los cancioneros apócrifos de Antonio Machado”, en *Abel Martín. Revista de estudios sobre Antonio Machado*:
<http://www.abelmartin.com/critica/merchan.html#0> [15.7.2016]
- COLINA, Antonio (2015), “Entorno a los apócrifos de Antonio Machado”, en *Círculo de Poesía. Revista electrónica de Literatura*.
<http://circulodepoesia.com/2015/04/en-torno-a-los-apocrifos-de-antonio-machado/>[15.7.2016]